



Banksy, 2005

mientrastanto.e

Número 228 de noviembre de 2023

Notas del mes

Carta de la Redacción

La Redacción de mientras tanto

Eleccionismo y estado democrático

Juan-Ramón Capella

Palestina y la crisis de la democracia

Albert Recio Andreu

El alumnado gitano en la escuela

Joan M.^a Girona

Pegarse un tiro en el pie

Albert Recio Andreu

Ensayo

En la muerte de un maestro

Juan-Ramón Capella

Las visitas de Pasolini a Barcelona

Juan Manuel García Ferrer y Josep Torrell

Gobernabilidad, agenda social y plurinacionalidad

Antonio Antón

¿Hacia una Unión Europea de extrema derecha?

Francesc Bayo

El extremista discreto

Judiciales

El Lobo Feroz

De otras fuentes

Los orígenes del conflicto palestino-israelí

Mar Gijón Mendigutía

Todo está en el contexto: cinco claves históricas y actuales para entender Palestina

Jorge Ramos Tolosa

Planeta Gaza

Rafael Poch de Feliu

Palestina retrata la política occidental

Rafael Poch de Feliu

Israel, un país militarizado con la ayuda de EE. UU. y la UE

Teresa de Fotuny y Xavier Bohigas

Otelo y la guerra

Victor Grossman

El trabajo en el capitalismo conduce a la locura

Micha Frazer-Carroll

El papa Francisco contra el «paradigma tecnocrático»

Gorka Larrabeiti

«Fake news» de género: una herramienta clave de las guerras culturales

Nuria Alabao

La educación pública, lo primero para un gobierno progresista

Agustín Moreno

«World Energy Outlook 2023». ¿Cómo vamos a bajar esos picos?

Antonio Turiel

La Biblioteca de Babel

Verde, roja y violeta

Documentos

El clima bajo fuego cruzado

...Y la lírica

Heba Abu Nada y Mourid Barghouti

La Redacción de mientras tanto

Carta de la Redacción

Dicen los medios de comunicación y los gobiernos occidentales que en Oriente Próximo desde el 7 de octubre ha estallado «una nueva guerra entre Israel y Hamás». Eso, sencillamente, no se corresponde con la realidad. En primer lugar, los ataques de ese día fueron ejecutados por Hamás y también por Yihad Islámica, Frente Popular de Liberación y otras milicias palestinas con la excepción de Al Fatah, que no quiso participar en ellos. En segundo lugar, esos ataques no supusieron una trágica interrupción de una idílica situación de armoniosa convivencia entre comunidades. Fueron, más bien, una *bárbara provocación* en el contexto de la historia de violencia existente en esa región desde la misma fundación del Estado de Israel en 1948. Sólo hace falta pensar que, en lo inmediato, desde enero hasta el día anterior al 7 de octubre de 2023, habían fallecido 247 palestinos por acciones letales de los colonos y las fuerzas armadas hebreas, así como 32 israelíes por ataques palestinos.

Asimismo, las acciones llevadas a cabo por Israel después de dicha fecha, al igual que las anunciadas para el futuro inmediato, no han estado ni estarán dirigidas únicamente «contra Hamás», sino contra la población palestina de todos los territorios asediados y ocupados. El ultraderechista gobierno presidido por Benjamín Netanyahu quiere aprovechar la ocasión para provocar, mediante el terror, el éxodo de la mitad o más de la población que malvive en Gaza. Dicho de otra forma: pretende impulsar una *limpieza étnica* que complementaría la iniciada en 1948 con la *Nakba*. Para lo cual, previamente, se está *ablandando* el terreno mediante una campaña masiva de bombardeos indiscriminados y mediante la táctica medieval de reducir por desabastecimiento, hambre y sed a su población. Estos hechos, jurídicamente hablando, encajan en el tipo del crimen de lesa humanidad de exterminio y, si se pudiese probar la intención de destruir total o parcialmente a los palestinos como comunidad nacional, incluso en el de genocidio.

No estamos, pues, ante una «nueva guerra entre Israel y Hamás». Estamos ante la continuación de la guerra constitutiva del Estado de Israel contra los palestinos, víctimas también —aunque de forma indirecta— del Holocausto, que ahora va a comportar una matanza de miles de ellos, los cuales, además, ni siquiera pueden huir de la cárcel al aire libre que es Gaza.

Desde la primera Intifada, en 1987, el conflicto entre Israel y la población palestina se ha cobrado la vida de 13.400 personas, de las cuales 11.652 son palestinas y 1.766 israelíes; en su inmensa mayoría, civiles no combatientes. Desde que comenzó en 2007 el bloqueo militar por tierra, mar y aire de la Franja de Gaza, ésta ha sido objeto de una invasión terrestre a principios de 2009 y de dieciséis campañas de bombardeos indiscriminados, una por año de media, con un resultado total de 6.220 palestinos asesinados por las fuerzas israelíes y 299 israelíes por diferentes milicias palestinas mediante, sobre todo, el lanzamiento de cohetes y atentados suicidas. Todo ello de acuerdo con los datos recopilados por el observatorio de las relaciones internacionales El Orden Mundial.

Como se deduce de las cifras mencionadas, en este conflicto Israel no ha actuado de acuerdo con la máxima bíblica «ojo por ojo, diente por diente». Ésta es, sin duda, una apología de la venganza, pero también una medida para establecer una relación equitativa entre una acción letal

y su vengativa respuesta punitiva. Israel, lejos de respetar esa medida, ha seguido siempre un curso de acción basado en un matonismo desproporcionado que bien se puede resumir con la expresión «veinte ojos por un diente».

Desde el pasado 7 de octubre, es decir, en tan solo tres semanas, han muerto 7.400 palestinos por los ataques del ejército hebreo y 1.300 israelíes por los ataques previos de las milicias palestinas que, como han publicitado hasta la saciedad los medios de comunicación occidentales, consistieron en el lanzamiento de cohetes, actos de salvaje violencia contra civiles en territorio israelí y toma de rehenes.

La simple comparación del número de víctimas a partir del 7 de octubre y las provocadas desde 2007 hasta principios de este año, permite hacerse una idea bastante precisa de la acelerada escalada de violencia que se ha desatado en el Oriente Próximo, una zona del mundo que, como todos sabemos, es estratégica para la economía mundial debido a que su subsuelo almacena las principales reservas del llamado petróleo *convencional*, cuyo pico de producción se alcanzó, según la AIE, entre 2005 y 2006 y cuya oferta ha ido declinando desde entonces a un ritmo de entre un 2 y un 4% anual, mientras su demanda ha continuado creciendo de forma acelerada. Si no se diera esa circunstancia, las guerras que allí se produjesen recibirían tanta atención de los países del Norte como las terribles guerras que han asolado África en los últimos treinta años.

Los portavoces, voluntarios o mercenarios, del Estado de Israel pretenden obtener apoyo social a sus crímenes afirmando que Hamás es una organización «terrorista», como si con ese calificativo se pudiera justificar lo que ha hecho y pretende hacer Israel, o se pudiera establecer una diferencia nítida entre la bondad de las acciones de unos y la maldad intrínseca de las acciones de los otros. En el Derecho de los conflictos armados no existe nada parecido a un «crimen de terrorismo». Lo que sí existe son «crímenes de guerra» y «crímenes de lesa humanidad» que, aplicados al caso que nos ocupa, han cometido tanto las milicias palestinas como en una proporción mucho mayor el Estado de Israel. Y su carácter más o menos democrático (cada vez menos) sólo es relevante a efectos internos, para los ciudadanos israelíes, pero no para los que no lo son. En resumidas cuentas, el término «terrorismo», manejado por los publicistas al servicio de EE. UU., la OTAN e Israel, es únicamente un concepto vacío de contenido que, desde la declaración de la «guerra contra el terrorismo» en 2001, se aplica de forma sistemática y sin miramientos conceptuales a los considerados enemigos del imperialismo occidental, del cual Israel es un obediente servidor desde su misma fundación.

Claro está que como civiles no combatientes nos solidarizamos con todos los civiles no combatientes que son víctimas del actual conflicto bélico en Oriente Próximo y cualesquiera otros, con independencia de sus causas y de los fines políticos perseguidos por las fuerzas militares enfrentadas. Distinguir entre civiles por su nacionalidad o identidad étnica y, a continuación, justificar la matanza indiscriminada de unos y escandalizarse por la matanza indiscriminada de otros es siempre un síntoma de alguna clase de racismo o xenofobia. La prohibición de atacar a la población civil, claramente establecida en el Derecho Internacional Humanitario, es una conquista civilizatoria que debe ser preservada y respetada a toda costa. Violarla, negarla o relativizarla nos deshumaniza y nos embrutece a todos.

Condenamos, pues, las matanzas de civiles que se han producido y se están produciendo en Oriente Próximo, de la misma manera que en el pasado condenamos, sin ir más lejos, las

masacres del 11 de marzo de 2004 en Madrid, de la que el año próximo se conmemorará su vigésimo aniversario, y del 17 de agosto de 2017 en las Ramblas de Barcelona. Las condenamos todas, a diferencia de muchos de quienes nos gobiernan en los diferentes niveles, desde el municipal hasta el europeo, que condenan las perpetradas por Hamás y otras milicias palestinas, pero no las que comete a una escala mucho mayor el ejército israelí afirmando falsamente que lo hace en legítima defensa, como si eso fuese un cheque en blanco para poder ejecutar todo tipo de actos de barbarie.

En el momento de escribir estas líneas, la situación mundial se va degradando a una velocidad asombrosa. Israel ha recibido otra vez la protección incondicional de la presidencia de los Estados Unidos, que ya ha vetado varios proyectos de resolución de condena de Israel y de petición de alto el fuego en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. A lo cual se puede añadir la pusilánime toma de posición de la Unión Europea. Ésta, tras haber sancionado a Rusia por su anexión de Crimea y por la invasión de Ucrania de 2022, no hace ningún amago de sancionar a Israel con la suspensión, por ejemplo, del Acuerdo Euromediterráneo de cooperación económica y tecnológica de 1995 (decisión que se puede adoptar en función de lo prescrito en los artículos 2 y 79.2 de dicho acuerdo). Y todo eso cuando es más que probable que las acciones criminales de Israel provoquen nuevas oleadas de refugiados hacia los países de la UE. Los dirigentes europeos siguen pensando y actuando como si la ubicación geográfica de Europa fuera la de Estados Unidos.

EE. UU. y la UE se están cubriendo de gloria al quedar al descubierto su cinismo, su hipocresía, su doble rasero y su incompetencia. Compárese si no la apasionada denuncia de Ursula von der Leyen, presidenta de la Comisión Europea, con motivo de los ataques del año pasado del ejército ruso contra la infraestructura energética ucraniana, con su silencio ante las mismas acciones protagonizadas por Israel en la Franja de Gaza. Quien mejor encarna esta contradicción es, sin duda, Zelenski, otro obediente servidor de EE. UU. y presidente de un país parcialmente ocupado por Rusia que ha declarado su apoyo incondicional a Israel, el cual ocupa ilegalmente territorios desde hace cincuenta años y se dispone a invadir, masacrar y ocupar una zona densamente poblada como es Gaza.

Bien es verdad que a Israel los frentes se le van multiplicando. Se le ha abierto ya un frente en el norte, en la frontera con Líbano, donde ha habido algunos intercambios de bombardeos y lanzamiento de misiles con Hezbolá que, según la prensa occidental, tiene un ligamen muy estrecho con Irán. El aumento de la tensión bélica es tal que el presidente de EE. UU. ha ordenado el envío de portaaviones y otros buques de guerra a la zona para intimidar a Irán, lo cual no ha impedido que grupos armados diversos atacaran un barco y bases militares norteamericanas en Irak y Siria, y que estos ataques fueran respondidos por los norteamericanos con otros ataques contra objetivos también en Siria.

Para la presidencia imperial de los Estados Unidos, la *provocación* de las milicias palestinas y la desproporcionada respuesta israelí es sin duda un grave contratiempo que no estaba previsto en sus planes. Su apoyo a la previsible *limpieza* étnica de Israel en Gaza convierte en una farsa su discurso de «David contra Goliat» con el que pretendió justificar la guerra *por poderes* contra Rusia en Ucrania. Debe atender dos guerras regionales al mismo tiempo después del fracaso de la famosa contraofensiva ucraniana, cuando muchas de las operaciones militares allí se van a tener que aplazar por la llegada de las lluvias otoñales y el *general invierno*. Se aleja también la

posibilidad de centrar su atención en el enfrentamiento con China utilizando como excusa Taiwán. Demasiado seguramente para un presidente con síntomas claros de senilidad y que va a entrar en un año electoral como va a ser 2024.

Si hacemos un esfuerzo por ver las cosas desde el punto de vista de los intereses generales de la humanidad, el mundo necesita sobre todo distensión y desarme, no una proliferación de conflictos bélicos a cuál más peligroso para la paz mundial. Un elemental *sentido común* pacifista debería volver a impregnar todas las acciones y las propuestas de las flacas fuerzas que quieren frenar la carrera hacia el desastre. Por de pronto, en todas las manifestaciones de solidaridad con Palestina debería haber miles de pancartas exigiendo, como mínimo, un alto el fuego en Gaza y en Ucrania.

Las imágenes de Gaza van a quedar para siempre en nuestra memoria. Y el desprestigio del Estado de Israel, ya muy mermado por su habitual matonismo, cae en un profundo pozo negro. Si nuestro psiquismo tolera difícilmente las indignantes y deprimentes imágenes de Gaza hoy, no podemos ni imaginar el estado físico y psíquico de quienes están allí sufriendo. La locura del gobierno israelí es manifiesta, pues ¿puede alguien creer que sus acciones militares van a favorecer la seguridad de Israel?

Israel, con una nueva matanza en Gaza, llevará hasta el paroxismo su apuesta por la superioridad militar como garantía única de su seguridad. Por esa vía, lo único que va a conseguir es convertirse en una de las sociedades más odiadas del mundo. Porque, esta vez, se ha alzado un movimiento de alcance planetario, como no se veía desde las movilizaciones contra la invasión de Irak en 2003, que le ha señalado claramente como un Estado criminal. La votación del 27 de octubre pasado en la Asamblea General de las Naciones Unidas lo ha dejado meridianamente claro. Es uno de los ejemplos más nítidos del fracaso de la concepción *unilateral* y *militarista* de la seguridad. Los israelíes sólo podrán estar seguros cuando hayan atendido a las justas demandas de los palestinos y del resto de estados de la zona. Estarán seguros, en definitiva, cuando sean capaces de implementar un sistema común que garantice también la seguridad de todos sus vecinos.

Cordialmente,

La Redacción de *mientras tanto*

Juan-Ramón Capella

Eleccionismo y estado democrático

En la medida en que un Estado democrático tenga limitada seriamente su soberanía, como es el caso de España, las consecuencias sistémicas en el ámbito de la política significan una regresión que ha de suscitar algo distinto, una distorsión del sistema político.

El Estado español tiene limitada su soberanía económica por la Unión Europea, que únicamente le permite un gobierno económico menor, de detalle, pero no ser independiente en la determinación de su política económica general: la fiscalidad, la intervención política del mercado, las empresas públicas, la deuda externa —elementos básicos de la política económica general—, entre otras cosas, no se hallan en sus manos, sino en las de la dirección política (no elegida por las poblaciones europeas) de la UE.

El Estado español tiene limitada su política exterior y militar por la pertenencia a la Otan, una organización militar caracterizada por su tendencia a la intervención bélica aunque sus miembros no hayan sido agredidos. Debido a la pertenencia a la Otan el Estado español intervino en las guerras de Iraq y Afganistán; debe sufragar gratuitamente la defensa militar de Ucrania —no, en cambio, la ayuda a la supervivencia diaria de los ucranianos—. Y su política exterior ha de ser coherente con la de la Alianza, política evidentemente determinada por el aliado norteamericano.

Incluso en el orden interno el Estado está tutelado por este “aliado” o gran patrón norteamericano, como se mostró en el golpe del 23-F o incluso antes, cuando el gobierno Nixon le señalaba a Franco que debía sucederle un régimen bipartidista, con un partido socialista y uno conservador. Hágase el lector una pregunta retórica: ¿podría un gobierno español legalizar todas las drogas como medio para acabar con las mafias y reducir el consumo? ¿Podría hacerlo sin que la DEA pusiera el grito en el cielo? O esta otra: ¿actuó el gobierno a instancias de Norteamérica cuando abandonó políticamente a la población saharauí y adoptó posiciones promarroquíes en ese conflicto? O también: ¿es el Estado capaz de hacer frente a los grandes grupos económicos que se lucran en nuestro país sin contribuir fiscalmente?

Un análisis pormenorizado aportaría sin duda más elementos de confirmación de la tesis de la soberanía limitada del Estado español actual —caso no único en Europa—. Lo importante es preguntarse cuál es la consecuencia de la limitación.

La primera y grave consecuencia es un vaciamiento de la democracia: los votos de la ciudadanía no sirven para nada en los campos en que la soberanía estatal ha sido transferida a otros entes. El voto ciudadano tiene consecuencias limitadas.

Y consecuencia de la primera consecuencia es la progresiva conversión del sistema político en un *eleccionismo*.

Por eleccionismo se entiende el desvío de la atención, o la ocultación, de decisiones gravísimas del sistema político real mientras crece, en cambio, una contraposición política exacerbada que gira en torno a las sucesivas elecciones, a los partidos y a las personas. No hay auténtica discusión política razonada sobre las diferentes opciones que se presentan al electorado, sino

ocultaciones, teatrillos y retóricas diversos centrados en las elecciones, en las virtudes y defectos del personal político, y “escándalos” ante las declaraciones o insultos de unos y otros. Hay en cambio ocultación de materias molestas para los antes citados.

Eso conduce a divisiones de tipo “los míos” y “los otros”, “los buenos” y “los malos”, divisiones que acaban siendo no solamente políticas sino —lo que es mucho peor— sociales, entre la gente. Y no se responde, o solo se dan respuestas débiles y epifenoménicas, a asuntos que nos afectan gravemente como los diferentes aspectos de la crisis del nicho ecológico de la especie. Se supone oficialmente que en el futuro podremos vivir como hasta ahora aunque con dificultades crecientes pero superables. Tal es el erróneo planteamiento oficial.

Cuestiones como la natalidad y el exceso de población, la posibilidad de aprovechar los flujos migratorios para emprender cambios necesarios; la escasez y encarecimiento de la energía; la acumulación de residuos en ríos y mares; la desaparición de especies animales y vegetales; la escasez de materias primas. ¿Alguien ha oído hablar de eso en los “debates” electorales? El eleccionismo lo tapa todo, y los medios de masas colaboran en ello, además de callar toda crítica, por supuesto, a sus anunciantes-financiadores.

Esta deriva del sistema político hacia el eleccionismo no solo polariza a la población, sino que la impide pensar por cuenta propia. Como resultado de cuarenta años de franquismo y otros tantos de neoliberalismo, de debilitamiento de las prestaciones sociales reales mientras formalmente se mantienen —el modelo ejemplar lo suministra la actual Comunidad de Madrid—, muchas personas lesionadas por estas políticas han incrementado su deseo de desquite y ven en el autoritarismo un Salvador contrapuesto a la inepticia política. En España hemos presenciado un fuerte respaldo poblacional a un partido de ultraderecha, Vox, que pretende programáticamente eliminar el pluralismo institucional del Estado, derogar la legislación reciente contra la desigualdad, instaurar un régimen inevitablemente represivo. Partidos parecidos, quizá menos agresivos, merodean en otros estados europeos, pues el eleccionismo no es un fenómeno específicamente hispano.

Por otra parte, el eleccionismo induce a algún partido, como el PP, a aferrarse con uñas y dientes a su *dominio sobre las autoridades del poder judicial* a través del control de su Consejo de Gobierno, cuando tiene causas penales pendientes contra él como tal partido y contra algunos de sus exdirigentes. El eleccionismo encubre este ataque frontal a la división de poderes pues “los suyos” son favorables a cualquier cosa que haga, aunque sea contra la Constitución. No es el PP el único partido en laborar *pro domo sua*. En mayor o menor medida, todos son inducidos por el eleccionismo a negar la evidencia que les perjudique.

Es dudoso que el eleccionismo tenga algo que ver con la corrupción en España y con la conversión de Madrid y de Mallorca en los Miamis europeos para las diversas mafias latinoamericanas. Pero la debilidad y a veces la impotencia del sistema político debida al eleccionismo facilita, entre otras cosas, que fondos buitres succionen recursos públicos: el caso de la abducción de viviendas sociales en Madrid y la artificial carestía de la vivienda en todo el país son ejemplos de ello.

¿Qué se puede hacer? Ante todo, tratar de defender a ultranza políticas redistributivas y defender o reconstruir el Estado Social. El gobierno vasco da ejemplo en esto. Todos los ciudadanos del País Vasco tienen acceso a excelentes servicios públicos de salud, hasta el punto de que

ninguna de las grandes compañías de seguros médicos privados ha conseguido implantarse de veras en Euskadi.

Es preciso *formar opinión*. Resistirse a aplicar políticas neoliberales aunque vengan de la Unión Europea, y apostar en cambio por políticas redistributivas. Tomar distancias y reticencias con la Otan, y oponerse a meter militarmente al país en enredos como Iraq, Afganistán y Ucrania. Vigilar los presupuestos públicos, en los que hay medios indirectos, opacos, de incrementar los gastos militares. Promover una política fiscal redistributiva y afrontar en serio el tránsito a una economía sostenible y en ciertos sectores decreciente. Buscar un pacto de Estado en materia de educación que señale unas líneas básicas infranqueables por las comunidades autónomas. Quizá con éxito en prácticas políticas así podamos reducir a dimensiones razonables el tumor del eleccionismo. Hoy por hoy el régimen de libertades necesita cuidados paliativos.

Albert Recio Andreu

Palestina y la crisis de la democracia

1. El holocausto palestino

Aunque la barbarie hace años que campa en el entorno del Estado de Israel, siempre nos sorprende con un grado creciente de brutalidad. Sabíamos que Gaza era algo parecido a los guetos creados por los nazis, que el trato a los palestinos era el del apartheid, o el de las reservas indias de Norteamérica. Sabíamos de las continuas violaciones de derechos humanos, de las ocupaciones ilegales de tierras... Todo esto ha formado parte de la vida cotidiana de los palestinos. Pero la respuesta del Gobierno israelí a la brutal acción de Hamás nos sitúa directamente en el terreno de la solución final. Porque dejar sin suministros básicos de todo tipo a una población ¿que, además, no tiene posibilidad de escapatoria? implica someterla a condiciones parecidas a las que regían en los campos de concentración nazis, donde la mayoría de gente moría por inanición, agotamiento y enfermedad. Tampoco esto nos sorprende; la élite política y militar israelí hace tiempo que ha perdido todo sentimiento de humanidad frente a la población palestina, aupada por sus importantes apoyos internacionales y autojustificada por su pasado de pogromos y la Shoah.

Lo que hoy ocurre en Gaza es un coletazo más de la violenta historia del capitalismo, del colonialismo, de las guerras imperiales, de la construcción de un mundo para blancos, con la creación de “nuevas Europas” y la imposición y explotación de pueblos enteros. La esclavitud, por ejemplo, lejos de ser una traumática experiencia puntual, estuvo en el centro de la acumulación inicial y el desarrollo industrial. Las guerras por el reparto de territorios, por el control de recursos o de influencias, han sido persistentes. Israel fue un producto colateral de estas guerras por el reparto del mundo y de esta concepción imperial. Forma parte de una especie de saga por episodios en la que cada gran guerra guarda relación con la anterior. La Segunda Guerra Mundial fue, en parte, la continuación de la Primera. En el nacimiento de Israel desempeñaron un papel fundamental tres factores: la mala conciencia occidental por el Holocausto y los crímenes del antisemitismo (desde los pogromos del este de Europa hasta la entusiasta colaboración de Italia y Francia en aportar población judía a los campos de exterminio); el interés en muchos países por sacarse a los judíos de encima, pues el antisemitismo no desapareció con los nazis, y tercero, y no menos importante, el interés de las grandes potencias en contar con un Estado tutelado, “occidental”, en el avispero de Oriente Medio, donde se extrae una parte importante del petróleo que insufla energía al mundo desarrollado. Que el Reino Unido propiciara, en fase temprana, el asentamiento de judíos en Palestina no es extraño; el imperio británico tuvo una larga tradición en explotar las diferencias étnicas y religiosas como un mecanismo de control de los territorios que colonizaba.

Que el resultado fuera la puerta abierta a un conflicto sin solución era lo más predecible. La expulsión masiva de población palestina a la que no se ofreció ninguna solución aceptable condujo, inevitablemente, a una situación sin salida, abierta al conflicto recurrente. Que esta situación estalle violentamente y genere una espiral de brutalidades es el resultado de una situación estructural a la que no se da alternativa. Los palestinos la padecen cotidianamente y, más allá de manipulaciones ideológicas, no resulta extraño que una parte se sienta atraída por

una opción radical que nos resulta cruel e inaceptable. (Estos días he releído *Historia de dos ciudades*, de Charles Dickens, donde interpreta la brutalidad del “terror” de la Revolución francesa como respuesta, inmadura, a los cientos de años de sufrimiento y abusos que la nobleza había infligido al pueblo llano. Creo que esta mirada, hasta cierto punto piadosa, es aplicable en este caso.) Y los israelíes, incluso aquellos que no participan del radicalismo derechista, viven con la permanente zozobra de las acciones armadas de los grupos radicales palestinos. El conflicto permanente genera una situación favorable a la deriva militarista que conduce a estallidos como el actual. Sin duda, las persistentes campañas ideológicas de la derecha israelí, de las sectas reaccionarias y el impulso que han recibido de la extrema derecha *trumpista* no han hecho más que agravar esta dinámica. Trump, Biden o Scholz son tan responsables de lo que está ocurriendo como el mismo Netanyahu.

2. Democracia y Estado-nación

Más allá de la barbarie del exterminio, la historia de Israel expresa, en grado extremo, las limitaciones de los marcos políticos dominantes a la hora de propiciar derechos democráticos universales. Israel es un Estado democrático, con buenos parámetros si se atiene a una calificación convencional. Pero sólo lo es “para adentro” y para los suyos (los musulmanes residentes son ciudadanos de segunda). En este sentido, la defensa de su democracia justifica negar estos mismos derechos al resto del mundo, y practicar una sistemática represión en los territorios ocupados. Es indudable que se trata de un caso extremo, explicable tanto por el marco geopolítico de su formación como Estado, como porque se trata de un país teocrático donde la religión judía está en el centro de la propia constitución. Esta situación, sin embargo, es extrapolable (con variantes) a la mayoría de los países desarrollados.

Ello puede abordarse desde una doble perspectiva. De una parte, la separación entre los intereses de la nación, el interior y el resto del mundo. Aunque el derecho internacional constituye un instrumento de moderación de este conflicto, nunca ha llegado a construir un marco de relaciones igualitarias entre los estados-nación. El Tribunal Penal Internacional constituye un buen ejemplo de sus limitaciones: sólo se consigue llegar a juicio y condenar a autores secundarios del panorama internacional, a criminales de segunda fila. Pero las grandes potencias, que han generado los mayores desastres bélicos, escapan sistemáticamente a este marco de derecho internacional. Muchas de las atrocidades que cometen los gobiernos de Israel se realizan bajo el convencimiento de que van a ser impunes. Al igual que los crímenes de las potencias aliadas en Irak y en muchos otros sitios (o los de Putin si no es derrotado de forma completa). Esta separación dentro-fuera se expresa también en otros muchos campos, como por ejemplo en las políticas ambientales y en las comerciales. La democracia de las naciones acaba en sus fronteras. Las relaciones entre países ricos y el resto siguen dominadas por la fuerza y el poder relativo. El drama palestino es una expresión extrema de esta desigualdad.

De otra parte, hay un segundo elemento crucial en la configuración de los estados nacionales europeos y de las “nuevas Europas”: su racismo más o menos manifiesto y su tendencia a ligar nación con homogeneidad étnica. El racismo no es sólo una ideología persistente en las élites sociales, sino que ha jugado un papel esencial en la legitimación de todo el proceso colonizador, en la imposición de políticas coloniales a una inmensa masa de población mundial. Considerarlas “atrasadas”, inferiores, era una justificación de la propia colonización. Y esta prolongada experiencia de racismo y dominación ha generado un enorme poso cultural en amplias capas de

las sociedades desarrolladas. Por decirlo de otra forma: la expansión europea estaba diseñada como un proyecto de blancos. El racismo permite, además, cuando hay conflicto, despreciar las razones del otro. Es indudable que también de esto trata el drama palestino-israelí (el racismo genera también una gradación, no se limita a un proceso binario): los palestinos son los seres inferiores a quienes se les puede arrebatarse tierras y tratar como alimañas.

Pero el racismo es también una situación persistente en todo el mundo occidental. No sólo en la periferia sino, especialmente, en el núcleo de las naciones desarrolladas. Y no se trata sólo de una reacción social que insufla los vientos de la extrema derecha, sino que, desde hace años, está integrada en las políticas migratorias de todos los estados. Y su efecto es negar derechos políticos y sociales a personas de orígenes diversos. En muchos países una parte de la clase obrera real ve negado, de forma total o parcial, su acceso a derechos de ciudadanía. Está viviendo permanentemente bajo sospecha. La quiebra de la democracia, entendida como garantía de derechos básicos ?incluida la participación política? más que obvia. Quizás la democracia realmente existente nunca fue otra cosa. El modelo ateniense con el que muchos sueñan siempre fue una democracia para pocos, pues al lado de los ciudadanos libres estaban los metecos y los esclavos (además de las mujeres, sin derechos políticos), que eran quienes generaban las condiciones materiales que la hacían posible. No hemos avanzado mucho.

Israel es un modelo paradigmático de una nación democrática que agrede constantemente a su entorno, y que niega derechos a una buena parte de su población real. Pero no es un caso único, pues en grados distintos esto es lo que practican las grandes democracias reales. Pensar en una democracia real, inclusiva, implica cuestionar a la vez el propio concepto de nación, de ciudadanía y dinamitar todas las políticas racistas. También en esto Israel debería servirnos para entender las limitaciones de nuestras propias democracias.

3. El fin de la hegemonía occidental

Durante años la democracia occidental ha constituido una referencia mundial. No sólo porque muchas de las naciones con mejores estándares de vida han estado han contado con modelos democráticos, sino también porque la hegemonía occidental en muchas instituciones internacional ha permitido plantear el modelo como el ideal al que deberían tender los países a medida que se iban desarrollando. El hundimiento del sistema soviético a principios de los años noventa reforzó aún más la sensación que los modelos de democracia liberal habían salido reforzados en su competencia con el burocratismo soviético. Pero, lejos de reforzar esta hegemonía, los últimos años permiten indicar que se ha experimentado un claro declive. En parte, por la propia deriva autoritaria que se está produciendo en los países centrales con el avance de las diversas variantes de la extrema derecha (más que una cooptación externa, de lo que se trata es de un corrimiento reaccionario de la derecha tradicional, con formas y ritmos diferentes en cada país). Pero, también, porque el resto del mundo ha percibido que entre la retórica democrática y las prácticas reales de las potencias hegemónicas hay un trecho insalvable. Y en este foso se encuentran elementos como el mantenimiento de prácticas neocoloniales, el mal trato sistemático a la población migrantes y refugiados, el desigual apoyo a determinados países, las brutales acciones militares, etc. El apoyo sin fisuras a Israel es uno de estos elementos disonantes. Por ello, la última aventura bélica de Occidente, su guerra en Ucrania, ha tenido menos que una tibia muestra de apoyo en muchos países en desarrollo. La brutalidad de la "solución final" en Gaza y el cerrado apoyo a Netanyahu van a representar, sin

duda, un nuevo descrédito para Europa y EE. UU. Y va a reforzar el atractivo de otros países. La actuación de los líderes occidentales oscila entre la inmoralidad de dar por buena la inhumanidad y lo miope de no entender el impacto que su colaboración tiene para el mantenimiento de su influencia en la esfera internacional.

Esta pérdida de hegemonía sería benigna, hasta positiva, si diera como resultado un movimiento profundo de democratización social, empezando por las instituciones supranacionales. Pero todo apunta a que las cosas pueden ir a peor, tanto porque los candidatos alternativos a liderar los procesos son (en su gran mayoría) regímenes autoritarios, como porque las pulsiones autoritarias, el peso de las élites militares, y los conflictos étnicos y nacionales forman parte de la cotidianidad de la mayoría de los países en desarrollo. Y el resultado final puede ser el de reforzar las corrientes autoritarias en todo el mundo. En los países hegemónicos, estas tendencias ya están presentes, y pueden reforzarse ante el temor de nuevas oleadas de acciones terroristas en el centro como respuesta a nuestro papel en Israel. No hacen falta grandes conspiraciones; en todos los países desarrollados viven millones de personas jóvenes que experimentan el racismo cotidiano, y se informan del doble rasero que aplica su país de residencia a palestinos y ucranianos. Sólo con que una ínfima proporción se deje influir por un ideólogo de la muerte sería suficiente para que se produzcan sucesos que engendran en sí mismos nuevas pulsiones autoritarias. Estamos, en ese ámbito, atrapados en una espiral perversa. Y todo ello aderezado por las presiones militaristas del viejo imperio y su renovada voluntad de enfrentarse a China.

4. La necesidad de un cosmopolitismo militante

Estamos ante una situación dramática. Gaza es la cara del terror. Un caso extremo en un mundo donde abundan los problemas generados por unas estructuras políticas y sociales generadoras de desigualdad y depreciación. Un mundo que, por una parte, está más interconectado que nunca y, por otra, mantiene barreras sociales insostenibles. Los problemas globales requieren respuestas globales. Inclusivas, en el sentido de que hay que encontrar respuestas capaces de dar soluciones aceptables de vida a todo el mundo. Respuestas con perspectiva global. Que hagan efectiva para la humanidad entera el viejo ideal ilustrado de “libertad, igualdad, fraternidad” (sigo pensando que es un eslogan imbatible). Pero ello es imposible de conseguir sin un igualitarismo profundo que contemple los condicionantes ambientales. Y esto exige una acción que, si bien tendrá necesariamente que desarrollarse en los marcos políticos existentes, debe pensarse en clave global. Si algo nos enseña la tragedia de Oriente Medio es que las soluciones nacionales son inadecuadas. Que la izquierda debe constituirse, en todas partes, en clave cosmopolita. Es la única forma de abordar humanamente los problemas prácticos que nos acechan, especialmente la crisis ecológica y los problemas de democracia generados por las políticas migratorias imperantes. También para cuestionar las pulsiones militaristas y las prácticas de doble rasero que practican las potencias cuando se trata de problemas de derechos humanos y de libertades.

Joan M.^a Girona

El alumnado gitano en la escuela

Un camino hacia la igualdad de oportunidades

Como todas las criaturas y todos los adolescentes, el alumnado gitano llega a la escuela con su mochila, con su historia personal y familiar. Su pueblo ha vivido desde siglos una serie de luchas, culturales y socioeconómicas, entre las culturas paya y gitana. La opresión del pueblo gitano por las estructuras sociales dominantes puede marcar incluso su psicología. Ha vivido genocidios o intentos de genocidio, que si no han conseguido eliminarlo físicamente sí han provocado unos miedos importantes que han paralizado, en parte, su respuesta como grupo atacado.

Ha vivido prejuicios en su contra sin ninguna base antropológica y/o cultural. Los nazis alemanes aumentaron a categoría ese aspecto. Bajo el régimen de Hitler, un equipo dirigido por psiquiatras seleccionó gitanos para esterilizarlos y llevarlos a campos de concentración. En el llamado holocausto gitano (el *Porrajmos*, en lengua caló) se asesinaron entre quinientos mil y un millón y medio de gitanos; las cifras varían según los historiadores. Había que proceder a la purificación de la raza aria, como decía la propaganda nacionalsocialista, con una selección interna y una reproducción organizada, y al mismo tiempo evitar contactos con la población mestiza. La eliminación total de las poblaciones judía y gitana era un paso previo necesario para la regeneración del pueblo alemán. A partir de esa doctrina racista se asignó a los gitanos la categoría de asociales y raza degenerada e impura; se les aplicaron todas las técnicas de exterminio, que fueron la marca distintiva del nazismo. Se utilizaron las cámaras de gas, fusilamientos, colgamientos, agotamiento por medio de trabajos físicos, inyecciones de fenol... También fueron utilizados como cobayas para experimentos médicos sanguinarios. El psiquiatra Jorge Tizón habla de ello en su libro *La guerra como campo de batalla*.

La deportación de los gitanos se hizo a cara descubierta en pleno día, sin que en la opinión pública hubiera la menor reacción. Ni las instituciones que todavía existían ni las iglesias de Alemania hicieron nada más que tomar conocimiento de esta gran deportación. Se puede ampliar la información en los paneles de la exposición sobre Historia y Cultura del Pueblo Gitano, elaborada por el *Colectivo de Enseñantes con Gitanos*.

*

Una historia que no todos los docentes conocen. Una historia cuyos efectos, como los traumas de la guerra española, se transmiten de generación en generación.

Para conseguir avanzar hacia la igualdad de oportunidades, desde los centros escolares es importante conocer el entorno sociocultural de todo su alumnado. Y promover relaciones en un plano de igualdad. La escuela es un espacio donde todavía se puede tratar a todos en igualdad y equidad, donde se puede evitar, en parte, que las diferencias se conviertan en desigualdades. Es necesario conocer cómo son las personas para poderlas acoger como les conviene y necesitan. Una buena acogida provocará un retorno, una retroalimentación, que mejorará la relación y beneficiará a profesorado y alumnado. Les conviene a ellos y nos conviene a los docentes. La acogida implica una buena acción tutorial y la relación horizontal con las familias: padres y

docentes queremos lo mejor para las criaturas. Y la coordinación con las entidades del entorno cercano al centro escolar y con las instituciones del pueblo gitano.

*

La mayoría del profesorado provenimos de clases medias o altas. Esta procedencia puede representar cierto inconveniente a la hora de relacionarnos con chicos y chicas de clases sociales bajas o incluso marginales. Es importante tenerlo en cuenta cuando nos relacionamos con los niños y, sobre todo, con sus familiares. Los prejuicios y estereotipos que la mayoría hemos oído desde pequeños pueden influenciarnos, por lo que debemos estar dispuestos a evitarlos. Debemos ser antirracistas de forma activa, militante, debemos luchar contra todos los estereotipos que se tienen sobre el pueblo gitano y sus niños.

Los prejuicios están interiorizados y pueden aparecer en el llamado *currículum oculto*. O en los materiales didácticos y libros de texto, otro campo a vigilar y corregir. Las diferencias culturales también están presentes y debemos evitar considerarnos superiores. Todas las culturas tienen la misma categoría, todas son fruto de la historia que han vivido sus miembros, todas tienen aspectos positivos y otros que no lo son tanto, y por eso hablamos de educación intercultural, para promover el interactuar con todas las personas y aprovechar y aprender lo mejor de cada uno y cada una.

Formación y cultura no son conceptos sinónimos. Personas analfabetas tienen tanta o más cultura que algunas con títulos universitarios. Por tanto, no podemos desmerecer o menospreciar el apoyo que todos los familiares pueden dar y dan a sus hijos e hijas. Las culturas son algo que se aprende y se transmite de las generaciones adultas a las jóvenes; ser conscientes de ello hará que respetemos todas las formas culturales y sus expresiones, siempre y cuando cumplan como mínimo los derechos humanos.

*

Una consecuencia lógica: será importante una buena formación inicial y permanente al alcance de todas las personas que quieren dedicarse a la docencia. Habrá que evitar el peligro de aplicar el efecto Pigmalión al alumnado gitano: no exigirles por pensar que no pueden alcanzar los mismos resultados que el resto de compañeros del aula. Tienen que aprender todo lo que es necesario hoy en día, tener todos los elementos para no quedar al margen de los avances digitales y tecnológicos, de la inteligencia artificial... aunque no dispongan de los recursos personales y familiares suficientes. Aquí la escuela y los planes de entorno, promovidos por las administraciones, deben compensar y suplir las carencias para evitar la existencia y el aumento de la brecha digital que se está produciendo.

*

Debemos reconocer los derechos antes de exigir los deberes: es una norma adecuada a una buena convivencia entre todos que respetará las diferencias existentes. Será básico aplicarlo en escuelas e institutos. Estamos viviendo en una sociedad cada día más desigual. Las diferencias entre ricos y pobres son enormes. ¿La escuela puede compensar las desigualdades? Es una utopía necesaria. Tal vez no se conseguirá, pero caminaremos hacia un objetivo beneficioso; haremos actuaciones que lo favorecerán, que no aumentarán las desigualdades, como sí las

aumentan otros muchos aspectos de la sociedad actual: trabajo, salarios, acceso a la vivienda... Los aprendizajes representan un pequeño o gran ascensor social. Quien ha estudiado, aunque no pueda vivir de lo aprendido, tiene mayores posibilidades de encontrar trabajos más agradables y menos marginales.

*

Cada día que pasa va menguando el prejuicio que tenían algunas familias gitanas: les daba miedo que estudiar *apayara* a sus hijos o hijas, les hiciera perder aspectos importantes de su cultura. A pesar de que la escuela, en general, no tiene suficientemente en cuenta las diferencias culturales y se deja dominar por la cultura mayoritaria, la paya, cada vez hay más gitanos y gitanas que llegan a la universidad y aprueban una licenciatura o consiguen un doctorado. Es cierto que el abandono escolar duplica al de la población general, sobre todo desde la pandemia, pero puede disminuir, a pesar del poco interés de todas las administraciones en evitarlo.

*

Es necesario que al finalizar los estudios obligatorios todos y todas sean competentes pero no competitivos. Para tener éxito en la vida, para ser buenas personas, es importante saber colaborar; competir puede llevar a aplastar a otros para conseguir objetivos individuales. Existen diferentes metodologías, todas pueden ayudar a aprender mientras sean inclusivas y tengan en cuenta las necesidades de todo el alumnado. Es necesaria una auténtica inclusión, sin agrupamientos diferenciados. No es bueno organizar la escuela en grupos homogéneos según el nivel de aprendizajes (no están permitidos, si se aplicara la normativa). La heterogeneidad es enriquecedora y representativa de la convivencia fuera de la escuela. La peor desigualdad es tratar igual a personas distintas, igualdad no es sinónimo de equidad. Hay que tratar a cada cual de forma adecuada a sus necesidades. Atención a los deberes escolares; si no se planifican muy bien, pueden aumentar las desigualdades y bajar la autoestima de las criaturas que constatan que sus padres no pueden ayudarlas como a otros compañeros del aula. Las actividades extraescolares también deben ser absolutamente inclusivas. Habrá que programarlas para que nadie quede excluido por motivos económicos, culturales o de capacidades funcionales. La educación es algo más amplio que el sistema escolar: actividades de ocio, deportes, bibliotecas, centros cívicos... educan al mismo nivel que las escuelas. Son otros espacios en los que evitar las exclusiones para conseguir la máxima equidad educativa.

*

Hemos recogido un conjunto de ideas y recomendaciones que nos llevarán a avanzar hacia la igualdad de oportunidades. Todas las personas no comienzan la carrera hacia el futuro desde la misma línea. Hay quien la empieza unos cuantos kilómetros antes y otros que, de entrada, ya salen con desventaja. La escolaridad obligatoria debe cumplir su primer objetivo: que todo el mundo alcance las competencias y saberes suficientes para avanzar en su vida, para llegar allí donde quiera y pueda. Que los condicionamientos socioeconómicos y/o culturales no marquen su futuro.

[Adaptación de un artículo publicado en catalán en *Perspectiva*, n.º 421, septiembre de 2023]

Albert Recio Andreu

Pegarse un tiro en el pie

Cuaderno de locuras: 3

El título de esta nota me lo ha proporcionado el consejero delegado de CaixaBank, Gonzalo Gortázar. Lo ha exclamado en la presentación de los resultados trimestrales de su banco. Y *La Vanguardia*, siempre tan servicial con los poderes económicos, lo ha recogido en un titular. El daño presuntamente autoinfligido es el que provoca, según Gortázar, la permanencia del impuesto extraordinario a la banca incluido en el pacto programático para un posible gobierno de PSOE-Sumar. Siguiendo el comentario, el mal que provoca el impuesto es que reduce la competitividad, este tabú al que se debe enfrentar todo intento de regulación de la actividad económica.

La afirmación es un ejemplo clásico de lo que Albert Hirschman tildó de “retóricas de la intransigencia”, los argumentos que siempre se utilizan para contrarrestar cualquier proyecto de reforma progresista. Básicamente, son tres tipos de respuestas estándar: que la reforma genera males (perversidad), que es inútil (futilidad), y que su coste es injustificado (peligrosidad). Los conocemos bien, pues llevamos tiempo oyéndolos ante cada propuesta reformista del Gobierno. Por ejemplo, se ha visto en todas las reformas laborales, donde la patronal y sus adláteres han argumentado una y otra vez que aumentar el salario mínimo o endurecer la contratación temporal destruiría empleo. También con la política de vivienda, donde frente a la regulación de los alquileres, o frente a la obligación de dedicar el 30% de las nuevas promociones de vivienda pública, se argumenta que será inefectiva o provocará una caída de la oferta que empeorará el acceso a la vivienda. Casi siempre el que emite el mensaje no se preocupa de analizar hasta qué punto su razonamiento es sólido. Se trata de otra cosa, de lanzar una campaña publicitaria en contra de la medida para evitar que se aplique, pues el daño que realmente hace la medida es en su interés privado.

En este caso, el presunto mal afecta a la competitividad. Algo hay que decir. Es curioso, porque uno de los mercados donde menos presencia tienen las empresas extranjeras en el sector bancario. Cuando en la década de 1980 se produjo el proceso de integración europea, muchos sectores hasta entonces controlados por empresas locales experimentaron la entrada de poderosos grupos multinacionales. Muchas empresas cambiaron de manos, y muchos sectores productivos experimentaron cambios radicales. Los defensores de la liberalización pensaban que lo mismo iba a ocurrir en el sector bancario y, para sorpresa de sus previsiones, la banca española resultó indemne a la entrada de bancos extranjeros. Muchos de los que entraron acabaron liquidando su actividad, en vista de su incapacidad de penetrar en un mercado fuertemente controlado por la banca local (y en aquel momento por las cajas de ahorros). Sólo en el muy sofisticado mercado de la banca de empresas hay una presencia significativa de bancos extranjeros. El resto es un campo cerrado a la banca local, que después de la crisis bancaria de 2008 y las fuertes ayudas recibidas llevó a cabo un intenso proceso de concentración bancaria que consolidó el papel de los tres grandes ?Santander, BBVA y La Caixa?, quedando un reducido grupo de bancos medianos. Este proceso de concentración sí afecta, en teoría, a la competitividad, al reducir el volumen de competidores. Ha sido, además, un proceso apoyado y financiado generosamente por el sector público. Ayudas que nunca se han devuelto, ni se espera

que ello ocurra. Pero sobre esto no hay interés en discutir.

Que un impuesto a los beneficios afecte a la competitividad es de por sí absurdo. El mismo argumento de la competitividad es discutible, pero podemos aceptar que un fuerte incremento en el coste de un input básico puede afectar a la posición competitiva de una empresa. En un mercado como el español, en el que el impuesto a la banca se aplica a todos los competidores, afecta a todos por igual. De hecho, los beneficios no son un coste, son el residuo que queda al final; el impuesto no afecta por tanto a los costes, sino a la parte que se llevan gestores y accionistas. Basta con mirar la lluvia de millones de euros que los mismos bancos están ofreciendo en beneficios, y compararlo con lo que representan estos impuestos, para darse cuenta de que lo que están defendiendo los directivos de banca no es la capacidad empresarial de sus empresas, sino que parte de los fabulosos excedentes obtenidos se queden en sus manos. No es un debate de costes, sino de *distribución de la renta*.

Podemos ir aún más allá en el debate sobre la competitividad. La banca argumenta que su coste principal es el tipo de interés. Si algo ha subido en los últimos tiempos ha sido el tipo de interés, que fija el Banco Central Europeo para préstamos al sector bancario. Se ha pasado de un tipo de interés negativo al 4,5%, un aumento brutal en términos relativos. Y, sin embargo, ha sido con este presunto aumento de costes con el que los bancos han obtenido unos beneficios extraordinarios. Lo que indica que el funcionamiento del sector no obedece a los procesos que nos quieren hacer creer sus altos directivos. Toda la historia reciente muestra que la banca es un sector ultra protegido por las altas instancias económicas. Cuando estalló la burbuja financiera provocada por ellos mismos, la banca se salvó del colapso por la movilización masiva no sólo de ayudas públicas directas, sino por aún más voluminosos créditos sin interés del Banco Central Europeo. Las ayudas públicas, en el caso de España, fueron prácticamente a fondo perdido y, además, se permitió a los bancos desahuciar a mansalva, no realizar una gestión responsable de los activos inmobiliarios y cedérselos a los fondos buitres. Los principales abusos del sector, como la aplicación de una tasa abusiva, han contado con sentencias favorables del Tribunal Supremo, fiel defensor de la seguridad jurídica. La política expansiva del Banco Central Europeo tuvo que adoptar un enfoque heterodoxo para evitar que el desastre generado por el salvamento bancario y las políticas de ajuste acabaran por generar una crisis económica incontrolable. Los bancos dejaron de ganar porque se redujo su margen de intermediación. Y ha sido precisamente la aplicación de políticas de altos intereses la que les ha empujado a obtener los ostentosos beneficios que ayudan trimestre a trimestre. La razón principal no tiene nada de extraño; la banca ha traducido los aumentos de interés del BCE en aumento de los intereses que cobra a sus clientes, pero no ha hecho lo mismo con lo que perciben sus depositantes. Y con ello han crecido sus ingresos de forma espectacular, contribuyendo, de pasada, a fomentar la inflación.

No se han recatado siquiera en el reparto de beneficios. En algún momento, el conservador Banco de España sugirió moderar el reparto de beneficios como parte de una política de rentas antiinflacionaria. Ya expliqué en otras notas que no repartir dividendos no equivale a reducir beneficios o a congelar salarios. Pero ni esto, que podía considerarse un gesto "responsable", se ha hecho. Al contrario, los bancos se han dedicado no sólo a repartir dividendos sino también a un importante programa de recompra de acciones, que es otra forma de retribuir a sus accionistas. Que ahora tengan la caradura de cuestionar un moderado impuesto a sus beneficios, cuando todo su enorme negocio (incluido su rescate) ha funcionado gracias a un amplio conjunto de políticas orientadas a proteger sus intereses, alcanza unos niveles de impudor parecidos a los

que muestran los que justifican acciones bélicas. Hay mucha patología social entre las élites.

Las retóricas de la reacción casi siempre son cortinas de humo para esconder lo inconfesable, para evitar lo necesario. Éste es un ejemplo de libro.

Juan-Ramón Capella

En la muerte de un maestro

Alejandro Nieto, 1930-2023

Alejandro Nieto García nació en Valladolid en 1930 y falleció el pasado 3 de octubre en Madrid. Había nacido en el seno de una familia de pequeños propietarios campesinos que contrataba jornaleros en la época de la siega. Eso explica que sus primeros estudios estuvieran relacionados con el mundo rural. Pero antes de convertirse en estudioso y en uno de los administrativistas más importantes de este país tuvo que preparar, para proseguir su formación, una oposición a la escala técnica de la administración civil del estado. Lo hizo sentándose en una silla puesta sobre la mesa de la cocina para aprovechar la luz de la única bombilla asequible de la casa. Nieto parte de los terribles años cuarenta y cincuenta de este país.

Ya como funcionario escribió su primer trabajo, una tesis doctoral en Derecho: “Ordenación de hierbas, pastos y rastrojeras”, en 1959. Volvería sobre temas agrarios en *Bienes comunales* (1964). Y aún sobre lo mismo mucho más tarde, con *Bienes comunales de los Montes de Toledo* (1991).

Sin embargo, pronto inició estudios de otra temática enormemente relevante: sobre la administración pública. Así, *El mito de la administración prusiana* (Sevilla, 1962); *La retribución de los funcionarios en España* (Madrid, 1967), hasta llegar a su monumental *La burocracia* (1976), uno de sus libros más importantes. Otra obra jurídica magistral de Nieto es *El derecho administrativo sancionador* (2005), una obra de madurez. Cabe mencionar también sus *Estudios históricos sobre administración y derecho administrativo* (1986), sin desdeñar los diversos trabajos realizados en colaboración con sus discípulos y amigos. Entre éstos hay que mencionar, entre otros, a Avelino Blasco, catedrático de Derecho Administrativo de la Universidad de las Islas Baleares; a Jordi Nonell, fallecido en plena juventud; a Juan Prats Català, de su misma especialidad, como Julio González.

Alejandro Nieto, convertido en catedrático de Derecho Administrativo, enseñó en las universidades de La Laguna, Autónoma de Barcelona, Alcalá y Complutense, desempeñando en algunas de ellas cargos académicos. Lo significativo, sin embargo, era su rechazo a usar los títulos de profesor o de doctor: siempre dejó claro que prefería ser llamado simplemente Don Alejandro, expresión que facilitaba la cercanía para sus alumnos y compañeros jóvenes, con cierta castellana distancia sin embargo. Nieto, también en comunión con sus orígenes, no era dado a efusiones ni a expresar sus sentimientos, pero por el hilo se sacaba el ovillo, pues era manifiesta su cordialidad, su amabilidad y su disposición para ayudar.

Tenía costumbres poco corrientes entre los académicos. Don Alejandro prefería los menús populares y los lugares frecuentados por la población trabajadora. Sabía blasfemar admirablemente bien. Era un magnífico enseñante: durante su etapa en Bellaterra tanto sus alumnos como sus colegas le consideraban el mejor profesor de la Facultad. Su magisterio fue seguido y aprovechado por muchos en todas las universidades por las que pasó, pero también desbordaba los ambientes universitarios y era seguido por funcionarios públicos. Nieto se dedicó fundamental y casi exclusivamente al estudio y a la enseñanza, caso raro en su especialidad.

¿Debo decir que presidió el CSIC en la etapa de la transición, para adaptar la institución a los modos de la democracia? ¿Que fue académico de Ciencias Morales y Políticas, en su caso más que merecidamente? Creo que Alejandro Nieto nunca presumió de tales oropeles: su talante era muy distinto, como vamos a ver enseguida. El motivo de que aceptara la presidencia del CSIC fue su deseo de contemplar el funcionamiento de la administración pública desde dentro.

Una serie de libros revelan inquietudes no precisamente académicas. Empezando por *La ideología revolucionaria de los estudiantes europeos*, de 1971, donde echaba cuentas con el movimiento estudiantil del sesenta y ocho. Otros, casi en cascada, ponían en solfa aspectos políticos, jurídicos y sociales del país: *La tribu universitaria* (1985), *España en astillas* (1993), *La "nueva" organización del desgobierno* (1993), *La corrupción en la España democrática* (1997), *El arbitrio judicial* (2000), *El desgobierno judicial* (2005) o *El desgobierno de lo público* (2008). Se trata de libros a la vez escandalosos y certeros, y además divertidos, libros cuyos títulos han corrido de boca en boca. El lado ácrata del pensamiento de Alejandro Nieto, que a veces apuntaba por la izquierda y a veces por la derecha, está manifiestamente ahí.

Nieto volvería en su madurez, intermitentemente, a sus reflexiones jurídicas: *Balada de la justicia y la ley*, *Testimonio de un jurista*, *Las limitaciones del conocimiento jurídico* (con Agustín Gordillo), *Crítica de la razón jurídica* y *Una introducción al derecho*. Estos trabajos deberían ser leídos útilmente en las Facultades de Derecho. Textos sin dogmatismo, más bien con interrogaciones y sugerencias.

Hay, sin embargo, otro aspecto de sus intereses que revela la pasión de Alejandro Nieto por nuestro país. Es su importantísima faceta de historiador. Nieto dedicó muchísimo tiempo a la lectura de las actas del Diario de sesiones de las Cortes del siglo XIX. De todos modos, también en este campo pone de manifiesto sus orígenes, con la monografía *Tariego de Riopisuerga (1751-1799)*. *Microhistoria de una villa castellana*, con M.^a del Carmen Nieto, en 2005. Con *Los primeros pasos del estado constitucional* obtuvo el Premio Nacional de Ensayo de 1996. Sin embargo, su obra principal en el ámbito historiográfico es su monumental *Mendizábal: apogeo y crisis del progresismo civil. Historia política de las cortes constituyentes de 1836-1837*, libro publicado en 2011. Una obra fundamental, tejida no solo por muchísimas horas de trabajo sino también por una reflexión en profundidad sobre las limitaciones de la España decimonónica.

También merecen ser citados textos como *La responsabilidad ministerial en la época isabelina*, de 2022, y, un año antes, *La primera república española. La Asamblea Nacional de febrero-mayo de 1873*, que le dio a ocasión para una reflexión sobre el federalismo y el proyecto de Pi y Margall. Fruto de la particular relación de Alejandro Nieto con Cataluña, que conoció bien tras su paso por la UAB, es *La rebelión militar de la Generalidad de Cataluña contra la República: el 6 de octubre de 1934 en Barcelona* (2014). Hay que mencionar finalmente el discurso de ingreso en la

Academia de Ciencias Morales y Políticas, pronunciado en el año 2007, una inteligente miniatura: *Los “sucesos de palacio” del 28 de noviembre de 1843*.

A estas alturas el lector ya debe saber que ha fallecido un intelectual de fuste, de modestia ejemplar. Era un pensador completamente independiente, que no se casaba con nadie, que seguía sus propios intereses sin importarle que su reflexión gustara o disgustara a los demás. Su último texto, *El mundo visto a los noventa años*, de 2022, puede acabar siendo un clásico *de senectute*.

Don Alejandro había enviudado de su esposa, Erna Koenig, y ha dejado tres hijos: Julia, Matías y Bárbara (Buchi).

Juan Manuel García Ferrer y Josep Torrell

Las visitas de Pasolini a Barcelona

A Xavier Perarnau

Entre el verano de 2014 y el verano de 2015, estuvimos trabajando en un guión acerca de la relación entre Pasolini y Barcelona. Obtuvimos los testimonios de Ton Carandell, Enrique Irazoqui, Anna Sallés, Roman Gubern o Salvador Clotas, entre otros, aunque el itinerario de Pasolini por la ciudad condal quedó desdibujado, al no lograr identificar los años en que vino a la ciudad. No conseguimos datar todas las fechas: sólo lo conseguimos con el año 1965 y el año 1975 (aunque, en este caso, no el día exacto). El tiempo transcurrido y la relectura de algunos libros hacen posible una tentativa de ordenación de aquel material, así como concretar en qué ocupó su tiempo en la ciudad.

1964

En febrero del 1964, Irazoqui fue a Italia, a casa de Giorgio Manacorda (que era uno de los responsables de la Federazione Giovanile Comunista). Irazoqui le pidió a Manacorda que le llevara a ver a gente de izquierda que tuviera algo traducido en el mercado editorial de Barcelona. Entre el pequeño grupo figuraba Pier Paolo Pasolini, quien estaba desesperado por no encontrar el Cristo de su próxima *Il Vangelo secondo Matteo*. Cuando Manacorda e Irazoqui fueron a visitar a Pasolini, éste se quedó estupefacto y, sorprendido, llamó al productor Alfredo Bini gritando: «Gesù Cristo è a casa mia!, ho trovato a Gesù!!!». Irazoqui era bastante contrario a hacer de Cristo (de hecho, no le gustaba mucho el cine), pero Manacorda le convenció, diciéndole que eso era lo que le permitiría conseguir dinero para su causa (sería dos años después cuando se crearía el Sindicat Democràtic d'Estudiants de la Universitat de Barcelona-SDEUB). Había aún otro problema: lograr que los padres se inhibieran ante el hecho de que su hijo actuara a las órdenes de un director comunista. Entonces Pasolini fue a visitar a los padres de Enrique Irazoqui, menor de edad legalmente.

«El pobre lo debió de pasar fatal. Era el último ambiente del mundo que le podía interesar», comentó al respecto el actor. Luego se produjo el reencuentro con José Agustín Goytisolo, quien le recibió en su casa y reunió al propio Irazoqui y a figuras del cine catalán: Miquel Porter i Moix, Josep Maria López Llaví.

Escribe Goytisolo: «Estuvo conversando con nosotros. Preguntaba por todo aquello que llamaba su atención, las tarifas que los putos y las putas pedían a sus clientes, qué querían decir las palabras *palomita* o *carajillo*, por qué circulaban tantas parejas de grises o con cuánto dinero se podía vivir».

1965

Il Vangelo secondo Matteo se estrenó (con enorme éxito) en todo el mundo. En enero se estrena en París. En los meses siguientes en España. El 8 de abril de 1965 se estrenaba en el cine Alexandra de Barcelona.

Previamente, los estudiantes universitarios creyeron poder organizar una conferencia de Pasolini en la Universidad de Barcelona. Recuerda Irazoqui: «Pedimos permiso al rector y se negó porque Pasolini estaba marcado como comunista; la policía estaba sobre aviso y pensó que iba a dar un mitin político. Entonces hablamos con Santi Dexeus e improvisamos otro sitio donde sabíamos que no iba a molestarnos nadie: la sala de autopsias del Hospital Clínic. Por precaución los asistentes no acudieron en masa sino por parejas, subiendo un buen trecho desde la Gran Vía hasta el hospital. Llegaron a la sala como acólitos de una secta nueva. Nunca hasta entonces se había visto una concentración tan amplia de la cultura barcelonesa liberal y progresista». Dice Roman Gubern: «Fue bastante impresionante, todos en aquella escenografía tétrica, además había olor a formol». Añade Ton Carandell: «Es una lástima que no quede ninguna fotografía. A veces me pregunto si lo he soñado. Fue una cosa increíble. No había sillas, todo el público de pie alrededor de Pasolini. Escuchándole». A la salida, el director reconoció que jamás había hablado en un marco tan impresionante. Fue el 16 de febrero de 1965, como pudimos comprobar en los diarios del director teatral Ricard Salvat, también impresionado asistente al mismo acto, contando en ellos además que al día siguiente Pasolini reunió a muchos estudiantes y gente interesada en la Cúpula del Coliseum, en aquel entonces sede de la Escola d'Art Dramàtic Adrià Gual.

Por su parte, Anna Sallés reconoció que no sabía si Manuel Vázquez Montalbán (que fue el representante del Partit Socialista Unificat de Catalunya; es decir: comunista) asistió al acto del Hospital Clínic, pero sí de que se reunió con Pasolini, almorzando con él en el Pa i Trago (hoy desaparecido).

1968 o 1969

Es en este periodo cuando *posiblemente* se produce la siguiente visita de Pasolini a Barcelona. Hay una fotografía de Can Tunis en Internet... fechada en 1968, en una nota sobre *Pasolini, el catalán y Barcelona*, de Emma Miguel, y la foto pertenece al archivo de Julia Goytisolo. ¿1968 o 1969? La misma fotografía apareció sin datación en otras publicaciones. ¿Fue Ton Carandell, la mujer de José Agustín, o Julia Goytisolo, la hija, la que añadió la fecha «1968»? Al entrevistar a Salvador Clotas (y con Ton Carandell pasó lo mismo), éste no pudo recordar cuándo fue a las barracas de Can Tunis.

A nosotros nos aparece que fue el año siguiente; por lo menos eso parece desprenderse de algunos poemas de *Tutte le poesie*). En 1969, Pasolini rodó dos películas: *Medea* y *Porcile*, pero montó antes la segunda, porque a *Medea* le faltaba la secuencia de los caballos, que se rodó en agosto de 1969. *Porcile* fue a la Muestra de Venecia. En este periodo decidió ir a Sitges y Barcelona, volando en un día para regresar al siguiente (como ya sabíamos de este fugaz encuentro).

Una vez aquí, se trasladó a Sitges y cenó en lo que Pasolini describe como «el museo de Can Ferrat» (Cau Ferrat). La cena no resultó nada agradable, porque el conocido productor norteamericano Sam Spiegel y su acompañante (señora Johnson) empezaron a molestar a la gente, haciendo presentaciones que nadie quería —de hecho, muchos se fueron rápidamente—. Finalmente, Spiegel contrató un guitarrista para que alegrara la cena. Pasolini escribe «¿Cómo desaparecer?», evocando la actitud de los norteamericanos, que le recordaba algo «más antiguo aún que la prehistoria». El verso está fechado en agosto de 1969 (también en *Tutte le poesie*, como «La ricerca del relativo»).

Aquella misma noche o a la mañana siguiente llama a José Agustín Goytisolo para visitar Can Tunis, uno de los barrios de barracas más conocido de Barcelona, que pensaba utilizar en la obra de teatro *Calderón* (1973), que tenía ya empezada. Fueron Pasolini, Goytisolo, Salvador Clotas y un fotógrafo. Acabada la visión de Can Tunis desde el cementerio de Montjuïc, fueron al aeropuerto, donde tomó el avión de regreso a Roma, para desde ahí ir a Venecia para la presentación de *Porcile*.

Crítica y público se ensañaron con la película. *Porcile* fue abucheada. Pasolini —en un poema fechado el 2 de septiembre de 1969— escribe «La ricerca del relativo». Pasolini escribió que en cine «la diégesis [la narración] pierde terreno respecto a la mimesis [la descripción]».

En los años del guión le preguntamos a Graziella Chiarcossi —que pasó los últimos doce años de su vida con Pier Paolo— si era posible mirar los pasaportes y comprobar las fechas de sus vuelos. Pero, desgraciadamente, por aquel tiempo la policía italiana entregaba el nuevo pasaporte... pero quedándose el pasaporte anterior, de forma de no le fue posible atender nuestra petición. Por tanto, la visita a Can Tunis sólo se puede datar *con mucho cuidado*.

1975

No sabemos los mecanismos mentales que impulsaron a Pasolini a disponer de un cuadro de Dalí, pero sí que ésta fue la causa de su última visita a Barcelona. Probablemente fue una idea de Nico Naldini, primo de Pasolini (y jefe de prensa de las Produzioni Europee Associate, la filial italiana de United Artists que produjo la película), para ilustrar el cartel de *Salò o le 120 giornate di Sodoma*.

El punto de encuentro fue el sofisticado restaurante, por entonces de moda debido a sus vistas, que culminaba el Edificio Atalaya, un edificio singular en la esquina de la Diagonal con la carretera de Sarriá, de 22 plantas, diseñado por los arquitectos Federico Correa y Alfonso Milà y que había recibido el premio FAD de 1971.

Además de Pasolini y Naldini, en la reunión con Dalí estuvieron Lluís Bassat y Alejandro Jodorowsky —entonces inmerso en el proyecto de rodar una versión de *Dune*—, quien explicó en diversas entrevistas el desarrollo del infructuoso diálogo entre el poeta cineasta y el pintor, que debió resultar harto bochornoso para el primero. Se ve que, frente a la pretensión de Pasolini de que Dalí le cediera los derechos del cuadro gratuitamente (o al menos por un precio simbólico), Dalí le pedía 100.000 dólares. Cada vez que Pasolini le volvía a solicitar la cesión del cuadro, explicando que no disponía del dinero que pedía, Dalí, organizando uno de sus números, le metía en la boca un camarón (así lo describió Jodorowsky), repitiendo cantarínamente la cifra. Al final,

Pasolini, deprimido y enfadado, acabó abandonando precipitadamente la cena, con Naldini.

A primera hora de la mañana siguiente se produjo la llegada de un representante de Dalí al hotel en que se alojaban Pasolini y Naldini. Llevaba consigo una foto del cuadro *El gran masturbador* (1929), que nada tenía que ver con planos de *Salò*. Los dos italianos se quedaron pasmados, le dijeron al hombre que no querían saber nada de aquel cuadro y lo echaron del hotel.

Visitas a Pasolini

Al margen de Irazoqui, hubo otros catalanes que mantuvieron una estrecha relación con Pasolini. En primer lugar, Carles Cardó (1884-1958), quien en su exilio suizo conoció al filólogo y crítico [Gianfranco Contini](#) y éste le puso en contacto en 1946 con el joven Pasolini, entonces muy interesado por las lenguas minoritarias.

El segundo fue José Agustín Goytisolo (1928-1999), que se vio metido en tantos líos en la traducción del guión de *Mamma Roma*, que decidió irse a Roma y plantearle a Pasolini cómo había de transcribir el texto. Pier Paolo dio una extremada y cuidadosa explicación a Goytisolo y se hizo amigo suyo, de modo que cuando vino a Barcelona se encontró siempre con él. El texto de Pasolini se había publicado en 1961, *antes* del rodaje, de forma que en 1962 salieron casi al mismo tiempo la película y la traducción de Goytisolo en Seix Barral.

El último caso fue el de Terenci Moix (1942-2003), quien decidió ir a Roma —donde permaneció más de dos años— hacia el final de la década de los sesenta. Allí estableció contacto con Pasolini y con Elsa Morante. Más tarde, ya en 1971, Moix publicó *Crónicas italianas*, libro en el que hizo un retrato de Pasolini.

* * *

Las visitas a Barcelona de Pasolini, con vacíos de tiempo entre ellas, fueron pues cuatro, con la *hipótesis algo dudosa* de agosto de 1969.

Pero nos quedan unas cuantas dudas que nos inquietan interiormente: ¿quién le acompañaba?, ¿qué ocurrió en otras ciudades? Porque Pasolini fue una persona en perpetuo movimiento. Además de los múltiples viajes al tercer mundo (o a Estados Unidos, o a Japón), asistía a actos de presentación de su poesía o de sus novelas en ciudades italianas; a la presentación de sus películas en festivales internacionales, en sus estrenos en diferentes países, o en los muy numerosos pases en cineclubes locales; etcétera.

Podríamos así empezar a proyectar sobre un mapa la actividad de Pasolini ofreciendo su voz a gente que no la asociaba en absoluto con la habitual *sensación de poder*. *Las visitas de Pasolini a Barcelona* no es más que un intento de visualizar lo que podría ser un mapa futuro.

Antonio Antón

Gobernabilidad, agenda social y plurinacionalidad

La soberanía popular ha hablado el pasado 23 de julio: Existe una mayoría progresista, democrática y plurinacional con el reto, no solo de frenar el proyecto reaccionario de las derechas extremas y hacer fracasar la investidura de Núñez Feijóo, sino de apoyar un nuevo Gobierno de coalición progresista, en torno al Partido Socialista y la coalición Sumar, que aborde los imprescindibles avances, entre otros, de las agendas social y territorial. Con la probabilidad de esa configuración gubernamental y de alianzas se trata de avanzar en la clarificación de algunos nudos programáticos y de gobernabilidad.

Un escenario difícil pero alentador

España (y Europa y el mundo) está en una encrucijada estratégica ante las múltiples dimensiones de las crisis socioeconómicas, institucionales, geopolíticas, medioambientales... Se dibujan dos grandes corrientes políticas diferenciadas, la liberal conservadora, cada vez más escorada al autoritarismo posdemocrático, y la progresista o democrática, incluyendo inclinaciones centristas y socioliberales. Ello, sin descartar acuerdos transversales de parte de esas tendencias, particularmente en el ámbito europeo, geoestratégico y macroeconómico.

Esa dinámica de cierta polarización política es previsible que se amplíe en España, con una actitud cada vez más crispada del Partido Popular y Vox. En ese contexto, y a pesar del incremento del poder territorial de las derechas y su relativo ascenso electoral, las fuerzas progresistas tienen suficiente representatividad y legitimidad cívica para desempeñar un factor de progreso frente a los riesgos de las desigualdades sociales, de género y territoriales. Igualmente, puede constituir un ejemplo de neutralización de las tendencias regresivas y autoritarias, basadas en un nacionalismo españolista excluyente, a través de una salida democrática, social y solidaria —federal con componentes confederales— a los retos como país diverso culturalmente y con grandes déficits sociales.

En particular, el Partido Socialista está condicionado por los dos flancos que le dificultan desarrollar sus inclinaciones continuistas y socioliberales. Por un lado, el social, por la presencia de la coalición Sumar y diversos movimientos sociales y tendencias sociopolíticas, como el feminismo, el propio sindicalismo y la creciente conciencia ecologista, que expresan unas demandas transformadoras de fondo. Por otro lado, el territorial, en particular, la superación del conflicto político con Cataluña, empezando con su desjudicialización y la necesaria negociación de una amnistía política.

Los probables socios de investidura de Pedro Sánchez, con un pacto mínimo de legislatura, están en disposición de formar un bloque progresista y plurinacional, en confrontación con la estrategia involucionista y bloqueadora de las derechas, que pueda asegurar una gobernabilidad estable para afrontar esos desafíos, con la perspectiva de ir más allá, incluso, de esta legislatura.

Ese conglomerado de partidos políticos es muy heterogéneo y responde a una diversidad de intereses sociopolíticos, económicos y corporativos respecto de los distintos grupos de poder institucional, mediático y territorial. De entrada, todavía hay una gran fragilidad para establecer

una estrategia transformadora coherente a medio y largo plazo con un proyecto compartido, incluso entre los dos socios de Gobierno.

Cabe distinguir cuatro posiciones políticas combinando el eje izquierda/derecha y el eje territorial, entre fuerzas estatales y nacionalistas periféricas. Por un lado, el Partido Socialista, que se reafirma como formación dominante pero con insuficiente representatividad para gobernar en solitario, junto con la coalición Sumar y su diversidad interna, que incluye la especificidad de Podemos, con planteamientos de mayor firmeza y ambición transformadora; por otro lado, las izquierdas soberanistas (ERC, EH-Bildu y BNG), con mayores puntos comunes con la anterior en lo social, y las derechas nacionalistas (PNV y Junts, ésta con su independentismo unilateral reducido) con posiciones liberales en lo económico.

Cada actor político, incluidos sus grupos sociales y mediáticos afines, busca ampliar los respectivos espacios electorales que le faciliten una ventaja representativa y una mayor influencia de poder institucional. Pero esa competencia legítima debe mantener una doble finalidad: responder al contrato social con su base electoral y defender los intereses del conjunto del país desde esa perspectiva de progreso. Es el sentido de la política y la gestión institucional, no muy prestigiada entre la ciudadanía, por los incumplimientos y frustraciones existentes, y que debe incrementar su credibilidad.

El riesgo es el forcejo permanente por esos intereses partidarios, con una visión inediatista del impacto legitimador de cada gestión política particular, y a veces lejanos respecto de su utilidad transformadora, y no solo retórica, sin que se vinculen con el beneficio para las mayorías sociales.

Además del bloqueo previsible de las derechas extremas y distintos grupos de poder institucional y mediático, aparecen en el panorama otras dificultades estratégicas para una dinámica progresista: cierto giro neoliberal de las políticas económicas europeas y mundiales hacia la estabilización fiscal y monetaria y el recorte de derechos sociolaborales; los peligros del conflicto geopolítico y la subordinación europea al hegemonismo estadounidense; el ascenso de corrientes autoritarias y de extrema derecha, o la propia articulación de la Unión Europea y el futuro incierto de su modelo social y democrático de derecho.

En el plano inmediato, dos conveniencias políticas distintas pueden dar al traste con la legislatura completa para sacar ventaja partidaria y adecuar la duración de la gobernabilidad a sus respectivos proyectos políticos. Por una parte, el propio Partido Socialista sí ve la oportunidad de ensanchar su hegemonía institucional y evitar los condicionamientos por su izquierda y por los nacionalismos. Por otra parte, Junts y su intento de recuperar su predominio en la Generalitat catalana, con mayor control institucional y querencia neoliberal, que podría inclinarle a desentenderse de la gobernanza progresista española.

La solución es priorizar el objetivo común, con una dinámica de profundización en los cambios sociales e institucionales que necesita la sociedad plurinacional española, neutralizar la ofensiva divisionista de las derechas reaccionarias, y fortalecer y conjuntar el amplio y diverso espacio democrático. El conflicto se produce entre la involución regresiva y autoritaria y el avance social y democratizador, y el peligro es la división progresista y su inacción transformadora real.

Claves para afianzar el campo progresista

No entro en detallar los componentes de un necesario acuerdo programático y de estructura de Gobierno entre el Partido Socialista y la coalición Sumar, con sus equilibrios internos, así como en las particularidades de la negociación con las fuerzas nacionalistas. Se deberán abordar las grandes transformaciones modernizadoras, incluidas las medioambientales, la consolidación y creación de empleo decente y las políticas europeas, así como la democratización institucional y del Estado de derecho, incluido la judicatura y el poder mediático. Con especial relevancia inmediata está la negociación y el acuerdo en torno a la amnistía y el compromiso colectivo para iniciar esta legislatura de progreso. Particular importancia tiene la apuesta por el refuerzo del Estado de bienestar y los servicios públicos y, especialmente, las políticas de igualdad social y feminista.

Me centro en dos aspectos relevantes: la reforma social y de la estructura territorial, y específicamente en su interacción, debido al carácter y la relación de las fuerzas políticas, de izquierdas y nacionalistas, que deben compartir, al menos, la trayectoria de esta primera parte de la legislatura. Esta combinación en un mismo nudo articulador —cívico, estatal y territorial— afecta a dos ámbitos fundamentales que exigen transformaciones relevantes en correspondencia con demandas significativas de mayorías sociales. Y deshacerlo permitirá recomponer los niveles de confianza entre la sociedad y la clase política gobernante, en este caso la alianza progresista entre las izquierdas y los grupos nacionalistas, necesitada de mayor legitimidad pública frente al acoso derechista.

Englobo bajo el concepto de reforma sociolaboral aspectos ya iniciados en la anterior legislatura de la mano del acuerdo gubernamental de PSOE y Unidas Podemos, normalmente con apoyo parlamentario nacionalista, y que necesitan un mayor impulso, desde el incremento de la capacidad adquisitiva de las familias trabajadoras y el control de precios alimenticios y de la vivienda —alquileres e intereses de hipotecas— hasta una ampliación de los derechos laborales, incluido los incrementos salariales, la reducción de jornada y la protección al desempleo.

Pero me detengo en un aspecto particular en el que se conectan los dos campos, el social y el territorial, y en el que se interrelacionan la política fiscal y distributiva, la financiación autonómica, las competencias institucionales y su orientación, las garantías protectoras para la población y los servicios públicos fundamentales.

Dejando aparte la necesaria seguridad del sistema público de pensiones y las prestaciones de desempleo, estoy hablando del refuerzo del Estado de bienestar y su suficiencia financiera con la correspondiente reforma fiscal progresiva, así como de la gestión —progresiva o regresiva— de las comunidades autónomas. Se trata de generar el imprescindible avance cualitativo de la sanidad y la educación públicas, así como de los sistemas de apoyo a la dependencia y el escudo social frente al riesgo de vulnerabilidad y pobreza, en particular con la mejora sustantiva del ingreso mínimo vital y mecanismos similares. Son aspectos ya abordados en la anterior legislatura, especialmente en el ámbito normativo, con la implementación de diversas medidas positivas que han paliado la precariedad, la desigualdad social y territorial y la pobreza y la vulnerabilidad, pero que necesitan un fuerte impulso operativo.

Esta reforma combinada, social y territorial, tiene dos rasgos para garantizar su calidad y su cobertura. Uno, cuantitativo y fiscal: es preciso su suficiencia financiera, cuando se trata —tras las pensiones— del principal gasto público del Estado cuya gestión, en este caso, está transferida

a las instituciones autonómicas (y municipales). Tiene que ver con la aplazada reclamación histórica de una nueva, mayor y adecuada financiación autonómica y con una significativa reforma fiscal progresiva —aplazada desde la anterior legislatura— que tenga también una función redistribuidora frente a la desigualdad socioeconómica, y a la que se oponen visceralmente las derechas y los grandes poderes económicos.

Otro rasgo es cualitativo: se trata de frenar su continuada reestructuración regresiva, con debilitamiento de su función protectora, su proceso de mayor privatización y segmentación, paralela a la desigualdad social y laboral, que está impulsado por la primacía cada vez mayor que se le da al mercado y los grandes consorcios económicos en la provisión de esos servicios públicos que disminuyen su función protectora, educativa y de cohesión social.

Por tanto, este objetivo exige una mayor firmeza transformadora y un plan global de reforma fiscal, con la ampliación de la financiación autonómica (y local), y un refuerzo de la gestión pública. Tiene la particularidad de que se ha incrementado el poder autonómico de las derechas, empeñadas en la privatización y reducción de esos servicios públicos, y, por otro lado, constituye una reclamación fundamental de las fuerzas nacionalistas periféricas, siendo esencial para la normalización institucional en Cataluña.

La mayoría parlamentaria de progreso y el nuevo gobierno de coalición tienen este fuerte desafío, de interacción distributiva, protectora y de articulación institucional, que es sustancial para reafirmar el campo progresista y de izquierdas y la confianza de la ciudadanía en su gestión política. Se neutralizaría, así, la demagogia derechista con sus bajadas de impuestos a los ricos, sus incentivos a los poderosos y la instrumentalización de la división social con privilegios a las capas acomodadas, y el abandono público del bienestar de las mayorías sociales, con la individualización de los riesgos.

Supone la perspectiva de revertir el poder territorial de las derechas, favorecer la legitimidad de las izquierdas —incluidas las nacionalistas en Cataluña y País Vasco— y, sobre todo, responder a las incertidumbres de la mayoría de la sociedad y dar credibilidad transformadora a las izquierdas. En ese sentido, es una responsabilidad adicional para la coalición Sumar como puente y condicionador tanto respecto del Partido Socialista y sus inclinaciones timoratas para la reforma social, como de las tendencias nacionalistas, especialmente de sus derechas reticentes a los cambios progresivos, y que pueden coincidir en su bloqueo.

Abordar esta combinación de la reforma social y territorial es clave para fortalecer el campo progresista, aumentar la cohesión social, vertebrar mejor el territorio y sus instituciones y relaciones interculturales, y avanzar en un proyecto de país más avanzado y democrático.

Un acuerdo de investidura y gobernabilidad básico y a medio plazo

Una vez derrotada la investidura derechista de Núñez Feijóo y comprobado su insuficiente respaldo parlamentario, se ha iniciado el proceso de negociaciones del complejo campo progresista, democrático y plurinacional para la investidura alternativa del socialista Pedro Sánchez para la presidencia del gobierno, junto con un pacto, al menos mínimo, para el inicio de la legislatura bajo un Gobierno de coalición progresista entre el Partido Socialista y la coalición electoral Sumar.

Dada la composición parlamentaria y el papel determinante de los grupos nacionalistas periféricos, particularmente vascos (PNV y EH-Bildu) y catalanes (ERC y Junts), ha pasado a primer plano político-mediático la crisis territorial y la articulación de la plurinacionalidad, particularmente la superación de la unilateralidad del *procés* mediante una amnistía política, con la desjudicialización del conflicto y el refuerzo de la convivencia, y la posterior negociación sobre el estatus del autogobierno de Catalunya y sus relaciones con el Estado.

Es el campo de la oposición visceral de las derechas del PP y VOX, con el discurso tremendista de que ‘se rompe España’, con el objetivo de impedir y desgastar a un nuevo gobierno de progreso e intentar recuperar el poder gubernamental mediante unas nuevas elecciones generales. Las negociaciones para ese acuerdo son complicadas, pero el resultado probable es la conformación de un Gobierno de coalición progresista, con la garantía de una gobernabilidad básica, al menos, a medio plazo.

Frente a la involución política y socioeconómica que representan las derechas, existen bases para compartir una gobernanza para toda la legislatura con beneficios para todas las partes y el conjunto del país. No obstante, la estabilidad institucional es frágil y está sometida a las expectativas de Junts por su estrategia para recuperar la hegemonía institucional en el Govern la Generalitat en las próximas elecciones autonómicas de Cataluña, con un discurso independentista más duro que el de ERC, con la legitimación de su relato.

Por otro lado, el propio Partido Socialista trata de consolidar su estatus de fuerza hegemónica gubernamental y ensanchar su campo electoral. Aparte de contener a las derechas extremas, necesita pactar con los otros dos bloques, nacionalistas y a su izquierda, sin descartar el incremento de su autonomía respecto del primero y sus exigencias soberanistas, y reforzar su primacía en relación con Sumar y Podemos y sus demandas transformadoras, para conseguir otros reequilibrios representativos más favorables para su centralidad política y, en su caso, contemplar el agotamiento de la legislatura y adelantar las elecciones generales.

Además, estamos en un contexto de nubarrones económicos, con una tendencia hacia la vuelta a la contención fiscal, la devaluación salarial y el freno a los derechos sociales y laborales, y de empeoramiento de los conflictos geopolíticos —aparte del de Rusia/Ucrania que sigue vivo— con el inmediato de la desproporcionada venganza del Estado israelí al ataque de Hamás, con una ocupación de Gaza y Palestina sin respetar el derecho internacional y cometiendo crímenes de guerra y una limpieza étnica, que amenaza con su generalización regional.

Por tanto, descartadas ahora las elecciones anticipadas, existen dos hipótesis sobre el carácter del probable acuerdo parlamentario democrático y plurinacional. Una es un compromiso solo de investidura, con la inestabilidad inmediata sobre la gobernabilidad. Otra, un pacto completo y sólido de legislatura, entre las tres partes (socialista, nacionalista y Sumar/Podemos) que garantice el grueso de las políticas públicas, presupuestarias y de reforma del Estado.

El punto intermedio es el más realista. Existen condiciones positivas e incentivos para las tres partes, aunque estén combinadas con la percepción particular sobre los distintos intereses políticos y la expectativa de los reequilibrios representativos que añaden la dificultad para forjar un compromiso firme y duradero. Así, frente a los augurios de las derechas, no es descartable una gestión razonable del nuevo Gobierno progresista, con presiones y tensiones variadas pero

con un apoyo parlamentario suficiente. Al menos hasta que se vayan clarificando las incertidumbres sociopolíticas y económicas, las estrategias de los distintos actores y los procesos de legitimidad social y apoyo cívico a la nueva trayectoria de progreso, a contrastar en las próximas elecciones europeas de primavera y, sobre todo, en las autonómicas, catalanas, vascas y gallegas, del próximo año.

Una reforma sociolaboral ambiciosa

Anteriormente he expuesto las claves y la interacción entre los dos ámbitos, como el desafío político y democrático para afianzar el campo progresista y ganar credibilidad ciudadana. La nueva legislatura es una oportunidad para abordar la reforma democrática y federal del Estado y, en particular, la convivencia y el encaje de Catalunya. Sin embargo, avanzar en esa tarea legítima e histórica no debe oscurecer o relegar el otro reto fundamental para la sociedad, especialmente para las capas populares: una reforma social que, en muchos aspectos, es complementaria del refuerzo de la articulación territorial y sus competencias distributivas y protectoras.

En particular, es imprescindible el refuerzo de la sanidad y la educación públicas y el conjunto de las políticas frente a la vulnerabilidad social. Igualmente, aunque también se hayan dado pasos significativos en la anterior legislatura, se deben mejorar la cantidad y la calidad del empleo —salarios, jornada...— junto con la protección frente al desempleo y el avance en los derechos laborales y sindicales, así como la mejora de las condiciones de vida de la mayoría de la población —alimentación, vivienda, transporte, sostenibilidad medioambiental...—.

No los detallo, solo aludo a la imprescindible reforma fiscal progresiva para dar suficiencia presupuestaria a ese refuerzo necesario del Estado de bienestar, en su triple función protectora, educativa y distributiva, clave frente a la estrategia neoliberal de las derechas de su privatización, deterioro y segmentación.

Cabe añadir dos aspectos, por su especificidad: la perspectiva de género en la reforma social y laboral, y el tratamiento integrador e intercultural de la inmigración y la diversidad étnica y cultural. Ambos exigen un enfoque multidimensional, pero son interdependientes de una reforma social en profundidad.

Respecto de las políticas feministas, en la legislatura pasada se ha avanzado en los derechos para las mujeres y colectivos LGTBI y es preciso consolidarlos e implementarlos, en especial en todas las medidas preventivas y protectoras frente a la violencia machista diseñadas en la ley del 'solo sí es sí'. También se han aprobado medidas específicas en ámbitos como los permisos laborales y la conciliación familiar o políticas transversales con especial beneficio para las mujeres (e inmigrantes), como la legislación contra la precariedad laboral o el SMI.

Pero hay dos elementos con claras insuficiencias: persiste la segmentación laboral por sexo (y origen étnico), así como el sobreesfuerzo femenino en las tareas de cuidado, agudizado por las deficiencias de servicios públicos —desde escuelas infantiles a ayudas a la dependencia...— junto con desventajas enquistadas respecto de los varones, sin paridad distributiva, de estatus y de reconocimiento.

Esta legislatura debiera constituir un impulso feminista por la igualdad de mujeres y varones,

incluso con una nueva normativa global que agrupase y articulase el conjunto de medidas reformadoras en este variado campo igualitario y superase la vigente Ley de Igualdad una vez ha manifestado sus límites. Por supuesto, se necesitaría la participación del movimiento feminista y una estrategia institucional firme que parece dificultosa si se confirma el traslado del Ministerio de Igualdad al área socialista y su prioridad por un feminismo moderado, que añadiría distancia respecto de la amplia marea feminista de estos años por cambios igualitarios reales.

Riesgos y desafíos para un proyecto de progreso

Ya he mencionado algunas dificultades para la acción progresista del nuevo Gobierno de coalición derivadas de la estrategia de bloqueo y desgaste de las derechas y los poderes fácticos correspondientes y la de un panorama económico, europeo y geopolítico complicado, así como la complejidad de los acuerdos entre las tres partes que configuran la mayoría parlamentaria democrática y plurinacional. Dejando aparte la evolución del conflicto nacional en y con Cataluña y la crisis territorial, comento el principal riesgo de tensión política del proyecto gubernamental que podría conllevar cierta frustración cívica y el posible fracaso electoral venidero para las izquierdas.

Se trata, siguiendo el hilo conductor de esta reflexión, de la falta de impulso transformador en la necesaria reforma social y laboral. El riesgo es el del continuismo impuesto en esta materia por el mayoritario Partido Socialista. Bajo el liderazgo de Pedro Sánchez ha demostrado suficiente capacidad adaptativa y confrontación con las derechas para incrementar su apoyo social y electoral y definir una dinámica más adecuada y renovada a los desafíos actuales.

No obstante, ya se anuncian los pretextos y los relatos que justificarían esa inacción reformadora. Además de las dificultades antedichas está la insuficiente determinación de la dirección socialista sobre la dimensión transformadora de esta reforma social. Esa inclinación centrista no es nueva. Ya se produjo en la anterior legislatura —y mucho más en la etapa anterior—, amparada en una estrategia socioliberal y la geometría variable de las alianzas políticas con su derecha distanciándose de unas políticas y las alianzas con las izquierdas, incluidas las nacionalistas, incluso con el incumplimiento de aspectos del acuerdo gubernamental con Unidas Podemos.

Esa inclinación continuista conllevaría los intentos de una mayor subordinación de la coalición *Sumar* y un deterioro de la afinidad gubernamental de sectores de izquierda o, simplemente, frustrados ante la perentoriedad de sus necesidades básicas desatendidas. Y sabemos que la capacidad manipuladora de las derechas extremas puede afianzar esa desafección hacia las fuerzas progresistas.

No basta solo con cierto énfasis retórico sobre la prioridad de este campo sociolaboral, sino que es necesario un plan detallado y ambicioso de cambio social y laboral, desde el propio acuerdo gubernamental y el acceso a la gestión institucional correspondiente. En ese sentido, tiene una gran responsabilidad la coalición *Sumar*, como referente fundamental, junto con los sindicatos y los grupos y movimientos sociales vinculados con esta diversa problemática, y en colaboración con las izquierdas nacionalistas, para un cambio sustantivo en este ámbito.

Por otro lado, la estrategia de diálogo social, particularmente con la patronal de la CEOE, puede acentuar sus límites para pactar progresos significativos, para lo que habrá que contar con la activación del movimiento sindical y otros agentes sociales y articular las mayorías

parlamentarias necesarias. Además, hay que contar con que las derechas nacionalistas (PNV y Junts) deben medir sus pautas neoliberales y avenirse a medidas de progreso ante el fuerte emplazamiento con las izquierdas en sus territorios y la competencia electoral próxima.

Pero, aparte de la responsabilidad específica para la coalición Sumar —incluido Podemos—, se ventila la credibilidad transformadora, en este campo, de esa izquierda alternativa con un perfil diferenciado y más exigente que el propio Partido Socialista, con una identidad propia capaz de atraer y ensanchar una base social y electoral en disputa. Al mismo tiempo, en el caso de fracasar en esa trayectoria reformadora de progreso, tendría que hacer frente al riesgo de las tendencias de desafección abstencionista o de pasividad en su base social o, simplemente, de desplazamiento electoral hacia el PSOE al no representar una utilidad adicional para avanzar en condiciones vitales y derechos sociales para las mayorías populares, elemento fundamental de su identidad política.

Por tanto, ese continuismo de la política sociolaboral e impotencia transformadora tiene un riesgo mayor de desencanto cívico para la coalición Sumar que para el propio PSOE, amparado por un mayor aparato institucional y mediático. Sería también un factor de incremento de la división interna de la coalición, en particular entre Movimiento Sumar y Podemos, que necesitan lo contrario: firmeza transformadora, esfuerzos unitarios e incremento representativo. Y poder encarar mejor la próxima etapa.

En definitiva, una agenda social ambiciosa y compartida es decisiva para el avance del país, consolidar las fuerzas de progreso y, en particular, reforzar la izquierda transformadora.

Francesc Bayo

¿Hacia una Unión Europea de extrema derecha?

Desde hace varios años, la presencia de la extrema derecha en Europa se ha ido ampliando tanto en la esfera de las ideologías y de las batallas culturales, como en la capacidad de organización y de acción política, que se está traduciendo en el avance de unas políticas reaccionarias en varios países europeos^[1]. Como resultado de todo, el auge de estas formaciones y el apoyo electoral que han recibido en sus respectivos países ha sido muy notable, y ya es una realidad que los partidos de extrema derecha no sólo condicionan la gobernabilidad y las agendas políticas en varios países europeos como Suecia, porque ese es el requisito que exigen para apoyar externamente a los gobiernos de derecha, sino que en algunos casos directamente están gobernando por su propia fuerza o en coalición con partidos de derecha (véase Eslovaquia, Hungría, Finlandia, Italia o Polonia).

En todo ese avance parecía que hasta el momento los partidos de extrema derecha primaban fundamentalmente la acción en sus propios países, entre otros motivos porque una de las razones de su existencia es la reivindicación de un nacionalismo esencialista, a menudo nativista con tintes excluyentes, que en todos los casos se ha expresado con un rechazo a la inmigración y a la integración de otras culturas que pudieran supuestamente amenazar con diluir la propia identidad. Del mismo modo, respecto a las políticas de la distribución del bienestar en los países, las posiciones de la extrema derecha se han inclinado por reducirlo a lo sumo a la población autóctona y limitando el alcance al mismo por parte de los inmigrantes, llegando incluso a excluirlos, siguiendo unas prácticas que se han denominado “chovinismo del bienestar”. En definitiva, todo ello ha acabado generando la convicción de que la extrema derecha se limitaba a propugnar una defensa de la soberanía nacional supuestamente amenazada por diferentes factores externos, que incluyen también a la globalización o el multilateralismo^[2].

En consecuencia, todos los partidos de extrema derecha se han mostrado escépticos con el carácter posnacional que frecuentemente se le atribuye al proyecto de integración de la Unión Europea, y tampoco se han sentido partícipes de los valores cosmopolitas de defensa universal de los derechos humanos y de las igualdades en el mundo, que al menos sobre el papel las instituciones de la UE dicen que quieren defender. Otro aspecto que tampoco han apoyado los partidos de extrema derecha europea ha sido cualquier avance por muy tímido que sea hacia una federalización en Europa, ni en lo político ni en lo económico. En esa permanente línea de tensión entre la necesidad de avanzar conjuntamente en Europa y, por lo tanto, mutualizando políticas que algún día deberían abarcar desde las finanzas a los impuestos o la redistribución del bienestar, y la resistencia a la cesión de soberanía que esa orientación federal implica, la extrema derecha siempre se ha situado del lado que propugna retener al máximo el control nacional. En resumen, aunque la mayoría de los partidos de extrema derecha se han presentado a las elecciones europeas y varios han conseguido eurodiputados, la línea de acción se ha orientado claramente a combatir las políticas de esa Europa abierta y solidaria que los principios comunitarios dicen que quieren practicar, y tampoco se han mostrado partidarios de ningún avance hacia la federalización entre los estados miembros de la UE, aunque fuera tímido y limitado. E incluso allí donde gobiernan en varias ocasiones han amenazado y hasta han llegado a utilizar controles de fronteras en sus propios países violando la libertad de movimientos de

personas que operan en Europa en virtud de los acuerdos de Schengen.

Hasta ahora parecía que esa situación no era muy problemática porque la fuerza electoral de los partidos de extrema derecha en el Parlamento Europeo era débil o incluso residual, y también por la dispersión en los intereses y la acción de esos partidos en la Eurocámara. Pero del mismo modo que los partidos de extrema derecha han logrado hacer avanzar tanto sus valores como los temas de su agenda en las políticas nacionales de varios países europeos, la cuestión es que ahora parece que esa percepción se podría estar ampliando al marco general europeo, entendiendo como tal las cuestiones que se dilucidan en las políticas que abarcan las competencias de las instituciones comunitarias, especialmente en la Comisión Europea y en el Consejo Europeo. No hay que olvidar que en el Consejo participan representantes de gobiernos de extrema derecha o que están formados por coaliciones de derecha y extrema derecha, y en ese espacio decisorio están avanzando sus propuestas, mientras que aquellos miembros de la Comisión Europea próximos ideológicamente a la extrema derecha están haciendo lo mismo. Este fenómeno lo podemos observar a través de varios ejemplos de la evolución de las políticas migratorias de la UE, en las discusiones sobre el futuro de la geopolítica europea o en las estrategias sobre la competitividad en el contexto internacional.

Salvo un momento puntual en 2015 para hacer frente a una crisis humanitaria ante la llegada masiva de refugiados, ya hemos visto como las políticas comunitarias se han mantenido muy rúcanas en el tratamiento a las migraciones externas. Igualmente, todavía perdura la ausencia de una política común respecto al tratamiento que se da a los refugiados que piden asilo, ya que mediante el instrumento vigente —llamado Convenio de Dublín— en realidad se le está pasando la responsabilidad al gobierno del país que se encuentra con la papeleta. Tampoco se ha trabajado demasiado en la búsqueda de fórmulas comunes para fomentar la integración de los inmigrantes en todos los territorios de Europa. Algo similar podría estar ocurriendo alrededor de los debates geopolíticos sobre el futuro de las políticas de alianzas de la Unión Europea y la más reciente tendencia hacia una revalorización de las políticas de defensa con orientación armamentista, o sobre los debates estratégicos en torno a la competitividad europea en el contexto internacional. En todos los casos mencionados anteriormente, la extrema derecha está intentando capitalizar las perspectivas temerosas y defensivas que abundan y cada vez crecen más en las sociedades europeas, enfocándolas hacia soluciones que podrían rayar la defensa de posiciones autoritarias.

La otra cuestión que también estaría en juego es si se podría estar extendiendo una amalgama de los valores más reaccionarios de la extrema derecha de una forma compartida entre las sociedades europeas, o más bien entre lo que podríamos llamar el *demos europeo* desde una perspectiva de comunidad imaginada como describió Benedict Anderson^[3]. Esto se percibe en particular en la extensión de una visión cultural próxima al nacionalismo esencialista y/o étnico/religioso, hasta el punto de que parece que se va normalizando por encima de unos valores europeos cosmopolitas y universales con un cariz más progresista, que hasta ahora supuestamente se consideraba que tenían una mayor acogida en las sociedades europeas. Sin embargo, como se explica un poco más adelante, el discurso de la integración europea en muchos casos se ha basado en la difusión de unos consensos que han tenido un importante arraigo entre determinadas élites, pero estos consensos conviene ir analizándolos críticamente en relación con el beneficio de la ciudadanía en general, e incluso algunos habría que desmontarlos considerándolos como mitos. Uno de los más arraigados hace referencia a la

defensa de la extensión generalizada del supuesto modelo social europeo, que ha sido una de las señas de identidad europeas ante el mundo, aunque ya se ha visto cómo ese mito estalló en pedazos a raíz de la crisis del 2008, con el tratamiento que unas élites europeas dieron a algunos de sus conciudadanos con la aplicación obligatoria de unas políticas de austeridad bastante crueles, dando una muestra de puro racismo social.

Las elecciones europeas del próximo año 2024 podrán despejar algunas de estas incógnitas y esperemos que los temores expresados un tanto exageradamente en el título de este pequeño ensayo no se cumplan del todo. Pero al igual que no esperábamos que se produjera ese avance de la extrema derecha en varios países europeos, tanto en el ámbito de las ideas como en la organización, difusión y puesta en práctica de las mismas, en vista de la generalización de algunas ideas y prácticas de la extrema derecha que van tomando cuerpo en el conjunto de la Unión Europea, tanto en sus instituciones como en la ciudadanía, se percibe una cierta tendencia similar hacia un giro civilizatorio a nivel europeo, en el que en muchos aspectos como la identidad, las migraciones o las religiones están coincidiendo algunos postulados de la extrema derecha y del Partido Popular Europeo[4]. En este sentido, siguiendo la teoría de las respuestas ante el declive, de Albert O. Hirschman, donde enuncia las opciones de lealtad, voz o salida, hay una percepción de que la extrema derecha europea parece que está virando de la salida a la voz con la intención de promover transformaciones reaccionarias en las políticas de la UE, y por ello valdría la pena analizar algunos de los componentes que nos permitan vislumbrar esa deriva reaccionaria.

I. Cuestionando la idea y los resultados de una Unión Europea cosmopolita y posnacional

Para explicar el avance de la extrema derecha como un giro civilizatorio reaccionario que contrasta con una imaginada evolución progresista europea mantenida hasta el momento, Kudhani primero analiza en su libro de un modo crítico el supuesto proyecto cosmopolita de la Unión Europea, donde se supone que impera un pensamiento abierto e integrador de la diversidad europea. El primer cuestionamiento se refiere a la naturaleza eurocéntrica de la propia mirada que desde Europa se ha hecho a su proceso de integración, donde parece que se quiere presentar la integración regional europea como un fenómeno global y a nivel mundial, que a la vez podría servir de nuevo paradigma a seguir en todo el mundo. Sin embargo, la realidad es que las llamadas cuatro libertades europeas (libertad de movimientos del capital, de los bienes, de los servicios y de las personas) sólo operan entre los países europeos que a lo largo del tiempo se han incorporado como miembros a la UE, y han podido acceder a ellas porque cumplen con los requisitos restrictivos que se han ido recogiendo en los sucesivos Tratados, unos requisitos que la Comisión de la Unión Europea supervisa continuamente. En ese sentido, las barreras que se han removido internamente entre los países miembros continúan siendo o incluso se muestran de una forma más exacerbada como una barrera con el exterior de la Unión Europea, con el resultado de una Europa fortaleza que hasta ahora sólo era criticada fundamentalmente por los países externos que se relacionan con Europa.

En lo tangible y material, uno de los elementos más visibles de esa barrera exterior europea se ha manifestado en la Política Agrícola Común, que ha afectado severamente a las exportaciones de países terceros y muy especialmente a los del Tercer Mundo, porque la mayoría de ellos no tenía la capacidad negociadora y mucho menos la posibilidad de ejercer un poder sancionador como el que ha practicado por momentos Estados Unidos respecto a Europa. El otro elemento

significativo es el control externo de las migraciones hacia Europa, que ha llevado a desarrollar auténticos filtros bastante insalvables tanto en los controles de fronteras como en las costas griega, italiana o española (incluyendo las vallas de Ceuta y Melilla). Además, se ha negociado con gobiernos de terceros países como Turquía, Túnez o los grupúsculos que manejan el poder en Libia para que ejerzan de muro de contención a cambio del pago de millones de euros como compensación por la externalización del control del problema.

Mientras tanto, en el ámbito de las ideas parece que se quiere seguir reivindicando ese supuesto afán cosmopolita y posnacional que en su momento teorizaron figuras tan destacadas como Jürgen Habermas o Ulrich Beck, donde se llegó a decir que el proyecto de integración europeo mostraba una ruta hacia la constitución política de una sociedad global (obviando que en realidad se estaba sustituyendo el mundo entero por tan sólo Europa). Hay que reconocer que este paneuropeísmo optimista, que ya en su momento criticó Perry Anderson^[5], tuvo una buena acogida sobre todo entre las élites, y además se fraguó en el contexto del final de la Guerra Fría y cuando la Europa del Este empezó a llamar a las puertas de la Europa occidental vigente en aquel momento. No obstante, según explica Kudnani, es difícil rastrear qué diferencia hay entre el imaginado proyecto cosmopolita y universal que planteaba la Unión Europea respecto de otros proyectos que se proponían a sí mismos en iguales términos, como puede ser el de los Estados Unidos o incluso el de Francia o el del Reino Unido. En todos esos casos se apelaba a la defensa de derechos humanos universales que incluían por ejemplo la abolición de la pena de muerte (algo más complicado para los EE. UU.), o el afán por contribuir al desarrollo internacional mediante la apertura de mercados al libre comercio y a la libertad de inversiones en un mundo globalizado, un proceso que a la vez iría acompañado de políticas de ayuda a los países más pobres.

En consecuencia, Kudnani cuestiona el cariz cosmopolita del proyecto paneuropeo y lo reduce a una expresión de regionalismo integrador del que emanaba una identidad que no se mostraba reacia o contraria al mantenimiento de la propia identidad nacional tradicional de cada país, entendiendo entonces que cualquiera pudiera manifestar un sentimiento desde una perspectiva identitaria particular (por ejemplo española, francesa, alemana o húngara) y a la vez alineada con la europea, porque no se consideraban conceptos contradictorios. De todos modos, manifestando ambos sentimientos identitarios integrados sí que se expresa un sentido de exclusividad que no incluye al resto del mundo, y además Kudnani llega a cuestionar que los fundamentos del sentimiento de identidad cívica y cosmopolita europea sean los únicos y exclusivos, ya que sospecha que ocurre más bien lo contrario. Para ello rastrea en la historia europea para llegar a la conclusión de que también han prevalecido los rasgos de un sentimiento identitario basado en los principios étnicos y culturales, e incluso esencialistas. También se podrían incluir aspectos religiosos como esa consideración de Europa como espacio adalid de la cristiandad, que han impregnado tanto la evolución de las identidades de los países como al final y hasta cierto punto la identidad del modelo de integración regional en que ha devenido la Unión Europea. Cabe decir que esta misma consideración de doble fuente del principio identitario mixto y hasta cierto punto contradictorio entre cívico, por un lado, y étnico/cultural/religioso por otro, también vale para los Estados Unidos, con lo cual se estaría planteando de algún modo y por extensión que se comparte una visión etnocéntrica en el llamado mundo occidental.

Finalmente, en su análisis sobre la construcción de una Europa que estaba deviniendo imperial, Jan Zielonka ya cuestionaba los resultados de la aspiración comunitaria de erigir una estructura

política que superase el balance de poder en Europa en aras de algún tipo de superestado federal que él denomina de raíz poswestfaliana. Este supuesto modelo que nunca llegó a existir se caracterizaría por tener unas fronteras externas bien definidas, una relativa homogeneidad socioeconómica, una identidad paneuropea prevaleciente, una ciudadanía única reconocida, con una superposición de regímenes legales, administrativos, económicos y militares, así como una soberanía absoluta. En cambio, Zielonka consideraba que la estructura de la integración europea acabó teniendo unas características más parecidas a un modelo imperial neomedieval, con una mezcla de territorios donde persisten los patrones de las discrepancias socioeconómicas, coexisten múltiples identidades culturales, hay una interpenetración de varios tipos de unidades y lealtades, también una distinción crucial entre un centro y una periferia, una diversidad de tipos de ciudadanía con diferentes disposiciones de derechos y deberes, y finalmente una soberanía dividida entre diferentes funciones y líneas territoriales[6].

II. Rastreado las raíces que han facilitado el resurgimiento de las identidades culturales étnicas en la Unión Europea

El fin de la confrontación ideológica de la Guerra Fría también generó unas sensaciones que variaron desde la inicial y efímera euforia del pensamiento optimista que propuso Francis Fukuyama, teorizando sobre el final de las ideologías por el triunfo del capitalismo liberal, hasta otras ideas más sombrías que teorizó Samuel Huntington, primero sobre el choque de las civilizaciones, y más tarde cuando mostró su alarma ante unas posibles amenazas a la identidad americana procedente de las sucesivas migraciones de sus vecinos sureños[7]. En esta amalgama fue creciendo un renacimiento del valor de las identidades con una raíz esencialista desde la perspectiva histórica, que en el caso europeo parecía que inevitablemente nos iba a traer al presente rasgos de la configuración primigenia de Europa como un espacio liderado por personas blancas y con un profundo arraigo en la cristiandad. De hecho, no hay que olvidar que algunos de esos rasgos ya se integraron en la configuración de la identidad moderna de la Unión Europea, y una muestra es que una de las distinciones más valoradas en Europa es el premio Carlomagno. Igualmente, en los momentos álgidos del conflicto de la Guerra Fría alguna vez Churchill llegó a expresar que había que combatir el comunismo porque era una amenaza para la civilización cristiana, mientras que los líderes principales de la democracia cristiana europea, como Aleaner o De Gasperi, consideraban que los valores del cristianismo estaban en las raíces de la identidad europea.

Por otra parte, una revisión de la identidad europea en contraste con el resto del mundo también nos iba a retrotraer al reciente pasado colonial e imperial de varios de los principales países europeos. El modo en que este fenómeno ha sido percibido e incorporado en el imaginario y la identidad de los europeos a nivel continental y en los propios países últimamente está generando un debate desde una perspectiva decolonial más crítica, pero de momento bastante limitada. En cambio, de una forma más amplia y generalizada —sobre todo entre las élites— y también dentro del contexto del trasfondo del pasado colonial, se produjeron unas líneas de tensión contradictoria entre las anteriormente mencionadas visiones cívicas y cosmopolitas frente a las visiones étnico/culturales de la identidad nacional de los países y de la propia UE. Como conclusión, el resultado para la perspectiva mayoritaria y dominante ha sido que esa supuesta tensión contradictoria se habría resuelto por la convicción de que los imperios y el despliegue colonial europeo fueron misiones civilizatorias, que aparte de conquistar territorios para dominarlos y apropiarse de sus recursos, también sirvieron para llevar los valores europeos más

avanzados al resto del mundo.

Este ángulo de visión civilizatorio en cierto modo ha estado presente desde los orígenes de la construcción de la Unión Europea, y Kudnani sugiere que está en los fundamentos de los planteamientos de la relación con el resto del mundo en el primigenio Tratado de Roma de la Europa en ciernes de integrarse. De alguna forma, en esa idea civilizatoria radica la visión desarrolladora de Europa en África y otros continentes (Asia, América Latina), que fueron lanzadas por alguno de los padres fundadores, como Robert Schuman. No hay que olvidar que en aquel entonces todavía no se habían independizado una gran cantidad de países africanos, algunos asiáticos y otros del Caribe, que eran colonias de países europeos que estaban iniciando el camino primigenio de la integración (como los Países Bajos, Francia o Bélgica), y en estos territorios por lo general seguía imperando el modelo de gobernanza colonial discriminatoria en derechos, representación y ciudadanía, que se consolidó institucionalmente a lo largo de los siglos XVIII y XIX[8]. Tampoco debemos olvidar el hecho de que todavía hoy día formen parte o tengan una relación muy especial con la Unión Europea territorios de ultramar que son reductos coloniales de Francia, o en su momento los del Reino Unido hasta el Brexit, por lo que el proyecto de la Unión Europea no sólo ha contribuido a reafirmar las aspiraciones nacionales identitarias de sus países miembros en términos civilizatorios, blanqueando en buena medida el pasado colonial, sino que incluso ha rescatado los restos del legado de los viejos imperios incorporándolos al acervo comunitario.

Finalmente, a lo largo del tiempo se ha construido otra perspectiva exculpatoria de cualquier rasgo supremacista en la conformación del proyecto de la Unión Europea, que consiste en considerar que la construcción de la memoria europea en torno al rechazo al Holocausto y la persecución de los judíos exime de toda percepción racista en Europa. De ese modo se ha podido pasar por alto no sólo todo el pasado colonial e imperial, sino cualquier referencia al sometimiento de otros países y sus pueblos en nombre de la superioridad del hombre blanco europeo. Como señala Kudnani, parafraseando al historiador francés Ernest Renan, “la esencia de una nación es que todos sus miembros tienen algo en común, y también que juntos han olvidado algunas cosas”, y este mensaje ha calado también en el proyecto de integración europea.

III. El desarrollo de la integración europea y la expansión hacia la Europa del Este como nueva misión civilizatoria, dos experiencias que acabaron en fracaso

En los años noventa se produjeron una serie de acontecimientos en la Unión Europea que generaron una nueva oleada de optimismo sobre el futuro del proyecto integrador, al menos entre las élites gestoras del mismo. En el ámbito interno, el desarrollo del Tratado de Maastricht indujo a la sensación de que la integración avanzaba más allá del comercio, aunque esas élites no se cuestionaban los fundamentos de esa integración ni las consecuencias internas de ese modelo integrador que implicaba una reconversión productiva impresionante, que afectaba tanto al sector primario, como a la industria y los servicios, además de una concentración del control y la dirección de los flujos financieros y de las inversiones. Esa corriente de optimismo impidió que se percibieran las consecuencias de esa Europa mal integrada y jerarquizada en torno a un centro que en muchos aspectos dominaba una periferia subordinada, y también implicó que esa evolución no se empezara a cuestionar como un fracaso hasta dos décadas o más después, cuando la crisis económica arreciaba con mucha más fuerza. Además, desde la introducción de

la moneda única y las rígidas normas sobre inflación, déficit y deuda del Pacto de Estabilidad exigidas por el Bundesbank y el gobierno alemán, la realidad de la convergencia y la cohesión europea se volvió más ilusoria y la tendencia iba por la senda contraria de engrandecimiento de las brechas entre el centro y la periferia del sur y del este de Europa. Pero incluso en medio de la crisis más terrible ocurrida en décadas, desde 2008 y toda la década posterior, el pensamiento dominante en Europa estaba impregnado por una especie de racismo social que dividía *grosso modo* a sus ciudadanos entre los virtuosos del norte y los perezosos del sur. Toda esta situación conflictiva se mantuvo controlada bajo la mano dura del Banco Central Europeo y sus socios supervisores de la llamada troika (Banco Mundial y Comisión Europea), que ejercieron una violencia soterrada para contener el descontento de la población ante el avance de la precariedad en sus vidas[9].

Por otro lado, la idea que en los años noventa y principios de este siglo había permitido renacer la visión cosmopolita y civilizatoria del proyecto de integración europea fue la expansión hacia los países de la Europa del Este, a los que a medida que iban consolidando democracias más o menos formales iban siendo invitados a incorporarse al remanso de paz social de la UE, que llegó a ser considerado como un ejemplo para el mundo. Obviando las consecuencias de la promoción de un capitalismo que ha llegado a ser bastante salvaje en algunos países ex comunistas, desde la UE se ha estado presumiendo de la extensión del llamado poder normativo, que en realidad ocultaba unas reglas económicas muy estrictas impregnadas del más puro neoliberalismo, que tuvieron muchas otras consecuencias perniciosas como el avance de las desigualdades entre los países miembros, que ya hemos visto cómo estallaron sobre todo después del año 2008.

La idea de una Europa integrada en lo político, lo económico y lo social ha estado subyacente desde los orígenes comunitarios, y con ella se ha estado construyendo una percepción sobre el modelo social europeo como una alternativa exitosa ante el socialismo realmente existente al otro lado del Telón de Acero[10]. Aunque se ha comprobado con el tiempo que esta idea no acabó concretándose del todo y también se fue devaluando (quedando casi en un mito), no está exenta de cierta razón en el proceso inicial, si bien circunscrita a unos pocos países que se podrían encuadrar bajo dos de los conceptos de bienestar que acuñó Gøsta Esping-Andersen, el corporativo y el socialdemócrata[11]. La integración originaria de los países fundadores y las primeras incorporaciones a la UE se gestaron en el contexto de expansión económica y del estado del bienestar, que han sido bautizados como los “treinta años gloriosos”, que además coincidieron temporalmente con uno de los momentos álgidos de la Guerra Fría. Sin embargo, las expansiones de los años ochenta y sobre todo las posteriores a los años noventa ya se han producido en la era del avance del capitalismo neoliberal en todo el mundo como un giro hacia una misión civilizatoria sustentada en una fe económica incontestable y sin alternativas[12], con una Europa que se fue convirtiendo en uno de los adalides de esa nueva fe neoliberal[13].

Pero como ya se ha mencionado, frente al auge del optimismo de un discurso democratizador y promotor de derechos, que ensalzaba a la Unión Europea como un ejemplo mundial donde el poder normalizador y basado en consensos se mostraba como un avance ante otros modos autoritarios de ejercer el poder en el pasado, creció también la visión de un contraste desesperanzador por las consecuencias de las derivas de las políticas neoliberales, que estaban generando un aumento de las desigualdades entre los países y en el interior de los mismos. Así creció una ola de desaliento en muchos países de Europa Central y Oriental que provenían del mundo comunista y habían abrazado el capitalismo occidental como un espacio de salvación,

pero pronto pudieron comprobar con frustración que el mero hecho de imitar el modelo capitalista de Occidente no era suficiente para prosperar y conseguir aquellos niveles de bienestar[14]. Más adelante, el colmo de ese contraste se pudo verificar a partir de la segunda década de este siglo, y un ejemplo fue el ensañamiento que se aplicó al gobierno griego y a su población con las políticas de austeridad y la exigencia del pago de una deuda generada en ese bucle infernal en el que se sumaron las políticas expansivas del capital financiero y los desequilibrios productivos y comerciales en Europa. Ese plan fue ejecutado siguiendo las directrices del Bundesbank y de un gobierno alemán que no se apiadó de unos supuestos conciudadanos europeos, a los que se les llegó a aplicar calificativos de racismo social para justificar esa política implacable[15].

Todos estos elementos contribuyeron a que se expandiera por la Europa occidental una ola de indignación social que tuvo como consecuencias un cierto auge de las movilizaciones sociales y un pequeño resurgimiento de una izquierda crítica, que se enfrentaba tanto a las políticas neoliberales como a una socialdemocracia hasta cierto punto cómplice que se había visto superada por los acontecimientos en su vana ilusión de domesticar el capitalismo, y que encima no entendía o incluso casi despreciaba las consecuencias de la precariedad[16]. Pero la izquierda no fue capaz de capturar toda esa indignación y canalizarla hacia una movilización social en favor de proyectos de transformación, y la realidad es que también cundió de forma mayoritaria el desencanto y la desesperanza por las vidas precarias a las que se veían abandonadas capas muy grandes de la población, a la vez que se pudo percibir mucha desorientación social que tuvo una cierta deriva hacia la anomia política y social[17].

En el caso de los países del Este europeo, aunque también se extendió la desesperanza ante el avance de la precariedad, no se percibió esa forma de canalización de la indignación social porque no provenían de la tradición del estado del bienestar occidental, y por tanto no tuvieron esa forma de reacción de protesta con movilizaciones sociales ante una amenaza de pérdida. No hay que olvidar que esos gobiernos ya se habían impregnado de la visión neoliberal, mostrándose comprensibles con las políticas de austeridad aplicadas a los países del sur de Europa, y por tanto se convirtieron en firmes aliados del gobierno alemán. Sin embargo, en todos los países del Este ya se había producido un rebrote nacionalista, en algunos casos con ciertos tintes de ultraderecha, a través del cual se canalizaron muchas frustraciones y anhelos.

En ese contexto, en todos los países europeos empezaron a surgir y en otros casos a reafirmarse las posiciones euroescépticas, que han tenido una doble fuente de alimentación, ya que, por un lado, se encuentra una parte de la izquierda radical europea, pero sobre todo han tenido una enorme aceptación entre los movimientos y partidos de extrema derecha de todos los países europeos[18].

IV. Las dudas sobre las bondades de la integración europea favorecieron el avance del euroescépticismo y el auge de la extrema derecha

Anteriormente se ha mencionado que la evolución de la integración en los años noventa en general generó una ola de optimismo esperanzador entre los países miembros, y muy especialmente entre sus élites, aunque hubo importantes reservas entre segmentos críticos de la izquierda europea, pero sobre todo hubo una gran desconfianza en general sobre la afectación al futuro de la soberanía nacional en algunos países. Esto se puso de manifiesto inicialmente en el momento de ratificar el Tratado de Maastricht en 1992, que en algún caso como Francia fue

aprobado por una mayoría muy justa y además el país quedó dividido socialmente, ya que los sectores obreros y populares votaron mayoritariamente en contra, mientras que en Dinamarca se produjo un rechazo mayoritario que obligó a negociar algunas salvaguardias para poder convocar un año más tarde un segundo referéndum donde ya fue aprobado.

Más adelante volvieron a surgir problemas en las ratificaciones del Tratado de la Unión Europea en 2005, cuando franceses y holandeses lo rechazaron en primera instancia en sus respectivos referéndums. Esto obligó a una revisión del Tratado, pero la versión posterior llamada Tratado de Lisboa fue rechazada en referéndum, en este caso por los irlandeses, y no pudo entrar en vigor hasta el año 2009, una vez que fue ratificado por Irlanda tras un segundo referéndum. Entre las razones esgrimidas para explicar estos vaivenes se ha considerado la falta de una clara conciencia de ciudadanía europea entre los habitantes de todos los países miembros, que además se vería dificultada por la distancia entre lo que se consideran las élites del entorno de la cúpula comunitaria y las poblaciones en general. Por otro lado, se ha debatido mucho sobre la realidad de una Unión Europea que no deja de ser una especie de confederación de estados, donde la toma de decisiones se efectúa por unas instituciones que siguen unas líneas jerárquicas estrictas donde la participación ciudadana es prácticamente inexistente, además de otras carencias como la falta de unos mecanismos de rendición de cuentas realmente eficaces, por lo que las instituciones y las políticas aplicadas están menos sujetas a un control democrático estricto, e incluso pueden escapar totalmente al mismo como por ejemplo podría ser el caso del Banco Central Europeo[19].

Del lado de la expansión hacia la Europa del Este surgieron otros problemas que acabaron alimentando también el euroescepticismo. En este caso, como ha afirmado Jan Zielonka en diferentes investigaciones[20], el proceso estuvo inmerso en una especie de paradoja entre la inclusión y la exclusión, donde se estaba considerando a estos países como europeos, pero no del todo en según qué aspectos mientras no pasaran un examen probatorio. La cuestión es que, desde la perspectiva del progreso y el bienestar de los países de la Europa occidental, los países del Este procedían de un nivel de desarrollo mucho menor que en realidad casi quería decir que eran inferiores. En este contexto los países aspirantes a la integración europea tuvieron que pasar varios exámenes que no sólo verificaban el grado de democracia alcanzado con sus transiciones políticas, sino que también tuvieron que aprobar los requisitos de liberalización económica, reglas fiscales y otras formalidades imprescindibles para formar parte del club comunitario europeo.

En definitiva, y a la vista de algunos resultados posteriores, la impresión es que a través de la necesaria adquisición del llamado acervo comunitario (*acquis communautaire*) siguiendo los requisitos de adhesión recogidos en los criterios de Copenhague, en realidad hubo más interés comunitario por exportar a los vecinos del este sobre todo reglas neoliberales más que prácticas de buen gobierno. Igualmente, aunque se decía que se estaban aplicando unos principios normativos supuestamente consensuados y compartidos, en realidad todo ello se llevó a cabo desde una posición con gran capacidad de coerción por parte del núcleo duro del poder comunitario y ejecutado por las instituciones radicadas en Bruselas. Por otro lado, algunos países que ya eran miembros alegaron la necesidad de aplicar algunas cláusulas restrictivas temporales para los nuevos miembros sobre la libertad de movimientos de personas (es decir, trabajadores), o sobre la posibilidad de acceder a los fondos comunitarios de la política agrícola o los fondos de cohesión.

Pero, en contraste a tanta evaluación no exenta de cierta condescendencia casi imperial, que ha podido ser una de las causas del auge del euroescepticismo entre los habitantes de los países de la Europa del Este ante esa humillación por tanto requisito, en cambio sí que fueron más fácilmente aceptados como europeos del todo desde una perspectiva identitaria, gracias a su condición de blancos y en algunos casos con grandes vínculos con la tradición cristiana. Para entender mejor este argumento basta echar un vistazo a la rapidez y espontaneidad con que se articuló la solidaridad europea con el pueblo ucraniano ante la agresión sufrida por la invasión de Rusia el año pasado. Igualmente se ha comprobado que la extensión a los países del Este europeo conllevó un reforzamiento de la desestimación de negociar la incorporación de otros candidatos periféricos y vecinos de Europa, como Marruecos o Turquía, con el argumento de que la integración europea no era tanto una cuestión de geografía como de valores compartidos, sin acabar de especificar mucho cuáles eran esos valores, aunque por lo que hemos ido explicando los podemos imaginar. Tampoco evolucionaron mucho las llamadas políticas de vecindad con los países de la periferia europea del sur del Mediterráneo, ni con otras regiones del mundo, quedando un poco endeble esa misión europea de civilizar las relaciones internacionales. En realidad, acabaron imperando los valores de los intereses económicos puros y duros, sobre todo después de comprobar las debilidades económicas propias en el contexto internacional frente a otros competidores, especialmente China.

Del mismo modo que la crisis económica mundial del 2008 sacudió los fundamentos internos de la Unión Europea y la relación entre los países miembros, los países vecinos de Europa y de otros lugares del mundo vivieron una serie de turbulencias que pasaron de momentos de euforia liberadora a severos retrocesos autoritarios. La respuesta oficial europea inicialmente fue optimista, llegando incluso a ensalzar el activismo de las llamadas primaveras árabes, pero ante la deriva del curso de los acontecimientos y sobre todo ante el temor de que los intereses europeos pudieran sufrir pérdidas, la actitud se tornó rápidamente más cerrada y entonces se multiplicaron las visiones que veían amenazas de todo tipo. Algunas podían tener visos de realidad, como el desborde de los flujos migratorios, a los que por cierto no se ha dedicado mucha atención desde una perspectiva de solución global. Pero otras supuestas amenazas eran mucho más infundadas, como una eventual expansión del islam como cultura y civilización que podría atentar contra o incluso disolver el modo de vida occidental.

Como resultado de esa concatenación de fracasos exteriores junto a esa percepción de

amenazas que propiciaron una actitud más defensiva frente al exterior, sumado a los tropiezos internos más arriba explicados que minaron la credibilidad sobre una integración entre los europeos, se podría decir que fue avanzando más la visión del reconocimiento de la identidad europea desde un punto de vista tradicionalista étnico y cultural, por encima de otros valores cívicos universales y cosmopolitas que se fueron devaluando y se fueron compartiendo menos. De hecho, más bien se fue percibiendo una pérdida de esa capacidad civilizadora europea que se había llegado a exaltar de un modo parecido al Destino Manifiesto norteamericano, con expansión territorial incluida (aunque en el caso europeo hacia el este). En realidad, se podría decir que estaban cambiando los paradigmas en el mundo y desde Europa también hubo una cierta tendencia a copiar lo que ocurría en Estados Unidos, donde cundió esa visión de refugiarse en una introspección defensiva para devolver la grandeza a un país supuestamente amenazado desde el exterior y que estaba perdiendo competitividad internacional. En definitiva, la extensión de ciertos valores reaccionarios en un radio de alcance global a la larga ha facilitado el camino de encuentro entre la extrema derecha de todos los países europeos y también con otros países del llamado mundo occidental.

V. El avance de las ideas de la extrema derecha ha ido contaminando a las derechas conservadoras tradicionales y ha proporcionado las bases a un giro civilizatorio

En esa búsqueda de unos valores perdidos que debían permitir recuperar glorias pasadas y el estatus adecuado, se ha abierto una puerta al avance de un autoritarismo asentado en un poder fuerte y de amplio alcance, que debería cuidar de los ciudadanos autóctonos, y basado en un discurso de “ley y orden” que puede llegar a tener como consecuencia la aceptación de un poder arbitrario. El resultado puede ser la limitación de la libertad de expresión de las personas, y también de la independencia de los medios de comunicación, a la vez que se difumina la separación de poderes, asistiendo a un intento de control sobre la judicatura, y en algunos casos se produce hasta una cierta remilitarización de los países. Del mismo modo, se aprecia una tendencia a la búsqueda de mano dura como modelo de seguridad si aumenta la delincuencia, que por lo general se considera que se debe a las acciones de los inmigrantes extranjeros.

Desde una perspectiva de clase, como las ideologías de derechas asumen con naturalidad las desigualdades, la organización social jerarquizada y los privilegios de las élites de poder (en particular el económico), se promueve el individualismo en la búsqueda de soluciones vitales a la situación particular de cada cual, o a lo sumo de un núcleo relacional relativamente corto y próximo como la familia. Alrededor de esta idea se construye el discurso del emprendimiento individual con el resultado de ganadores o perdedores, que dependerá de tener mayor o menor fortuna en la vida. Y además se fomenta como horizonte vital primordial la exaltación consumista y la exacerbación de la cultura de la propiedad privada individual por encima de cualquier otra modalidad colectiva pública y/o cooperativa, con la consecuencia de una extensión de la atomización social y la rotura de los tejidos de convivencia que en otros momentos pudieron contribuir a la construcción de resistencias capaces de movilizar en favor de transformaciones sociales solidarias. Como correlato de esta preeminencia de las soluciones individuales y no cooperadoras, se apoyan las demandas de bajadas de impuestos y a la vez se muestra menos interés por defender un Estado del bienestar que proporcione servicios públicos universales, sin importar tampoco la mercantilización o las privatizaciones de los mismos.

También hay una tendencia a adoptar un nacionalismo de corte étnico en lo que respecta a la

afirmación de la identidad nacional/cultural, con sus consecuencias en la relación con los inmigrantes condicionada a determinadas exigencias de adaptación, sin excluir el rechazo xenófobo. En ocasiones ese rechazo también se mezcla con la fobia hacia las expresiones religiosas de esos mismos inmigrantes. En este sentido, las manifestaciones antisemitas tradicionales que tuvieron su máxima expresión en la época efervescente del fascismo, en las décadas más recientes han derivado con mayor fuerza hacia la islamofobia. En cuanto a la educación y a los sistemas educativos, no son partidarios de los principios igualitarios de una escuela pública y laica, mostrando con frecuencia preferencias por una escuela segregadora en varios aspectos. Cuando se esgrime una supuesta libertad de elección del modelo educativo por parte de las familias, con frecuencia ocultando las intenciones bajo el manto de las preferencias religiosas, se acaba defendiendo desde la segregación por clase social a la segregación por género, sin excluir una mal disimulada xenofobia (que suele tener también un alto componente clasista).

Por otro lado, en el ámbito identitario/cultural se producen algunas singularidades cuando en un país coexisten otros nacionalismos, que se sustentan en identidades nacionales y culturales diferentes a la mayoritaria y predominante. Si esa diversidad no se sabe gestionar bien, se puede llegar a dificultar la convivencia (o la conllevancia), y en ocasiones incluso a pugnas por ostentar una mayor o menor supremacía, como está ocurriendo por momentos en Bélgica, el Reino Unido o España. En ese contexto, si la situación se descontrola se puede acabar cayendo en una espiral de acción/reacción, que puede atrapar y condenar a ambas posiciones a la radicalización extremista de unos contra otros, donde también se cultiva un nacionalismo excluyente y por momentos arrogante. El ejemplo más conocido por nosotros sería la conjunción del aumento del nacionalismo independentista en Catalunya con la radicalización nacionalista y centralizadora del Partido Popular y de Ciudadanos, que ha llegado a propiciar en buena medida el crecimiento de la extrema derecha representada por Vox, que es a la vez una consecuencia y un foco de incremento exponencial de esa espiral.

Igualmente, en líneas bastantes generales se percibe una persistencia a mantener un modelo familiar tradicional que perpetúe una relación de género no igualitaria y que subordina la mujer al hombre. En estos parámetros de consolidación del modelo patriarcal suelen manifestarse también contrarios a avances como el derecho de la mujer al control sobre su propio cuerpo, y por ello acostumbra a ser firmes opositores a la regulación del aborto. Igualmente, muy a menudo son condescendientes con la violencia machista, e incluso pueden llegar a ser negacionistas al respecto. Tampoco aceptan con naturalidad las diferentes expresiones de la realidad LGTBI y su reclamación de derechos, y por supuesto son muy contrarios a la emancipación de la mujer que desde hace años está intentando el movimiento feminista.

Finalmente, la extrema derecha ha estado recogiendo algunos de los postulados tradicionales de un populismo alimentado desde los años cincuenta a los ochenta en favor de un corporativismo de los pequeños campesinos, artesanos y pequeños comerciantes (que en Francia se conoció como *poujadisme*), y lo ha combinado con otros fenómenos actuales que están afectando a las preocupaciones de estos colectivos. Uno de estos fenómenos son las consecuencias de las políticas de protección del medio ambiente y las políticas de transición energética, que en buena medida están produciendo cambios muy significativos en la organización de la producción, en la vida cotidiana y en el nivel de vida de muchas personas en el medio rural y en ciudades de menor tamaño del interior de los países. En esta amalgama de descontento de los que se consideran

perdedores, que se ha expresado con movilizaciones como las de los chalecos amarillos en Francia o con un importante activismo entre el campesinado holandés, la extrema derecha ha estado promoviendo con cierto éxito movimientos negacionistas contra el cambio climático, y también un activismo contra lo que consideran un desdén tirano hacia esos territorios en declive que se aplica desde un mundo elitista que reside en las grandes capitales metropolitanas, y en ese contexto la ultraderecha está capturando una importante cantidad de votos.

La progresiva incorporación de la ultraderecha al escenario político empezó a manifestarse con mucha fuerza a lo largo de la década de los 90, especialmente en los países de la Europa del Este, y luego continuó avanzando hasta alcanzar posiciones muy relevantes en los años recientes. Con los datos que recopiló Cas Mudde entre 1980 y 2018 en un trabajo comparativo de la evolución electoral en los entonces 28 países de la UE, se deduce que hay una variedad de 34 partidos de extrema derecha que en los últimos años han consolidado su representación parlamentaria y han obtenido una cuota promedio de voto del 7,5%. Otro elemento significativo es la presencia institucional de estos partidos en países que históricamente habían encontrado resistencias sociales a su participación, como Alemania o Suecia, o en aquellos países en que habían sido partidos bastante marginales, como Hungría o los Países Bajos, además con el agravante de un crecimiento acelerado en los últimos años de la presencia de la extrema derecha en los parlamentos nacionales y/o regionales de esos países[21].

Con el paso del tiempo, algunos partidos ultras se han ido convirtiendo en referentes importantes del espacio de las derechas en sus países. Entre ellos están el Partido Popular Danés (DF), el Partido de los Finlandeses (PS), Demócratas de Suecia (DS), el Frente Nacional (FN) en Francia (ahora llamada Agrupación Nacional, AN), la Lega Nord (LN) y Fratelli d'Italia (Fdi) en Italia, la Unión Cívica Húngara (Fidesz), Ley y Justicia (PiS) en Polonia, el Partido Popular suizo (SVP), el Partido Popular Nuestra Eslovaquia (SNS) y Alternativa por Alemania (AfD). Algunos de estos partidos han dado apoyo o han entrado en coaliciones gubernamentales en sus países en momentos concretos, como en Suecia, Finlandia o Eslovaquia, y alguno incluso ha llegado a constituir gobiernos por sí mismos, como Fidesz en Hungría, PiS en Polonia, o más recientemente LN y Fdi en Italia. El caso italiano es emblemático porque muestra la evolución de una extrema derecha que desde muy temprano volvió a hacerse visible en el país, pero sobre todo porque ha mantenido una presencia y un crecimiento tenaz que le ha llevado recientemente al gobierno[22].

En el caso español hasta hace poco parecía que la ultraderecha no existía, aunque es muy posible que estuviera incrustada dentro del Partido Popular desde hacía tiempo. De todos modos, desde la irrupción de Vox en las elecciones andaluzas en el año 2018, el partido ultraderechista español se ha convertido en un alumno aventajado que desde entonces ha sostenido diferentes gobiernos regionales y municipales, entre ellos la Comunidad de Andalucía, la de Madrid y el Ayuntamiento de Madrid. Después, desde las elecciones municipales y autonómicas de mayo de 2023, Vox ha crecido aún más en determinados territorios y ha entrado a formar parte de varios gobiernos de coalición con el PP, a la vez que ha demostrado fuerza suficiente para imponer varios temas de su agenda reaccionaria. También entraron con fuerza en el Congreso de los Diputados en las elecciones de abril y de noviembre del 2019, y en el Parlamento Europeo desde las elecciones de mayo del mismo año. Finalmente, en las elecciones generales de julio del 2023 tuvieron un ligero retroceso, pero aumentaron de forma significativa su peso específico para intentar formar gobierno de coalición con el PP, algo que afortunadamente no se llegó a concretar

por falta de apoyos de otros partidos.

Toda esta presencia política institucional en aumento en todos los países europeos está teniendo unas consecuencias importantes en la opinión pública, incidiendo en que su perspectiva sobre determinados temas como el nacionalismo, las migraciones, la xenofobia o la confrontación con el feminismo, formen parte permanentemente del debate público y de la agenda política. Además, como están consiguiendo un amplio eco en los medios de comunicación y también tienen un gran impacto en las redes sociales, el discurso populista de la ultraderecha está calando fuerte hasta en algunos sectores populares en detrimento de las ideas de izquierda.

Asimismo, los partidos de ultraderecha han intentado minar las estructuras de los sistemas políticos acometiendo contra la independencia de algunos espacios institucionales, como el sistema judicial, o atacando a los medios de comunicación que consideran contrarios porque denuncian sus acciones. Por último, la ultraderecha está intentando influir en las políticas de los gobiernos de sus países, procurando arrastrar a los partidos de la derecha convencional hacia sus postulados. Aunque hasta el momento parecía que en la mayoría de los países era mayor la influencia en el nivel discursivo que en la aplicación real de políticas, la ruta está trazada y la presión por la radicalización está siendo muy alta.

Frente al avance de estas ideas y valores de la extrema derecha y dado que en las democracias occidentales la política institucional se canaliza fundamentalmente a través de la acción de los partidos políticos, el trato que proporcionen los partidos liberales o conservadores convencionales a los de ultraderecha es crucial para la cuestión más amplia de cómo articular una respuesta general al aumento de la influencia de las ideas y del poder de las organizaciones de ultraderecha. Para ello, Cas Mudde distingue cuatro enfoques principales, que se han ido aplicando de forma escalonada o alternadamente en diferentes momentos y contextos, que consisten en la demarcación, la confrontación, la cooptación y la incorporación.

La demarcación, o también llamado cordón sanitario, se ha estado aplicando en aquellos momentos en que ha sido factible una política de ignorancia porque la fuerza de los partidos de extrema derecha ha sido baja o testimonial. De todos modos, esa demarcación ha sido más estratégica que ideológica, y por ello cuando la fortaleza electoral de los partidos de ultraderecha ha ido en aumento, se han ido rompiendo algunos de esos cordones sanitarios, aduciendo que no se puede marginar la voluntad popular porque es antidemocrático. No obstante, en el ámbito del Parlamento Europeo aún quedan algunos ejemplos de ejercicio del cordón sanitario, como el que hizo el Grupo Popular Europeo forzando la salida de los eurodiputados húngaros de Fidesz, o el que ha hecho recientemente el Partido Socialista Europeo (PSE), que ha decidido suspender la afiliación de dos partidos socialdemócratas eslovacos (Smer y HLAS-SD) por pactar un acuerdo de gobierno con el partido de la extrema derecha eslovaca (SNS).

Una estrategia de confrontación implica una oposición activa a los partidos de ultraderecha y sobre todo a sus políticas. Esta estrategia es habitual en los partidos de izquierda, mientras que los partidos convencionales de derecha en principio la han aplicado más fácilmente con partidos muy pequeños y que eran extremistas en términos racistas, o con aquellos que tenían algunas características antisistema. Pero al igual que ha ocurrido con la estrategia de demarcación, a medida que algunas ideas de ultraderecha han tenido mayor recepción entre los votantes, como ha ocurrido con la islamofobia o las políticas antiterroristas, o cuando esos partidos de

ultraderecha han aumentado su fuerza electoral y podían ser necesarios para un apoyo externo o formar parte de un gobierno de coalición, las barreras impuestas por algunos partidos de derecha convencional se han ido levantando. Y en el caso de los que aún han mantenido la confrontación con los partidos de ultraderecha, han tenido cuidado de focalizar la problemática en los liderazgos, mientras que a la vez han reconocido algunas preocupaciones de los votantes de ultraderecha, considerándolas como legítimas y a esos votantes como si se hubieran confundido de partido.

Esta última parte de la estrategia anterior ha sido uno de los mecanismos para desarrollar un enfoque de cooptación. Los partidos de derecha establecidos han procurado excluir a los partidos de ultraderecha, pero en algunos casos se han dedicado a apropiarse de algunas de sus ideas a medida que iban adquiriendo mayor recepción entre el electorado en general. Esta estrategia oportunista ha llegado por momentos hasta el punto de labrar carreras políticas denunciado postulados de ultraderecha, que luego son aplicados una vez que se accede al gobierno. Otra vez los ejemplos más claros se han producido en el tratamiento de las políticas migratorias, en las antiterroristas o en la confrontación al feminismo.

La última de las estrategias es la incorporación, que consiste en ir un paso más allá de la cooptación de las ideas de los partidos de ultraderecha, haciendo a estas fuerzas partícipes de las tareas del gobierno, bien como apoyo externo o formando parte del mismo. Esto ha ocurrido en aquellos países donde la fuerza electoral de los partidos de ultraderecha ha sido suficiente para que los partidos de derecha convencional tuvieran que negociar y contar con ellos, porque los costes de no hacerlo eran mayores si querían retener el poder. Por otro lado, el desplazamiento de los partidos de derechas hacia los postulados de la ultraderecha en varios aspectos que se han señalado reiteradamente, implica que cada vez se ha ido difuminando más la frontera ideológica entre ambos espacios, y por tanto puede haber mayor compatibilidad y en consecuencia aumenta la movilidad del electorado en esos espacios contiguos.

VI. Los gobiernos de extrema derecha, las variaciones geopolíticas y el debate sobre la competitividad, han alterado la agenda de la Unión Europea hacia una órbita más conservadora

El giro civilizatorio en el proyecto de integración europeo se ha ido alimentando de varios factores y se ha ido generando a lo largo de los años, aunque como hemos visto anteriormente las semillas de algunos de los elementos son originarias desde el mismo principio de la unificación europea en los años cincuenta del siglo pasado. Sin embargo, en los años recientes se han producido una serie de circunstancias que han contribuido a acelerar algunos de los fenómenos que lo evidencian. En primer lugar, está el avance de los gobiernos de extrema derecha en varios países europeos, con las consecuencias que ello ha podido tener para la agenda del desarrollo del mismo proceso de integración europeo. Después están las variaciones geopolíticas que han alterado la situación europea y el papel de Europa en el mundo, con momentos como la separación británica tras el Brexit, luego el renacer del proteccionismo económico en el debate sobre la competitividad, y finalmente las políticas defensivas ante las reales y/o imaginadas amenazas externas, para acabar con la sacudida de la guerra en Ucrania.

La conformación de gobiernos de extrema derecha en Hungría en 2010 y en Polonia en 2015, significaron un salto de escala sobre todo a nivel nacional, pero supusieron también un aviso para

el continente porque desde entonces dos mandatarios que cuestionaban el liberalismo tradicional participaban en espacios de decisión tan relevantes como el Consejo Europeo. A medida que ambos gobiernos mostraron su decidido intervencionismo en asuntos como la libertad de prensa o el control del poder judicial, saltaron las alarmas en Bruselas y desde entonces los dos países han estado sometidos a un severo monitoreo con varios avisos sobre las violaciones de derechos y libertades, con algunas consecuencias duras como el aviso de apertura de un procedimiento para retener fondos comunitarios destinado a esos países hasta que no cambien esas políticas restrictivas en derechos. Pero el paso del tiempo y el desarrollo de algunos acontecimientos internacionales captaron la atención de las autoridades comunitarias y en cierto modo ese contexto propició una mirada algo más benévola hacia las derivas extremistas de Polonia y Hungría, que además han contado con un nuevo posible aliado de ultraderecha con el nuevo gobierno italiano de Giorgia Meloni. No obstante, la situación es volátil y este último equilibrio de fuerzas podría variar si después de los resultados en las recientes elecciones polacas la coalición opositora que manifiesta un discurso más europeísta logra articular un gobierno alternativo al nacionalista de ultraderecha de PiS.

La crisis migratoria que tuvo un pico grave en el verano del 2015 con la llegada de miles de personas demandando asilo político, alteró los esquemas de todos los gobiernos europeos, y el resultado fue una cierta desbandada frente a la llamada de apoyo solidario que se reclamó desde Alemania, que en aquel momento se había convertido en una codiciada tierra de llegada. En el eje de la controversia, el desafío del presidente húngaro Viktor Orbán a la canciller Merkel marcó un hito relevante, pero también hubo muchos otros gobiernos europeos remolones que no cumplieron con los acuerdos de reparto, aunque no se mostraron tan abiertamente desafiantes. En consecuencia, y para desencallar el contencioso entre los países miembros, el resultado de todo ello llevó a la negociación con el gobierno de Turquía para que a cambio de un precio acordado se encargara de filtrar y retener los flujos migratorios provenientes de un Oriente Próximo plagado de conflictos. Esta modalidad de externalización del problema posteriormente se extendió a Túnez y Libia, y se mantienen conversaciones con Egipto al respecto. Por otro lado, y más recientemente, el desarrollo de un nuevo pacto comunitario que regule las situaciones de emergencia ante una afluencia masiva de inmigrantes, que ha generado una gran disputa entre los estados miembros por las grandes diferencias en el establecimiento de unos mecanismos de reparto aceptados por todos, se ha resuelto momentáneamente gracias a un acuerdo entre Alemania e Italia que establece unas condiciones más estrictas y severas, aunque queda pendiente de aprobación por la Comisión Europea y el Parlamento Europeo antes de plasmarlo en un texto legal.

Pero en el contexto del momento, junto con el conflicto migratorio aparecieron otras derivas, como el proceso británico para abandonar la UE —que no hay que olvidar que tuvo sus primeras manifestaciones en la exaltación euroescéptica del partido de extrema derecha UKIP, que luego adoptaron mayoritariamente los conservadores británicos— o el debate sobre la competitividad de la economía europea en el entorno internacional, que permitieron una relativa restitución del presidente Orbán desde su posición de defensor del proteccionismo económico. Originariamente, el presidente Macron había abierto un debate sobre la Europa que protege con la intención de salvar un poco la cara del malherido modelo social europeo. Pero el tono de ese debate sobre un supuesto *European Way of Life* alternativo al norteamericano o al chino, pronto cambió por la mayor atención a una percepción de amenaza a la economía europea por parte de la competencia de China y de Estados Unidos, especialmente cuando Donald Trump asumió la

presidencia en 2016 con un programa proteccionista claramente destinado a relanzar la economía de su país sin preocuparse por cooperar con el resto del mundo. Más recientemente, la crisis mundial ocasionada por la pandemia del covid-19 y la ruptura de las cadenas de producción alertaron sobre una nueva serie de vulnerabilidades de los países europeos en el contexto de la economía internacional. En definitiva, todo ello provocó que el debate económico y social se recondujera hacia una esfera defensiva y entonces casi todos en Europa parecieron entender que había que cerrar filas en torno al proteccionismo, abundando las posiciones más conservadoras y menos abiertas.

Este proteccionismo defensivo también se aplicó a los vecinos del sur del Mediterráneo y se unió al cambio de políticas comunitarias que hubo tras el fugaz apoyo a las primaveras árabes, ya que ante el peligro de desestabilización de esos países y poniendo primero en el punto de mira la salvaguarda de los intereses económicos europeos, la reacción comunitaria fue reforzar el Frontex y las políticas de contención migratoria como sustitución de las antaño cacareadas políticas de vecindad. En este ámbito también se revalorizaron las teorías de la extrema derecha sobre el supuesto reemplazo demográfico, que tuvieron una relativa acogida en determinados sectores de la población más golpeada por las crisis con el resultado de una continuidad de vidas precarias. Lo más grave del caso es que prosperaron muy limitadamente en el cuerpo social europeo movimientos que promovieran acciones de cooperación y solidaridad ciudadana para afrontar las consecuencias sociales de las crisis económicas mediante unas políticas sociales transformadoras, mientras que al calor del mayor influjo de las ideas de extrema derecha ha ocurrido que se volvieron más frecuentes los signos de egoísmo individualista y la lucha entre pobres por el reparto de los precarios recursos sociales. Otra consecuencia es que han proliferado aún más entre los mismos pobres las tendencias a identificarse y a diferenciarse entre autóctonos y emigrantes.

La guerra en Ucrania ha marcado otro hito en ese proceso de giro civilizatorio y a la vez ha contribuido a redimir un tanto la posición otrora díscola de los gobiernos de ultraderecha, en este caso el de Polonia. Las reticencias iniciales de Alemania y Francia para involucrarse abiertamente con apoyo logístico y militar (incluyendo armamento) a Ucrania, pronto fueron abandonadas ante las presiones de los gobiernos bálticos y el polaco, que en este caso actuaron como adalides de las posiciones más combativas de Estados Unidos ejerciendo como líder de Occidente y la OTAN. Pero otro factor determinante para entender este conflicto desde la perspectiva del giro civilizatorio es que se consideró diferente de otros conflictos en los que también se había involucrado Rusia recientemente, como por ejemplo la guerra interna en Siria, donde Moscú apoyó abiertamente a Bashar al-Asad, y una de sus consecuencias fue la desbandada de miles de sirios que huyeron buscando refugio hacia Europa con las consecuencias que hemos mencionado anteriormente. En cambio, la guerra en Ucrania rápidamente se consideró una amenaza para Europa, o quizás mejor dicho enseguida se dijo que se había atacado a uno de los nuestros —como aseguró la presidenta de la Comisión Europea Ursula von der Leyen—, y en este caso la solidaridad surgió prácticamente de una forma espontánea y de forma rápida y expeditiva, sin las anteriores reticencias de países como Polonia o Hungría. Es cierto que más tarde surgieron otros problemas por el levantamiento de aranceles a las importaciones de granos procedentes de Ucrania, que soliviantaron a algunos países de la Europa oriental como Polonia, Bulgaria y Rumanía por temor a las consecuencias de la competencia con sus propios agricultores. Igualmente, a medida que se ha ido prolongando la guerra en Ucrania se ha ido apreciando un cierto desgaste en la convivencia interna de los países

vecinos que han asumido una gran cantidad de refugiados ucranianos[23]. Finalmente, la guerra en Ucrania ha tenido otro efecto colateral de gran envergadura en Europa por las consecuencias de la desviación de suministros energéticos procedentes de Rusia, que ha llevado a reforzar las relaciones comerciales en materia energética con varios países autoritarios, entre ellos todas las monarquías de los países del Golfo Pérsico.

Como colofón, se reactivaron las directrices en la cúpula comunitaria sobre la necesidad de preparar a Europa para afrontar las amenazas exteriores —sin desarrollar siquiera un debate serio y responsable sobre la realidad y el alcance de esas amenazas—, con el objetivo de asegurar el papel y los valores europeos en el mundo —sin que acabemos de tener muy claros cuáles son, como lo demuestra el vergonzoso alineamiento por parte de algunos altos dirigentes como la presidenta de la Comisión Europea con la posición del gobierno israelí sin cuestionar las prácticas de exterminio tras la agresión de Hamás —, y todo ello con un marcado acento en el reforzamiento militar común y de todos los países miembros. En esta onda de auge de un discurso *securitario* se prodigaron algunos mensajes del alto representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y la Política de Seguridad, Josep Borrell, quien llegó a afirmar que estaba en juego el futuro de Europa como comunidad de destino. Esta conjugación de un reforzamiento del ideal civilizatorio europeo junto a un rearme militar común, suena a música celestial en los oídos de todos los líderes de extrema derecha en Europa, y toda esta amalgama ha servido para exonerar hasta cierto punto algunas veleidades ultraderechistas anteriores respecto a la falta de respeto a derechos como la libertad de prensa, la persecución a opositores o los intentos de controlar el poder judicial, además de los sesgos xenófobos en el tratamiento de la cuestión migratoria que ya hemos comentado reiteradamente.

Finalmente, no se ha parado mucha atención a otro factor de riesgo desestabilizador desde una perspectiva de la revalorización populista y nacionalista de extrema derecha, que podría emerger ante la nueva deriva de ampliación con la incorporación de nuevos países a la Unión Europea, entre ellos todos los balcánicos, Moldavia y Ucrania[24]. Como ha explicado Ruth Ferrero[25], la guerra en Ucrania se ha convertido en un catalizador de cambios, muy a menudo acelerados y poco elaborados, y así se ha pasado de unas políticas de ampliación templadas y temporizadoras de unos pocos años atrás bajo la presidencia de la Comisión Europea de Juncker hasta 2018, a una agitación ampliadora exprés anunciada por el presidente del Consejo Europeo, Charles Michel, en un contexto donde parece que prima cada vez más la agenda defensiva de carácter *securitario*. En esta ocasión se corre el riesgo de dejar otra vez de lado las reformas necesarias en una arquitectura institucional de la Unión Europea bastante anquilosada y con serios déficits democráticos, además de algo tan importante como es que se pueda volver a soslayar el necesario debate sobre cuáles son los valores y el alcance del poder normativo comunitario, así como las reformas necesarias para tratar de superar de una forma colectiva y mutualizada las estructuras económicas y sociales verticales y desiguales que imperan en el conjunto de Europa y en todos los países. En definitiva, si no se presta atención a la necesaria mejora de los ecosistemas sociales precarios que propiciaron el avance de las ideas y las políticas de la extrema derecha en los países europeos, la consecuencia será una mayor contaminación de la agenda ultraderechista en las estructuras e instituciones de lo que conocemos como el ámbito comunitario.

1. Entre los muchos trabajos publicados destacarían los más recientes de Cas Mudde, *La ultraderecha hoy*, Barcelona, Paidós, 2021; Enzo Traverso, *Las nuevas caras de la derecha*

- , Madrid, Siglo XXI Clave intelectual, 2021, y Steven Forti, *Extrema derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla*, Madrid, Siglo XXI, 2021. [?](#)
2. Uno de los trabajos pioneros en España es el de Xavier Casals, *Ultrapatriotas. Extrema derecha y nacionalismo de la guerra fría a la era de la globalización*, Barcelona, Crítica, 2003. [?](#)
 3. Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993. [?](#)
 4. Esta es una de las tesis expuestas en un libro recientemente publicado, del que he obtenido varias ideas para este ensayo, en particular el concepto del giro civilizatorio europeo. El autor explica Europa desde una perspectiva de comunidad imaginada, donde podría estar anidando una visión de civilización europea en decadencia y que se siente amenazada desde el exterior, con una necesidad de renovar utopías rememorando un pasado glorioso. Esta es una apretada síntesis de un conjunto de ideas que está extendiendo la extrema derecha entre todos los ciudadanos europeos. Hans Kundnani, *Eurowhiteness. Culture, Empire and Race in the European Project*, London, Hurst and Company, 2023. [?](#)
 5. Perry Anderson criticó el paneuropeísmo optimista de una forma mordaz, calificándolo de un ejercicio de autosatisfacción narcisista continental. *El nuevo viejo mundo*, Madrid, Akal, 2012. [?](#)
 6. Jan Zielonka, *Europe as Empire. The Nature of the Enlarged European Union*, Oxford University Press, 2006. [?](#)
 7. Francis Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre*, Barcelona, Planeta, 1992; Samuel Huntington, *El choque de civilizaciones*, Barcelona, Paidós, 1997, y *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*, Barcelona, Paidós, 2004. [?](#)
 8. Josep Maria Fradera, *La nación imperial. Derechos, representación y ciudadanía en los imperios de Gran Bretaña, Francia, España y Estados Unidos (1750-1918)*, Barcelona, Edhasa, 2015. [?](#)
 9. Ignacio Álvarez, Fernando Luengo y Jorge Uxó, *Fracturas y crisis en Europa*, Madrid, Clave Intelectual, 2013. [?](#)
 10. Tony Judt, *Postguerra*, Madrid, Taurus, 2006. [?](#)
 11. Gøsta Esping-Andersen, *Los tres mundos del estado del bienestar*, Valencia, Edicions Alfons El Magnànim, 1993. [?](#)
 12. Uno de los primeros hitos de esa misión civilizadora neoliberal tuvo lugar en 1973 en Chile, cuando tras el golpe militar contra el gobierno socialista de Salvador Allende se despliega un proyecto ultraliberal bajo la dictadura del general Pinochet. Ver Jessica White, *The Morals of the Market. Human Rights and the Rise of Neoliberalism*, Verso, 2019. David Harvey, *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid, Akal, 2007. [?](#)
 13. Perry Anderson, *El nuevo viejo mundo*, Madrid, Akal, 2012. [?](#)
 14. Ivan Krastev y Stephen Holmes, *La luz que se apaga. Cómo Occidente ganó la Guerra Fría, pero perdió la paz*, Barcelona, Debate, 2019. [?](#)
 15. Costas Lapavitsas, *The Left Case Against the EU*, Cambridge, Polity Press 2019; Yanis Varoufakis, *¿Y los pobres, sufren lo que deben?*, Barcelona, Deusto, 2016. [?](#)
 16. Sobre la ideología reaccionaria que culpabiliza de su suerte a los precarizados, y que opera junto a la visión condescendiente del *New Labour*, que les acusa de faltos de ambición para ascender socialmente, ver Owen Jones, *Chavs. La demonización de la clase obrera*, Madrid, Capitán Swing, 2013. Asimismo, Thomas Piketty en *Capital e ideología*, Barcelona, Deusto, 2019, expresa el desdén de la socialdemocracia hacia los sectores populares de rentas bajas y menor formación. Sobre las relaciones de la socialdemocracia española y el

- capitalismo patrio ver Rubén Juste, *IBEX 35. Una historia herética del poder en España*, Madrid, Capitán Swing, 2017. [?](#)
17. Enzo Traverso, *Melancolía de izquierda. Después de las utopías*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2019. Ignacio Sánchez-Cuenca, *La izquierda. Fin de (un) ciclo*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2019. [?](#)
 18. Francisco Veiga, Carlos González-Villa, Steven Forti, Alfredo Sasso, Jelena Prokopljevic y Ramón Moles, *Patriotas indignados*, Madrid, Alianza, 2019. [?](#)
 19. Peter Mair, *Gobernando el vacío. La banalización de la democracia occidental*, Madrid, Alianza, 2015. Perry Anderson, *El nuevo viejo mundo*, Madrid, Akal, 2012. [?](#)
 20. Jan Zielonka, *Europe as Empire. The Nature of the Enlarged European Union*, Oxford University Press, 2006; *Is the EU Doomed?*, Cambridge, MA, Polity Press, 2014. [?](#)
 21. Cas Mudde, *La ultraderecha hoy*, Barcelona, Paidós, 2021. [?](#)
 22. Steven Forti, [“Primi gli italiani!”. Cambios y continuidades en la ultraderecha italiana: La Lega y Fratelli d’Italia](#)”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, n.º 132 (diciembre de 2022), pp. 25-48. [?](#)
 23. Rafael Poch de Feliu, [“Entre la derrota y la escalada”](#), blog del autor, 25-9-2023. [?](#)
 24. Miguel Roán, [“La ampliación de la UE a los Balcanes Occidentales: urgencia y reestructuración”](#), *Notes Internacionals CIDOB*, 295, octubre de 2023. [?](#)
 25. Ruth Ferrero, [“El falso dilema de la reforma y la ampliación”](#), *El País*, 6-10-2023. [?](#)

El Lobo Feroz

Judiciales

Hoy me da por hablar asuntos judiciales que no son solo judiciales.

Varios diarios dieron la noticia, pero solo Gregorio Morán (su blog se puede seguir en *Vozpópuli*) se ocupó del asunto por extenso: el caso de Ahmed Tommouhi, un bereber de Nador acusado de violar a una joven de catorce años, Nuria, en Olesa de Montserrat, población famosa por sus representaciones de la *Passió* y que ahora podría tener otro padecimiento del que ocuparse. Ahmed fue condenado a veinticinco años de cárcel. Nunca había estado en Olesa. No había cometido el delito por el que le condenaron. Durante una parte del tiempo que pasó en prisión, quince años, las autoridades ya sabían que era inocente por un análisis del semen de la violación, que apareció también en otra violación posterior. La condena se basó exclusivamente en declaraciones de la víctima, que creyó reconocerle: dijo que los violadores eran dos y que hablaban en árabe. También condenaron a un vendedor callejero árabe, Abderrakaz Mounib, que murió en la cárcel y era tan inocente como Ahmed. El verdadero culpable de la violación era un destacado gitano evangélico de Sabadell, Antonio García Carbonell, condenado que ya está en libertad; su cómplice —hablaban en caló— sigue siendo desconocido.

Además de la injusticia, impresiona la dignidad de Ahmed, a quien un fiscal progresista animaba a pedir un indulto al que Ahmed se negó: “Yo no puedo confesarme culpable para que me indulten de un delito que jamás he cometido. Soy inocente y con eso basta”.

Como señala Morán, no son las víctimas las que deben investigar los delitos. La policía detuvo a Ahmed, un albañil que había llegado a Cataluña sin hablar castellano ni catalán, pero que para los maderos tenía el estigma de ser un “moro”. Tiene esposa e hijos en Nador, pero no quiere volver allí con la imagen de delincuente rehabilitado.

El tribunal que le condenó estaba presidido por doña Margarita Robles, la hoy católica ministra no se sabe si de la Guerra o de Defensa, y en él figuraba también el progresista Gerard Thomàs. La Robles, sobre este asunto, se limitó a decir: “Todas mis sentencias se ajustan a derecho”. Tal vez; o al revés: el derecho es muy elástico y se puede ajustar a todas las sentencias. En este caso la sentencia no se ajustó a la verdad, que es a lo que se deben ajustar.

Ahora, los tiempos de la administración de eso que llaman Justicia son lentos, pero los tiempos de los medios de masas van a toda velocidad. Éstos tienen además una voz muy gruesa, que penetra quieras que no en todas partes, mientras que las sentencias y autos judiciales solo se conocen si algún gacetillero pasaba por allí.

Quisiera recordar el caso Wanninkhof. Sofía Wanninkhof asesinada cerca de Mijas, había estado con su novio, volvía a su casa para ducharse e ir luego a encontrarse con él en Fuengirola, pero no llegó. Su madre se inquietó por su ausencia, pero supuso que estaba en una feria. Al día siguiente la madre, Alicia Hornos, muy preocupada, salió a dar un paseo hallando en un descampado prendas de su hija. Alertada la Guardia Civil, encontró más restos, un gran charco

de sangre y huellas de neumáticos. La declaración de un taxista permitió determinar que los hechos habían ocurrido a las 22 horas del 9 de octubre de 1999. Empezó la búsqueda pero el cadáver no fue hallado hasta el 2 de noviembre. Diversos indicios señalaban que la autoría del crimen se situaba entre personas próximas a la víctima. Primero el novio. Luego Dolores Vázquez Mosquera, vecina de la casa de Mijas y expareja de la madre de la víctima.

Cuando la guardia civil detuvo a Dolores Vázquez se desató la histeria. No podía entrar o salir del furgón policial para ir al juzgado sin que fuera víctima de intentos de agresión que los agentes impedían a duras penas, de insultos, escupitajos y todo lo que se pueda imaginar. Haber sido amante de la madre de la asesinada bastaba para el vecindario. La prensa y la televisión no se perdían la menor anécdota del caso. Dolores Vázquez fue juzgada por un jurado popular con prácticamente nula intervención del juez. Ese jurado, basándose más en opiniones que en indicios, la condenó por asesinato a quince años y un día de prisión y a dieciocho millones de pesetas de indemnización. La verdad es que no se tuvieron en cuenta los indicios exculpativos. Los medios la habían condenado antes del juicio.

El abogado de Dolores Vázquez, señalando las irregularidades, apeló al Tribunal Superior de Justicia de Andalucía, el cual ordenó la repetición del juicio y la puesta en libertad de la mal condenada. Dolores Vázquez había pasado ya diecisiete meses en prisión, casi año y medio. El segundo juicio contra ella no se llegó a celebrar porque la guardia civil halló semen cuyo ADN coincidía con el del caso Wannikhof en otro y posterior feminicidio. De no ser por eso no se sabe qué habría pasado.

Este caso vuelve bastante cuestionable en nuestras latitudes la institución del jurado popular. Los prejuicios y la ideología, reforzados por la actuación de los medios y la lentitud del aparato judicial hacen previsible ciertas sentencias. Este Lobo prefiere que si llegara el caso le juzgaran jueces profesionales. Me parecen más fiables para esto que los convecinos. Éstos son, en realidad, juguetes de los medios de masas.

Los linchamientos basados en los medios de masas y en los chats son irreparables. No es solo que los medios sean infinitamente más veloces que la administración judicial, como se ha señalado antes: están hambrientos de noticias que vender, y también pueden inducir muy fácilmente a falsas creencias, por ejemplo, con el uso de imágenes filmadas. Las imágenes filmadas parecen reflejar la realidad, pero son los medios de masas mismos los que nos las presentan como y cuando quieren, y las voces que acompañan las imágenes nos indican lo que debemos *mirar*, y también lo que no debemos mirar. En los tiempos que corren cualquiera, no solo los censurables por cualquier motivo, está expuesto a un linchamiento.

Este Lobo se excusa con sus lectores: las cosas que pasan cada día en este mundo feliz le han hecho añicos el sentido del humor.

Mar Gijón Mendigutía

Los orígenes del conflicto palestino-israelí

El origen del denominado conflicto en Palestina-Israel tiene sus raíces históricas en lo sucedido a finales del siglo XIX en ese territorio. Sus causas no manan de la religión, sino de la colonización llevada a cabo por el movimiento sionista. El sionismo es una doctrina a la vez que un proyecto político, nacionalista e intrínsecamente colonial.

El sionismo, los Acuerdos secretos Sykes-Picot y la Declaración Balfour

Desde 1896 el término sionista se aplica al movimiento político fundado por [Theodor Herzl](#), periodista judío nacido en el Imperio austrohúngaro. A pesar de que este movimiento no se basó en la religión en su origen, se valió de este factor como forma de reclamo para poder crear un Estado judío.

Cuando Herzl escribió [Der Judenstaat](#) (*El estado de los judíos*) Palestina no era su prioridad. Antes había sopesado la posibilidad de crear la nueva nación en otros [lugares](#) como Argentina, Uganda, Chipre, Kenia, Mozambique, la Península del Sinaí o el Congo.

Finalmente, eligió Palestina motivado por la «poderosa leyenda (religiosa)» que tenía a su favor, a pesar de que él y otros líderes sionistas que le apoyaban se declaraban ateos o “no creyentes”. El movimiento sionista fue transformándose en un proyecto colonial desde sus orígenes, reconocido por sus propios dirigentes, con el objetivo de ir apropiándose del territorio gradualmente, a través de colonias, y buscando el apoyo, en un primer momento del Imperio otomano, y después, de los británicos, entre los que había importantes simpatizantes como el banquero Lionel Walter Rothschild.

De otro lado, en el marco de la Primera Guerra Mundial, hay que destacar que Francia y Gran Bretaña necesitaban el apoyo de los árabes para vencer a los otomanos, por lo que utilizaron en su provecho el anhelo de independencia enmarcado en el *gran despertar árabe* que prevalecía en la región de Próximo y Medio Oriente.

No obstante, las promesas realizadas en este sentido desde el inicio por las dos potencias estaban ya previamente amañadas. Al mismo tiempo que hacían proposiciones de independencia a los árabes, estos dos países se repartían los territorios del derrocado Imperio en diferentes zonas.

Los verdaderos planes se habían ido trazando a lo largo de los años con los [Acuerdos secretos de Sykes-Picot](#) en 1916 y fueron desvelados por los bolcheviques después de la caída del Zar. El inglés sir Mark Sykes y el francés George Picot se habían dividido la región en dos zonas bajo su influencia, en forma de “mandatos”. Como consecuencia, la “Gran Siria” se descompondría, Francia se quedaría con Siria y Líbano, y Gran Bretaña con Transjordania (actual Jordania), Iraq y Palestina.

Esta situación se agravó para Palestina porque no solo daría comienzo la colonización inglesa, sino que [estos se comprometieron formalmente](#), como partidarios del movimiento sionista, a

través de la Declaración Balfour de 1917, a construir «un hogar nacional judío en Palestina», lo que fomentó la colonización sionista de la Palestina histórica, la cual ya había comenzado a finales del siglo XIX.

Asimismo, la propia idiosincrasia del sionismo como movimiento colonial aplicó —y sigue aplicando en la actualidad— el modelo de “colonización blanca”. Es decir, aquella que *reemplaza* en todas sus formas a la población indígena por una población colona emigrada. Dicho concepto estará intrínsecamente relacionado con la [“transferencia” de población](#), eufemismo utilizado para nombrar la expulsión, que estará presente en todos los planes trazados por los dirigentes sionistas y presentados en diferentes instancias internacionales, y posteriormente llevado a cabo por sus fuerzas militares.

El mandato británico y la partición de Palestina

Por lo tanto, los ingleses tomaron el control de Palestina en 1917, aunque se oficializó en 1920. Este hecho produjo que la población palestina sufriera diferentes crisis como protesta contra el colonialismo inglés y su apoyo a la constante y agresiva migración sionista.

Algunos ejemplos que lo constatan fueron el levantamiento de al-Buraq en 1929, los disturbios de 1933, la gran revuelta (*al-Zawra al-kubra*) árabe de 1936-39, y finalmente la destrucción de la mayor parte de la Palestina histórica en 1948.

Consecuentemente, entre 1946 y 1947, los británicos decidieron ceder el problema de Palestina a las Naciones Unidas. Por un lado, debido a las demandas sionistas respaldadas en ese momento por EE. UU. y el problema del creciente terrorismo judío en Palestina que les empezó a tener también como objetivo. Y por el otro, por una cada vez mayor presión árabe que exigía sus derechos y el cumplimiento de las promesas realizadas.

Mapas que muestran la evolución del territorio palestino (en verde), antes de 1948, en 1947 según el plan de la ONU, en 1967 y en 2010.
Mapas de Philippe Rekacewicz. [Régis Martineau](#)

El 29 de noviembre de 1947 unas Naciones Unidas apenas sin experiencia, puesto que dicho organismo había sido creado en 1945, votó formalmente la partición de Palestina a través de la Resolución 181, que permitía la división del territorio en dos Estados —uno judío y otro árabe—.

Las Naciones Unidas ignoraron así el origen de la población del país otorgándole el 55 % del territorio al Estado judío, pese a que la población seguía siendo mayoritariamente [árabe](#) (musulmanes y cristianos) y a que la población judía no llegaba a poseer el 6 % de la tierra.

Ambos grupos rechazaron la propuesta. Los judíos, porque querían más [territorio](#) sin la población árabe, y los árabes, porque se negaban a dividir la tierra con una comunidad colonizadora que quería [desarabizarla](#).

La creación de Israel y la *Nakba*

Finalmente, la creación unilateral del Estado de Israel en mayo de 1948, como culmen de la colonización llevada a cabo, tuvo como consecuencia la transformación violenta del territorio y la

expulsión de más de la mitad de la población palestina. Esta se convirtió en su mayor parte en refugiada, en lo que cada vez más investigadores consideran una [limpieza étnica](#).

Entre 750.000 y 800.000 personas de diferentes credos —musulmanes y cristianos— y posiciones sociales fueron expulsadas de sus casas y de sus tierras en lo que se denomina en árabe como *al-Nakba* (la catástrofe, el desastre). Su patrimonio personal y colectivo fue expropiado o destruido.

De igual forma, las aldeas, pueblos y barrios de las ciudades donde habitaban fueron, según el interés, derruidos o vaciados de sus propietarios y *rehabitados* con los colonos llegados.

Desde entonces, la sociedad palestina sería disgregada para siempre en tres grupos distintos: aquellos que fueron expulsados a los países árabes colindantes o a otros lugares; aquellos que permanecieron en el recién creado Estado de Israel (no considerada como refugiada), y quienes se dirigieron hacia lo que quedaba de la Palestina histórica en Cisjordania, Gaza y Jerusalén. A ninguno de ellos se les ha permitido regresar a sus hogares originales hasta el día de hoy.

[Fuente: [The Conversation](#)]

Jorge Ramos Tolosa

Todo está en el contexto: cinco claves históricas y actuales para entender Palestina

Nada puede comprenderse sin contexto. Y cualquier análisis sobre Palestina-Israel que desfigure o ignore el contexto histórico ni puede comprender, ni puede analizar. Hoy más que nunca, en medio del genocidio israelí en Gaza, sigue siendo necesario destacar que todo está en el contexto:

1. El origen y la explicación clave: el colonialismo de asentamiento sionista contemporáneo que no representa al judaísmo

El contexto fundamental para comprender el conflicto Palestina-Israel no se retrotrae dos mil años atrás. Tampoco remite a un conflicto religioso, aunque posee un contenido religioso considerable, debido a que se ubica en Tierra Santa y distintos actores utilizan la religión como elemento legitimador y movilizador. El contexto histórico clave para comprender Palestina-Israel es el colonialismo europeo contemporáneo.

La cuestión de Palestina-Israel comienza en Europa, a finales del siglo XIX, en uno de los momentos de mayor auge colonial de la contemporaneidad. Fue en este contexto de efervescencia del imperialismo-colonialismo, el nacionalismo y el racismo biologicista cuando surgió el movimiento sionista en Europa. Después de barajar diferentes territorios, el proyecto político sionista fue una expresión nacionalista que pretendía crear un Estado, exclusiva o mayoritariamente judío, en el mayor territorio posible de Palestina.

Todo ello a través del **colonialismo de asentamiento**, una modalidad de colonialismo en el que un gran número de colonos blancos —frecuentemente perseguidos en sus lugares de origen— se asienta en un territorio para quedarse y asimilar, discriminar, desplazar y aniquilar a la población nativa, como ocurrió en Australia, Canadá, Estados Unidos o Nueva Zelanda, y como acabó fracasando en Argelia o Sudáfrica. El colonialismo de asentamiento contemporáneo es inseparable del racismo y de la deshumanización de los pueblos colonizados, como se ha estudiado en el pasado y como estamos viendo estos días en Palestina.

Pero el movimiento sionista sólo era una propuesta minoritaria (entre otras opciones como el asimilacionismo, el autonomismo o el bundismo —esta última claramente socialista y antisionista—) para abordar el racismo antijudío en Europa. Así, **el sionismo no representaba ni representa al judaísmo, ni a las comunidades judías**. Desde su creación en 1948, el Estado de Israel tampoco representa al judaísmo, ni a las comunidades judías. Había y hay colectivos e individuos judíos no sionistas y antisionistas. Tanto laicos como religiosos, y tanto dentro como fuera del Estado de Israel.

En las últimas décadas del siglo XIX, Palestina no era una entidad diferenciada. Formaba parte del Sultanato Otomano y tenía un carácter multirreligioso desde hacía más de mil años. Por entonces, **aproximadamente un 85% de su población era musulmana**, un 11% cristiana y menos de un 5% judía. Y aquí llega la clave del pasado y del presente. El objetivo fundamental

del movimiento sionista era crear un Estado exclusiva o mayoritariamente judío en el mayor territorio posible de Palestina. ¿Cómo conseguirlo, si menos de un 5% de su población era judía? Aunque la historia no es lineal, nunca está escrita y siempre está sujeta a incalculables contingencias, difícilmente podría conseguirse este objetivo sionista sin la segregación colonial y la expulsión masiva de la población nativa no judía. El movimiento sionista impulsó varias **oleadas colonizadoras**, fue aumentando el porcentaje de población judía en Palestina y recibió el apoyo del Reino Unido desde que este territorio fue incorporado al Imperio Británico al final de la Primera Guerra Mundial.

2. El Estado de Israel colaboró con el nazismo y con dictaduras, y se creó y se mantiene a través de crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad

El objetivo principal del movimiento sionista era establecer un Estado colonial en el máximo territorio posible de Palestina. Para ello, necesitaba sustituir al mayor número posible de personas nativas palestinas por colonos judíos —desde su establecimiento en 1948, el régimen israelí también persigue el propósito de dominar el máximo territorio posible con el mínimo de población palestina posible—. Con tal finalidad, **el movimiento sionista no dudó en aliarse o colaborar con el Tercer Reich**, mientras que, tras la creación del Estado israelí, este contrató a criminales de guerra nazis de la Segunda Guerra Mundial y cooperó con numerosas dictaduras militares latinoamericanas. Aun así, todavía sigue siendo poco conocido que, en la década de 1930, la Federación Sionista Alemana firmó un pacto de colaboración con el nazismo (Acuerdo Haavará de agosto de 1933) y la organización paramilitar sionista Haganá también colaboró con el III Reich.

El régimen nazi no quería a judíos en Alemania ni en Europa y el movimiento sionista los quería en Palestina. Hasta Adolf Eichmann, que, según escribió Hannah Arendt en *Eichmann en Jerusalén* se “convirtió” al sionismo, siendo una “doctrina de la que jamás se apartaría”, visitó la Palestina del Mandato Británico en 1937 de la mano de sionistas como Feivel Polkes. Durante la Guerra Fría, el jerarca nazi Otto Skorzeny (apodado ‘el hombre más peligroso de Europa’ y acogido por la dictadura franquista) trabajó para el Mossad israelí, como también lo hizo Walter Rauff (inventor de la cámara de gas móvil, que también trabajó en la Argentina y vivió durante décadas en Chile).

Además, el régimen israelí vendió armas y entrenó a fuerzas militares de la dictadura chilena, instruyó a paramilitares colombianos, apoyó a escuadrones de la muerte de El Salvador y Guatemala —incluyendo durante el genocidio maya ixil— y colaboró estrechamente con la Sudáfrica del apartheid, régimen colonial con el que cada vez más estudios trazan similitudes con Israel.

Para conseguir el máximo territorio posible con el mínimo de población nativa no judía, dentro del marco de proyecto sionista de colonialismo de asentamiento, el Estado de Israel se creó en 1948 a través de lo que conocemos en la actualidad como **crímenes de guerra** y crímenes de lesa humanidad. En 1948, las tropas sionistas-israelíes perpetraron una **limpieza étnica** que supuso la expulsión de unas 800.000 personas palestinas, la destrucción o el desalojo de 615 localidades y el desmembramiento de Palestina. En términos del Estatuto de Roma del Tribunal Penal Internacional, esto significa que Israel se creó a través de crímenes de guerra (como la “destrucción y la apropiación de bienes [...] a gran escala” o la “deportación”) y crímenes de lesa

humanidad (como el “traslado forzoso de población”, es decir, la limpieza étnica) y que se construyó, se ha sostenido y se sostiene gracias al mantenimiento de más crímenes contra la humanidad contra la población palestina, como el apartheid y la persecución. Históricos informes de 2021 y 2022 de Human Rights Watch y Amnistía Internacional, respectivamente, detallan cómo las autoridades israelíes son culpables del crimen de apartheid.

3. Al contrario que en el caso de los pueblos colonizados como el palestino, no existe el ‘derecho a la autodefensa’ de las potencias ocupantes como Israel, sino su obligación de proteger a la población ocupada

Si desde 1948 el régimen colonial israelí se ha construido y se ha mantenido a través de la limpieza étnica y el *apartheid*, a partir de 1967 también se convirtió en una potencia ocupante al conquistar y no retirarse —violando así la resolución 242, de carácter vinculante, del Consejo de Seguridad de la ONU— de Cisjordania, Jerusalén Este y la Franja de Gaza. Desde entonces, como potencia ocupante, adquirió la obligación internacional de proteger a la población colonizada y ocupada.

Por tanto, como explica la investigadora chilena-palestina Nadia Silhi, en Derecho Internacional Humanitario no existe el ‘derecho a la autodefensa’ de las potencias coloniales y ocupantes como Israel, sino su obligación de defender a la población colonizada y ocupada, es decir, a la población palestina de Cisjordania, Jerusalén Este y la Franja de Gaza. Algo que, por cierto, no varió por la firma de los Acuerdos de Oslo (1993-1995), aquella trampa israelí-estadounidense que, aunque fuese un fracaso, fue utilizada por el régimen israelí como cortina de humo para avanzar en su colonización y *apartheid*. Un deber de la potencia ocupante de proteger a la población ocupada que, por cierto, Israel ha violado sistemática y masivamente, al igual que los Derechos Humanos del pueblo palestino. **El Consejo de Derechos Humanos de la ONU ha condenado oficialmente a Israel en más ocasiones** que a cualquier otro Estado del mundo.

Por su lado, también debe quedar claro que las resoluciones de la Asamblea General de la ONU 3070 (1973), 3246 (1974), 35/35 (1980), 37/43 (1982) y 45/130 (1990) “reafirman la legitimidad de la lucha de los pueblos por liberarse de la dominación colonial y la subyugación extranjera por todos los medios disponibles, incluida la lucha armada”, mencionando aquí explícitamente la legitimidad de todas las formas de lucha de liberación del pueblo palestino.

4. Un desequilibrio tan abismal y un doble rasero tan indignante que supone “el mayor escándalo moral de nuestro tiempo”

Para el intelectual camerunés Achille Mbembe, Palestina es “el mayor escándalo moral de nuestro tiempo”. Lo es si tenemos en cuenta la historia y la operación genocida de estos días. Fijándonos en la infancia, no sólo lo es porque según Save the Children “la infancia palestina es la única en el mundo enjuiciada sistemáticamente por un procedimiento militar en lugar de civil”. No sólo lo es porque tropas israelíes detienen a menores a diario y han llegado a detener a niños de tres años (como en Hebrón el 27 de marzo de 2018), acusados de lanzar piedras. No sólo porque en julio de 2021, por ejemplo, asesinaron en Beit Ummar a Mohammed al-Alami, un niño palestino de doce años, y en su funeral no solo atacaron a las personas asistentes, sino que asesinaron a otro joven de veinte años, Shawkat Awad. No sólo porque entre el año 2000 y el 6/10/2023, el *apartheid* israelí asesinó a 2.287 niñas y niños palestinos. No sólo por este infanticidio del siglo XXI, sino porque, como escribió el poeta palestino Mahmud Darwish,

hacemos “memoria del principio / olvido del final”. **La Nakba palestina no sólo ocurrió hace 75 años, sino que lleva sucediendo 75 años ininterrumpidamente.** Es un presente eterno.

Hoy más que nunca, **es insoportable comprobar el doble rasero entre Ucrania, que recibe todo el apoyo de los gobiernos del Atlántico Norte, y Palestina, que sólo recibe criminalización** y complicidad con la potencia colonizadora y ocupante que le oprime. La Unión Europea de Radiodifusión tardó solo un día en expulsar a Rusia de Eurovisión tras invadir Ucrania en febrero de 2022. Mientras tanto, Israel participa en Eurovisión desde hace décadas.

Hoy más que nunca, también es insoportable comprobar —aunque sea frecuentemente censurado en grandes medios euroamericanos— cómo década tras década el *apartheid* israelí asesina impune y sistemáticamente a personas adultas y a menores, a personal sanitario y a periodistas, en nombre de la democracia y en nombre del victimismo. No existe otro régimen colonial creado y mantenido a través de crímenes de guerra y de lesa humanidad que se presente al mundo como la víctima perpetua. Y todo ello con la estrecha colaboración de Estados Unidos, la Unión Europea y sus países, y otros Estados del Norte Global. De hecho, las complicidades académicas, culturales, económicas, militares y políticas son las que permiten el mantenimiento del *apartheid* israelí.

Los cuerpos y territorios palestinos son un laboratorio de pruebas de la industria armamentística y tecnológica mundial. Lo que se testea allí es exportado y comprado por todo el mundo: las técnicas policiales que aprenden fuerzas de seguridad del Estado español con israelíes, las tanquetas de agua israelíes que reprimen manifestaciones en Barcelona o Santiago de Chile o los drones israelíes que luego vigilan la Frontera Sur de la UE o los campos saharauis. Todo está interconectado, como las tiranías y los tiranos, por eso Netanyahu ha sido un estrecho aliado y amigo de Jair Bolsonaro, Donald Trump o Viktor Orbán.

Israel es el mayor exportador de armas *per cápita* del mundo. Ahora mismo, numerosas industrias de la muerte están subiendo en bolsa y obteniendo pingües beneficios, porque el Ejército israelí está demostrando en directo, una vez más, que las armas y tecnologías que utiliza funcionan, están *tested in combat*. Por eso, **hay grandes intereses capitalistas en que el *apartheid* israelí y sus crímenes continúen.** Por eso, la campaña global de BDS es la máxima esperanza del pueblo palestino: porque es la mayor coalición de la sociedad civil palestina, porque una campaña similar contribuyó en el pasado a la caída del *apartheid* sudafricano, porque acabar con las complicidades es la clave, y porque saben que no se puede confiar en el poder, y son los pueblos y los movimientos sociales quienes tienen que marcar el rumbo de la lucha contra las injusticias.

Así, a diferencia de Israel, Palestina no ha cometido una limpieza étnica para crear un Estado. A diferencia de Israel, Palestina no ha colonizado ningún territorio. A diferencia de Israel, Palestina no practica el *apartheid*. A diferencia de Israel, Palestina no tiene Estado, ni Ejército. A diferencia de Israel, la población de Gaza no tiene refugios, ni puede refugiarse, ni siquiera tiene pasaportes. A diferencia de Israel, la población de Gaza no roba la tierra a nadie. El 70% son refugiados expulsados de su tierra (que ahora es Israel) y todavía un mayor porcentaje depende de la ayuda exterior.

Gaza es uno de los lugares más densamente poblados del mundo, más del 90% de su agua está contaminada, y desde 2006 está bloqueada por tierra, mar y aire. Lo que significa que Israel no

permite que entre ni salga nada ni nadie sin su permiso. Gaza se ha definido como un 'gueto', como 'la mayor cárcel al aire libre del mundo' o como un 'campo de concentración'.

En ocasiones, las autoridades israelíes han impedido que entren folios de papel, lápices o garbanzos a Gaza por 'cuestiones de seguridad'. También, periódicamente, impiden salir a niñas y a niños palestinos enfermos de cáncer u otras enfermedades graves para que sean tratados. A diferencia de Israel, Palestina no tiene armas nucleares, ni bombardea con fósforo blanco (un arma química prohibida). A diferencia de Israel, Palestina no lleva más de medio siglo siendo apoyada por la mayor potencia militar mundial. Pero, al mismo tiempo, la mayor potencia mundial cada vez lo es menos, y el 7 de octubre de 2023 las guerrillas del gueto de Gaza humillaron a la potencia colonial, ocupante y nuclear de Israel, cuyo servicio secreto parecía ser de los más avanzados y temidos del mundo...

¿Por qué lo ocurrido el 7 de octubre ha hecho poner el grito en el cielo a personas que nunca habían puesto el grito en el cielo cuando, por ejemplo, los militares y colonos del *apartheid* israelí asesinaron a 2.287 niñas y niños palestinos, entre el año 2000 y el 6 de octubre de 2023 —ahora ya son más de 3.000 desde el año 2000—? Como pasó con gran parte de la prensa y la opinión pública del Atlántico Norte con la descolonización de Argelia, lo que no perdonan, como escribiría Aimé Césaire, no es el crimen en sí, el crimen contra personas, sino el crimen contra personas blancas. Por tanto, es por racismo. **El racismo, y en concreto el racismo islamóforo, que sigue marcando el día a día de las personas musulmanas** o percibidas como musulmanas y las imágenes y representaciones que se proyectan sobre ellas.

5. El 7 de octubre de 2023: ¿un antes y un después en la descolonización de Palestina?

El colonialismo moderno-contemporáneo tiene como base la deshumanización, el racismo, la subyugación y la violencia, tal y como explicó el intelectual afrocaribeño Franz Fanon. Y la historia del siglo XX enseña que todo proceso de descolonización, ya sea en Angola, en Argelia, en la India, en Sudáfrica o en Vietnam, combina la resistencia no violenta y la lucha armada. Y ambas, según las resoluciones de la Asamblea General de la ONU, son legítimas para acabar con la dominación colonial.

En mayo de 2021, los bombardeos israelíes sobre Gaza asesinaron a 256 personas palestinas. El *apartheid* israelí no necesitaba esgrimir ninguna justificación. Sólo que, en un barrio de Jerusalén, Sheikh Jarrah, las palestinas y los palestinos estaban negándose a sufrir una limpieza étnica. Así, quien volvió a bombardear Gaza (como en 2018, en 2014, en 2012, en 2008-2009...) no utilizó ningún *casus belli*. **Los regímenes coloniales como Israel no necesitan *casus belli***, se crearon a través de crímenes de guerra y de lesa humanidad, y actúan con total impunidad en el entramado del sistema internacional, como estamos viendo estos días.

Pero el 7 de octubre de 2023 será recordado durante mucho tiempo. Los guerrilleros palestinos del gueto de Gaza, de más de diez facciones políticas diferentes y mayoritariamente refugiados, no sólo no habían conseguido destruir nunca tan eficaz ni rápidamente los sistemas de vigilancia la 'valla inteligente' de tecnología punta, que les ha separado 75 años de sus tierras de origen, sino que nunca habían conseguido penetrar tan adentro en el territorio del que sus ancestros fueron expulsados. Algunos de ellos lloraron al llegar a la Palestina del 48. La prensa israelí tituló lo ocurrido el 7 de octubre de 2023 como un "fracaso colosal [israelí]", una "catástrofe nacional", "el mayor fallo de inteligencia en la historia israelí" o "el momento más difícil desde 1948".

Innumerables analistas internacionales y militares coincidieron. "Pase lo que pase en esta [nueva] ronda de la guerra Israel-Gaza", escribía Chaim Levinson en *Haaretz*, el 8 de octubre, "ya hemos perdido". Las guerrillas palestinas marcan el *tempo*. Y se abre un nuevo escenario, en el que se ha demostrado que Israel es más vulnerable de lo que parecía. Puede ser atacado y derrotado —aunque sea temporalmente— y su posición no sólo internacional, sino también del territorio que controla, puede alterarse.

El 7 de octubre de 2023 no sólo fue *sabbat*, lo que suele comportar menor actividad judía israelí en numerosos ámbitos. Fue el día siguiente al 50.º aniversario de la guerra del Yom Kippur, iniciada por sorpresa y con un fallo de inteligencia israelí por parte de las fuerzas egipcias y sirias para recuperar el Sinaí y los Altos del Golán, territorios de Egipto y Siria, respectivamente, ocupados por el Ejército israelí en 1967. Años después, Egipto consiguió recuperar el Sinaí a cambio de reconocer a Israel, pero los Altos del Golán continúan estando ocupados militarmente.

¿Por qué esta nueva fase en el proceso de descolonización de Palestina? Por varios factores. Desde el final de la pandemia, la resistencia palestina ha conseguido un alto nivel de coordinación, eficacia y planificación interna y externa. Algo que se ha podido comprobar especialmente en ciudades del norte de Cisjordania como Nablus y Yenín. Allí, ha surgido una nueva generación de jóvenes guerrilleros palestinos, hastiados de 75 años de colonialismo y *apartheid*, y muy críticos con la Autoridad Nacional Palestina, totalmente desacreditada, sin ninguna competencia real y obligada a colaborar con el régimen israelí. La primera semana del pasado mes de julio, el Ejército israelí invadió el campo de refugiados y refugiadas de Yenín, incluyendo fuerza aérea, en un despliegue militar de ocupación sin precedentes desde la Segunda Intifada (2000-2005).

Además, si se tienen en cuenta otros factores, la operación palestina Inundación de Al-Aqsa puede haber llegado en un momento apropiado para poder abrir una nueva ventada de oportunidad de cambio. El Gobierno israelí es el más ultraderechista de la historia, y con ministros abiertamente racistas (uno de ellos, Bezalel Smotrich, afirmó ser un "fascista homófobo" en enero de 2023) que incitan a cometer crímenes, y que han participado en linchamientos contra personas palestinas. La sociedad judía israelí está muy fragmentada y, desde enero de 2023, se suceden masivas protestas contra la destrucción de la separación de poderes de la etnocracia israelí.

Además, **esta operación de descolonización intenta descarrilar los avanzados contactos entre la diplomacia israelí y saudí** para establecer un reconocimiento mutuo, algo clave para el *apartheid* israelí, que siempre ha buscado desesperadamente su reconocimiento internacional. Aquí cabe enmarcar los denominados Acuerdos de Abraham entre Israel, por un lado, y Baréin,

Emiratos Árabes, Marruecos y Sudán, por otro, entre agosto y diciembre de 2020. Estos pactos provocaron una gran indignación en el pueblo palestino y en el resto de los pueblos árabes. Operaciones como esta pretenden que estos acuerdos no se puedan ampliar a más países. De hecho, Arabia Saudí ya ha afirmado que congela su proceso de normalización de relaciones con Israel y, en una noticia histórica, autoridades de dos grandes rivales del golfo Pérsico —el príncipe heredero saudí Mohammed bin Salman y el presidente iraní Ebrahim Raisi— han tratado por el teléfono sobre la situación actual en Palestina.

De hecho, también puede tratarse de un momento oportuno si tenemos en cuenta los cambios geopolíticos recientes. El pasado marzo, Irán y Arabia Saudí restablecieron sus relaciones diplomáticas. Ambos países, junto a otros, como Argentina o Egipto, se incorporan el 1 de enero de 2024 a los BRICS (originalmente, la asociación entre Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica). **El primer día del próximo año, los BRICS superarán no sólo en población sino también en porcentaje del PIB global al G7** (Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y el Reino Unido).

Aunque los BRICS tienen acuerdos con el Estado y empresas israelíes, su perspectiva general es mucho más propalestina que la de los miembros del G7, como se está comprobando desde el pasado 7 de octubre. Si aquel día se demostró que Israel no puede defender ni su propio territorio, en medio de la reconfiguración geopolítica global, en el que por primera vez en mucho tiempo el centro del mundo está dejando de estar en el Atlántico Norte, puede perder su valor como gendarme regional estadounidense. Múltiples escenarios están abiertos...

Por último, quiero acabar con un recuerdo que atraviesa el pasado, el presente y el futuro, que ya recogí en mi artículo anterior en *Público* y que, hoy, sigue siendo más necesario que nunca, ante el genocidio israelí en Gaza: “Durante los bombardeos israelíes contra Gaza de verano de 2014, que acabaron con la vida de más de 2.200 personas, entre ellas más de 500 niñas y niños, centenares de supervivientes y víctimas judías del genocidio nazi publicaron una [carta](#) entonado el ‘no en mi nombre’, condenando ‘la masacre en Gaza’ y pidiendo el boicot ([BDS](#)) a Israel. Al final de su escrito se pudo leer: »Nunca más’ ha de significar nunca más para nadie”.

[Fuente: [Público](#)]

Rafael Poch de Feliu

Planeta Gaza

Con su complicidad con la acción genocida de Israel, las potencias occidentales son coherentes con su pasado, pero sobre todo apuntan una dirección de futuro.

* * *

Más allá de la cruel matanza genocida en curso, lo más terrible de lo que está ocurriendo ante nuestros ojos en Gaza es que ofrece una perspectiva de futuro. La actitud de los gobiernos occidentales, sus medios de comunicación y propagandistas, contiene un claro aviso sobre cómo la parte privilegiada de este mundo puede solucionar el callejón sin salida al que en este siglo nos ha conducido el sistema capitalista por ellos inventado y defendido.

El presidente colombiano, Gustavo Petro, se ha referido a ello al apuntar que “lo que el poder militar bárbaro del norte ha desencadenado sobre el pueblo palestino es la antesala de lo que desencadenará sobre todos los pueblos del sur cuando por la crisis climática quedemos sin agua; la antesala de lo que desencadenará sobre el éxodo de las gentes que por centenares de millones irán del sur al norte”.

La solución es la empleada desde hace siglos por esas mismas potencias que hoy temen verse desplazadas del puente de mando: diezmar poblaciones y hacerse con los recursos mediante la guerra.

A falta de “nuevos mundos” a los que exportar excedentes demográficos y metabolismos vitales insostenibles e incompatibles con el principio de igualdad entre seres humanos, el horizonte que se divisa es crear islas de bienestar y derecho estrictamente protegidas por ejércitos y armadas para, digamos, el 20% de la población mundial, y recluir al resto en zonas humana y ambientalmente desastrosas. Para quien intente escapar de esas zonas, muros, tiros y naufragios (28.000 muertos desde 2014 solo en el Mediterráneo, como anticipo a lo que anuncia la gran emigración medioambiental). Una Gaza planetaria.

Como observaba Immanuel Wallerstein ese no es un plan muy diferente al que Hitler y sus coetáneos tenían en mente. Lo que estamos presenciando estos días, no solo la masacre, sino su tratamiento político y mediático, y no solo en Estados Unidos sino en las *naciones matriz* de la Unión Europea como Francia y Alemania, nos recuerda que ese *modus operandi* es perfectamente compatible con los “valores europeos”, y todo el instrumental semántico sobre “democracia”, “orden basado en reglas” y designios de la “comunidad internacional”, plenamente desacreditado fuera de los límites geográficos de la ciega minoría que lo maneja.

El colonialismo extendió la civilización a base de genocidios perfectamente compatibles con la ilustración, la separación de poderes y el parlamentarismo. El humanismo renacentista lo fue con las guerras de religión y Auschwitz con la “gran cultura” alemana. ¿Por qué no podría continuarse hoy con la serie?

La negación del principio de igualdad entre seres humanos, reducidos los dominados a una

condición animal, pretende funcionar hoy en Gaza de la misma forma en que antes todo eso funcionó para África, Asia y América Latina. El problema hoy es que esa continuidad con los últimos siglos es vista como un anacronismo inaceptable por la mayoría de la población mundial.

Esta “primera fusión de violencia colonial y genocida de la vieja escuela con armas pesadas avanzadas de última generación”, esa “amalgama retorcida del siglo XVII y del XXI, empaquetada y envuelta en un lenguaje que se remonta a tiempos primitivos y a estruendosas escenas bíblicas que implican la derrota de pueblos enteros: los jebuseos, los amelikitas, los cananeos y, por supuesto, los filisteos”, en palabras de Saree Makdisi, es un desafío a la humanidad y a la inteligencia.

El principio de igualdad entre seres humanos es el valor universal que decidirá el futuro del mundo. Continuar ignorando en el siglo XXI ese principio como se hizo en el pasado, condena a la humanidad al desastre. Lo que está ocurriendo hoy en Palestina es coherente con la historia de Occidente durante los últimos quinientos años, pero sobre todo avisa de su viabilidad como programa para el futuro.

[Fuente: [blog del autor](#)]

Rafael Poch de Feliu

Palestina retrata la política occidental

Los tres principales países europeos, Reino Unido, Francia y Alemania se han declarado, junto a Estados Unidos e Italia, “unidos y coordinados para garantizar que Israel pueda defenderse”. Palestina lleva muchos años retratando la política occidental. Gracias a ese apoyo, el invocado derecho de Israel a la existencia, un derecho verdadero que ningún estado capaz de conculcarlo pone en duda, se traduce en el derecho a la aniquilación de los palestinos. La suma de la herencia colonial europea y la responsabilidad europea por el genocidio de seis millones de judíos europeos tiene por absurda y trágica consecuencia permitir que Israel se proponga y cometa la destrucción de los palestinos no solo como entidad política y nacional, sino como sociedad.

Esos tres países fueron primero responsables del colonialismo judío en Palestina. El Reino Unido por la declaración de Balfour de 1917 prometiendo un hogar al sionismo en tierras que había que quitar a otros. Alemania por el holocausto que, lógicamente, precipitó posteriormente el éxodo masivo hacia aquellas tierras. Francia, por su complicidad en la detención, deportación y eliminación de judíos vía el colaboracionismo de su gobierno con Hitler.

Esos mismos países fueron a continuación responsables por pasividad del incumplimiento de un acuerdo de paz alcanzado en 1993 en Oslo por el que los palestinos renunciaron a la lucha armada a cambio de la formación, en el plazo de cinco años, de su estado en Gaza y Cisjordania, de acuerdo con las resoluciones de la ONU. Tres años después de la firma de aquellos acuerdos, el general israelí que los firmó, Isaac Rabin, fue asesinado, no por los palestinos, ni por Irán o algún estado árabe, sino por un extremista religioso judío. Su sucesor como primer ministro y también general, Ariel Sharon, torpedeó los acuerdos de Oslo. El firmante palestino de los acuerdos, Yaser Arafat, acabó recluido en su sede palestina y murió en 2004, probablemente envenenado por Sharon, [como recuerda el veterano experiodista de Beirut Rene Naba](#).

Los palestinos no tuvieron su estado, Israel continuó ampliando sus asentamientos ilegales, se retiró militarmente de Gaza para convertirla en prisión, sin que los países europeos, dijeran ni hicieran nada a efectos prácticos. Hace cuarenta años que no hacen nada, más allá de subvencionar el mantenimiento de la prisión israelí con infraestructuras, que el ejército ocupante destruye periódicamente en sus incursiones. Al contrario, premiaron a Israel con relaciones privilegiadas con la Unión Europea.

Respecto al papel de Estados Unidos no es necesario extenderse: han sido el principal apoyo de la continua violación israelí del derecho internacional y las resoluciones de la ONU. Sin ese doble apoyo americano y europeo, la actitud de Israel sería diferente y el fin de 75 años de colonialismo, una figura del siglo XIX insostenible en el siglo XXI, mucho más probable.

Todo ha sido dicho ya sobre esto hace años. (Véase [aquí](#) y [aquí](#), dos muestras de 2009). A nadie se le escapa que ahora será peor. Mucho peor. Se anuncia una masacre sin precedentes. La ley israelí, según la cual una muerte judía vale cien muertes palestinas, actuará una vez más para lavar la humillación de que el cuarto ejército del mundo haya sido sorprendido desde la cárcel a cielo abierto más vigilada del planeta por un grupo de milicianos suicidas. Con la importante

salvedad de las odiosas y atroces muertes indiscriminadas y toma de rehenes de civiles inocentes, la fugaz incursión de los milicianos recuerda al desesperado levantamiento judío del gueto de Varsovia de abril-mayo de 1943: humillación de la potencia racista ocupante y, pasada la sorpresa, devastación del gueto. En eso estamos.

La loca carrera de Israel sigue su curso, pero en condiciones cada vez más inquietantes por su contexto de múltiple y creciente tensión bélica internacional. Israel es un país pequeño sin recursos naturales y rodeado de estados hostiles y poblaciones árabes radicalizadas por décadas de injusticia y doble rasero. En las propias metrópolis europeas, Londres, París, Berlín..., donde se prohíben las manifestaciones en apoyo a Palestina, se palpa esa tensión. Estados Unidos, el gran valedor de Israel, está en posición delicada. Su guerra por poderes en Ucrania se ha convertido en un agujero negro. (90.000 bajas ucranianas desde el inicio de la desastrosa contraofensiva el 4 de junio, según declaró Putin el 5 de octubre, y el dato es creíble). Las reservas de armamento de su ejército están agotadas. El Pentágono se está preparando abiertamente para la guerra con China mientras libra indirectamente una guerra contra Rusia. Por si fuera poco, Biden está en el centro de la pelea en el interior del establishment americano, sin precedentes por la criminalización entre candidatos adversarios a las presidenciales del año que viene.

Con la excepción de Europa, la posición internacional de Estados Unidos está yendo a menos en todo el mundo. El gobierno estadounidense es menos potente ahora de lo que lo ha sido en cualquier momento del periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, recuerda el activista y abogado canadiense [Dimitri Lascaris](#). Y eso es así no solo en África, América Latina y Asia, sino particularmente en Oriente Medio como ha dejado bien claro el acuerdo entre Irán y Arabia Saudí con mediación china y antes rusa. Pese a la voluntad saudí de acercarse a Israel, las burdas provocaciones en la mezquita de Al Aqsa revientan cualquier voluntad del infame “guardián de los santos lugares” por alinearse con Israel.

“Si los dirigentes de Israel hubieran tenido la previsión y la humildad de comprender que el dominio de Estados Unidos no podía durar para siempre, habrían firmado la paz con los palestinos hace mucho tiempo en condiciones favorables cuando su protector dominaba los asuntos mundiales, pero la impunidad de Israel durante décadas convirtió a sus dirigentes en estúpidos. Desperdiciaron repetidamente oportunidades de paz en condiciones favorables, porque lo querían todo. Toda la Palestina histórica, cada centímetro de ella. Ahora están atrapados por su propia arrogancia y codicia”, [dice Lascaris](#). Y concluye: “En este delicado momento, lo último que necesita el gobierno de Estados Unidos es otra conflagración en Oriente Medio. Sus fuerzas militares están sobrecargadas, su reputación está maltrecha, su política interior es un caos. Si Biden y su círculo íntimo tuvieran algo de sentido común, le dirían en privado a Netanyahu que Israel debe responder con considerable circunspección. Por desgracia no hay motivos para creer que eso es lo que vaya a hacer la administración Biden”.

[Fuente: [Ctxf](#)]

Teresa de Fotuny y Xavier Bohigas

Israel, un país militarizado con la ayuda de EE. UU. y la UE

En el periodo 2001-2021 se han realizado exportaciones españolas a Israel por valor de 103,8 millones de euros, pero las importaciones españolas desde Israel son muy superiores a las exportaciones.

* * *

En el contexto actual, nos parece necesario destacar algunos datos sobre el alto grado de militarización del Estado de Israel. A esta situación contribuyen de forma relevante, por un lado, EE. UU. con una aportación sustancial de ayuda militar y, por otro lado, la Unión Europea, con su consideración de Israel como "País Asociado". Este artículo pretende ser una exposición sucinta de esta contribución occidental a Israel en su apartado militar, sin entrar en otras posibles áreas de cooperación.

Gasto e industria militar de Israel

El gasto militar de Israel el año 2022 alcanzó los 23.406 millones de dólares (M\$), según los datos del [Stockholm International Peace Research Institute](#) (Sipri). Muy superior a sus países vecinos: Jordania 2.323 M\$, Egipto 4.646 M\$ y Líbano 4.739 M\$. También lejos de los 6.846 M\$ de Irán o los 10.644 M\$ de Turquía, sus adversarios regionales más poderosos. A pesar de ser un país con una población no demasiado grande (ocupa el lugar 97 por población, con algo más de nueve millones de personas), se sitúa en el lugar 15 en la lista de [los estados con mayor gasto militar](#). El presupuesto militar israelí representa un gasto anual de 2.623 \$ por habitante. Algunos valores comparativos: Irán 79,6 dólares, Turquía 124,4 dólares, España 434,7 dólares, China, 201,6\$ y Rusia 592,4\$. Con estos datos podemos afirmar que Israel es un estado altamente militarizado, mucho más que sus vecinos y adversarios regionales.

El gasto militar respecto el PIB del país también es enorme y alcanza el 4,51%. Más del doble del objetivo del 2% acordado por la OTAN. Mientras que en Irán representa el 2,59% de su PIB y en Turquía el 1,23%.

Israel es a la vez un gran productor de armas. Diversas empresas israelíes se sitúan entre los 100 mayores fabricantes de armas del mundo, [según los datos del Sipri](#). Así, Elbit (fabrica drones, robots, sistemas electrónicos para aviones y helicópteros, ...) se situó en el lugar 28 de los mayores productores de armas durante 2021, Israel Aerospace Industries (sistemas de defensa antiaérea, drones, sistemas de armas aéreas, ...), ocupa el lugar 38, Rafael Advanced Defense Systems (tecnología de defensa, misiles, guerra electrónica, ...) el lugar 45.

Por otro lado, en 2022, [Israel se situó](#) en el décimo lugar de los mayores exportadores de grandes armas. El mayor destinatario en el periodo 2018-2022 fue India (37% del total), seguida de Azerbaiyán (9%) y Filipinas (8%). En cambio, estaba en el lugar 16 como importador, siendo EE. UU. su principal suministrador con el 79% de sus compras, seguido de Alemania con un 20%.

Compra y venta de armas entre España e Israel

España mantiene [relaciones comerciales con Israel en el sector armamentista](#). En el periodo 2001-2021 se han realizado exportaciones españolas a Israel por valor de 103,8 millones de euros. Algunas de estas exportaciones se han denunciado, pues no cumplen con los criterios de la Posición Común de la UE (2008/944/PESC) ni de la legislación española. Concretamente incumplen los criterios 2 (respeto a los derechos humanos), 3 (existencia de conflictos internos), 4 (mantenimiento de la paz, la seguridad y estabilidad regionales) y 6 (cumplimiento del Derecho Internacional). Las importaciones españolas desde Israel son muy superiores a las exportaciones. Por ejemplo, el [Consejo de Ministros de 12-9-2023 aprobó](#) la compra de misiles anticarro Spike, fabricados por la empresa israelí Rafael, por valor de 285 millones de euros, repartido en cinco anualidades y aprobó 714,5 millones de euros, desglosados en cinco años, destinados a la compra de Lanzacohetes de alta movilidad SILAM, [desarrollado conjuntamente](#) por las empresas españolas Expal, GMV y Escribano y la israelí Elbit Systems. La balanza comercial en el sector armamentista se inclina claramente del lado israelí.

Ayuda militar de Estados Unidos a Israel

La ayuda estadounidense a Israel proviene de Memorandos de Entendimiento desde 1999, que tienen una duración de 10 años. No son jurídicamente vinculantes y no requieren la ratificación del Senado. Además, el Congreso [puede proporcionar asignaciones suplementarias](#).

La [ayuda total estadounidense a Israel](#) de 1946 a 2022 ascendió a 243.900 millones de dólares. Si nos restringimos a la ayuda militar, de 1951 a 2022 Israel recibió 225.200 millones de dólares. Desde el 2000, más del 86% de la ayuda anual estadounidense a Israel financia el ámbito militar.

En 2022, el último año del que se dispone de datos, Estados Unidos comprometió más de 3.300 millones de dólares en asistencia extranjera a Israel. De ellos 8,8 millones de dólares se destinaron a la economía del país y el 99,7% se destinó al ejército israelí.

La actual ayuda militar a Israel es parte del [Memorando de Entendimiento](#) firmado por Obama en 2016, que abarca el periodo 2019-2028, con un monto de 38.000 millones de dólares.

Según el Congressional Research Service norteamericano, la [ayuda militar estadounidense a Israel](#) ha sido diseñada para mantener la “ventaja militar cualitativa” de Israel sobre los ejércitos de los países de la región. Durante décadas, EE. UU. ha tomado medidas para mantener dicha ventaja de Israel. Esta estrategia condujo a la aprobación en 2008 de una ley que prohibía las exportaciones de defensa a Oriente Medio que perjudicasen la ventaja militar de Israel.

Actualmente casi toda la ayuda de EE. UU. es asistencia militar. Esta ayuda ha contribuido a hacer de las fuerzas armadas de Israel una de las más sofisticadas tecnológicamente del mundo. Otra contribución igualmente relevante es el apoyo al desarrollo de la industria de defensa de

Israel, hoy día una de las principales exportadoras de armas a nivel mundial, como hemos dicho en el apartado anterior.

Cooperación entre la UE e Israel

La [relación entre la Unión Europea e Israel](#) es una de las más amplias y profundas que la UE disfruta con cualquier tercer país del mundo. Abarca relaciones comerciales, económicas, de investigación e innovación, cooperación técnica, financiera y educación (Erasmus).

En noviembre de 1995 se firmó entre la UE e Israel el [Acuerdo de Asociación](#), la base jurídica de las relaciones entre ambas partes, que amplía el Acuerdo de Cooperación de 1975 (básicamente comercial) a otras áreas. El Acuerdo de Asociación establece que el respeto de los derechos humanos y los principios democráticos es un elemento esencial del acuerdo. La vulneración sistemática de los derechos de la población palestina sería, pues, causa de rescisión de este Acuerdo.

Ciñéndonos únicamente al aspecto de defensa y seguridad, Israel goza de un trato privilegiado respecto a la financiación, por parte de la UE, de proyectos de I+D. En este sentido, Israel ha sido, considerado tradicionalmente como “País Asociado”, una categorización que le permite acceder a los sucesivos programas marco de financiación de I+D de la UE. Israel está asociado a los [programas marco de investigación y desarrollo tecnológico](#) de la UE desde 1996. Consta como País Asociado del [Séptimo Programa Marco](#) (2007-2013), de los programas marco [Horizon 2020](#) (2014-2020) y [Horizon Europe](#) (2021-2027). Las empresas con sede en Países Asociados pueden participar en igualdad de condiciones que las empresas con sede en Estados Miembros de la UE.

El resultado de ello es que empresas israelíes fabricantes de armas o de tecnología de seguridad están beneficiándose de subvenciones al acceder a ciertos programas de I+D de la UE, en ámbitos diversos como seguridad vial, medioambiente...

Paralelamente, la participación de la industria militar israelí en programas de I+D de la Unión Europea permite a este sector establecer relaciones de colaboración con la industria europea que, a su vez, se convierten en una vía de entrada para comercializar sus productos en el mercado europeo.

En el periodo 2008–2025 [Israel habrá recibido](#) un total de 67,6 millones de euros correspondientes a proyectos de investigación presentados en los programas europeos FP7 Security (31,98 M€), Horizon 2020 (34,18 M€) y el actual Horizon Europe (1,49 M€). Cantidad mucho mayor que algunos miembros de la UE con una población similar, como por ejemplo Hungría (un total de 35,7 M€). Italia recibirá en total 403,8 M€, pero su población es seis veces superior a la de Israel, con lo que las ayudas por habitante son superiores en el caso de Israel. Estos ejemplos comparativos indican que Israel, como País Asociado a la UE, obtiene unos beneficios nada despreciables, incluso superiores a algunos miembros de la UE.

Algunas de las empresas que se beneficiarán de estas ayudas son Tamar (que fabrica explosivos) 0,8M€ entre 2012-2025, Israel Aerospace Industries (sistemas de defensa antiaérea, drones, sistemas de armas aéreas) con 4,5M€ en el periodo 2008-2022,

Israel tiene armas nucleares

No debemos olvidar que se estima que Israel [posee, aproximadamente, 90 cabezas nucleares](#), que pueden ser lanzadas desde aviones F15 y F16, con misiles balísticos Jericó de base terrestre y, posiblemente, con misiles de crucero desde submarinos.

Muy alarmante es el tuit que [publicó](#) el pasado 9 de octubre una miembro del Parlamento israelí, del grupo Likud, en el que decía: “¡Misil Jericó! ¡Misil Jericó! Alerta estratégica. Antes de considerar la introducción de fuerzas. ¡Arma del fin del mundo! Esta es mi opinión. Que Dios conserve todas nuestras fuerzas”. Lo que se puede interpretar como una [llamada a usar armas nucleares](#) en Gaza.

A primera vista, puede sorprender el grado de impunidad de que goza Israel respecto a sus reiterados incumplimientos de las numerosas resoluciones de Naciones Unidas, de su política de expansión de los asentamientos de colonos judíos a costa del expolio de las tierras de los palestinos, de su continua vulneración de los derechos de la población palestina, etc. Pues bien, esa impunidad se debe precisamente a la situación de privilegio y favor que le confieren Estados Unidos y la Unión Europea y que hemos intentado exponer a lo largo del artículo. No abordamos las motivaciones de esta toma de posición de los EE. UU. y la UE, que sería materia para otro artículo.

[Fuente: [El Salto](#)]

Victor Grossman

Otelo y la guerra

La guerra en Ucrania, una tragedia horrible para el pueblo de ese desdichado país, funesta también para muchos jóvenes rusos y una potencial amenaza para el mundo entero, con bruñidas armas de todo tamaño y poder destructivo esperando en silos o submarinos un desliz, un error garrafal, una provocación. Las trágicas consecuencias adicionales son las nuevas escisiones en los débiles y divididos movimientos pacifistas y de izquierdas de todo el mundo. ¿Quién debe cargar con la culpa? Para muchos la respuesta es evidente. Para otros, la disputa interna continúa.

Como uno de los martirizados por semejante tormento, mis antecedentes libresco me traen a la mente una tragedia escénica, una de las más memorables. ¿Es posible un paralelismo? El apuesto general africano Otelo, aunque profundamente enamorado de su bella y joven esposa veneciana Desdémona, utiliza sus robustas manos para estrangularla, un crimen espantoso. Sin embargo, escena a escena, Shakespeare nos muestra cómo su astuto enemigo Yago conspiró para provocar esta tragedia, engañando a todos a su alrededor para hacer creer a Otelo que su Desdémona traicionaba su amor. ¿Las intrigas de Yago absuelven a Otelo? No. Sin embargo, revelan dónde se concentra realmente la culpa: el odio, la codicia, los celos y la simple maldad de Yago, unidos a una astuta habilidad para disimular y engañar. “Pero colgará de la manga de mi ropa mi corazón”, resuelve Yago. “No soy lo que soy”.

¿Puede una pura coincidencia —un cambio de dos letras en el nombre de Yago— llevarnos al espíritu confabulador que tejió la red que Vladímir Putin rasgó en febrero de 2022? Ciertamente no es Otelo, y Zelenski tiene cero similitudes con Desdémona. Pero, ¿y la OTAN? ¿No ha sido su papel una larga serie de intrigas, engaños y violencia como la de Yago? ¿No se centró desde el principio en derrotar a la URSS, que para el presidente Reagan era “el centro del mal en el mundo moderno”?

Un artículo del periódico *The Hill*, de Washington, describía los métodos clave utilizados para derrotar a este “imperio del mal”: “[...] el apoyo encubierto al movimiento Solidaridad en Polonia, un aumento de la diplomacia pública en favor de la libertad a través de instrumentos como la Fundación Nacional para la Democracia, una campaña mundial para reducir el acceso soviético a la tecnología punta occidental y una operación para perjudicar a la economía soviética al provocar la bajada del precio del petróleo y limitar las exportaciones de gas natural a Occidente”. Esta “declaración secreta de guerra económica” obligó a la URSS, que aún no se había recuperado totalmente del inmenso daño causado por los invasores fascistas durante la Segunda Guerra Mundial, a gastar unos 8.000 millones de dólares anuales para esquivar el golpe.

Sin embargo, la ofensiva tuvo éxito. George H. W. Bush anunció: “Durante más de 40 años, Estados Unidos lideró Occidente en la lucha contra el comunismo y la amenaza que suponía para nuestros valores más preciados. [...] La propia Unión Soviética ya no existe. Es una victoria para la democracia y la libertad...”.

No obstante, poco después de agradecer cortésmente a Mijaíl Gorbachov “su intelecto, visión y coraje” por su contribución a hacer posible esta victoria, el favor de Estados Unidos cambió y

apoyó al hombre que utilizó tanques contra la Duma elegida para echar a Gorbachov y hacerse con el poder. Bush dejó claros sus principios futuros: “Nos ha alentado y animado el compromiso del presidente Yeltsin con los valores democráticos y los principios del libre mercado, y esperamos trabajar con él”.

El capítulo histórico de la Guerra Fría parecía cerrado. En enero de 1990, Genscher, ministro de Asuntos Exteriores de Alemania Occidental, declaró que “los cambios en Europa Oriental y el proceso de unificación alemana no deben conducir a un ‘menoscabo de los intereses de seguridad soviéticos’. Por lo tanto, la OTAN debería descartar una ‘expansión de su territorio hacia el Este... más cerca de las fronteras soviéticas’”. El 10 de febrero, el canciller Kohl prometió que, si los soviéticos aprobaban la unificación alemana, la OTAN no se expandiría hacia el Este. El secretario de Estado James Baker aseguró tres veces al ministro de Asuntos Exteriores Shevardnadze que “no se expandirían ni un milímetro” y le dijo a Gorbachov que “[...] para otros países europeos también es importante tener garantías... ni un milímetro de la actual jurisdicción militar de la OTAN se extenderá hacia el este”.

Sin embargo —sombras de Yago—, esta promesa no se puso por escrito, no hubo firmas. Al cabo de un año, el ministro de Asuntos Exteriores de Polonia visitó la sede de la OTAN y el presidente Lech Walesa declaró que Polonia quería “una Europa segura, garantizada por la OTAN”. En marzo de 1992, el secretario general de la OTAN Manfred Wörner aseguró a Polonia que “la puerta de la OTAN está abierta”. En 1999, Chequia, Hungría y Polonia ingresaron en la OTAN, y posteriormente, en 2004, lo hicieron Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Rumania, Eslovaquia y Eslovenia.

Yeltsin fue un jefe de Estado débil y condescendiente que abrió las puertas de Rusia a capitalistas de todas partes (a los rusos se les llamaba oligarcas). En 2000, a la población le habían robado miles de millones y la economía estaba al borde del colapso total, hasta que un nuevo y duro gobernante asumió el poder. Vladimir Putin rescató la economía en el momento justo y se propuso elevar a Rusia del tercer nivel al que había sido degradada y recuperarla como gran potencia.

En febrero de 2007, en Múnich, Putin recordó las promesas de “un milímetro” y cuestionó “las llamadas bases estadounidenses flexibles y de primera línea con hasta cinco mil hombres en cada una de ellas. Resulta que la OTAN ha puesto sus tropas de vanguardia en nuestras fronteras. Creo que es obvio que la expansión de la OTAN no tiene nada que ver con garantizar la seguridad en Europa. Por el contrario, representa una grave provocación que reduce el nivel de confianza mutua. Y tenemos derecho a preguntar: ¿Contra quién va dirigida esta expansión? ¿Y qué ha sido de las garantías que nuestros socios occidentales otorgaron tras la disolución del Pacto de Varsovia? ¿Dónde están hoy esas declaraciones? Nadie se acuerda de ellas”.

El plan de expansión para rodear, económica y militarmente, a la Rusia europea se centró en Ucrania. Ya en 2008, en un telegrama secreto dado a conocer por Julian Assange, el embajador estadounidense en Moscú, William Burns, enviaba una clarividente advertencia a Washington:

“Tras una primera reacción silenciosa a la intención de Ucrania de buscar un Plan de Acción para la Adhesión a la OTAN en la cumbre de Bucarest, el ministro de Asuntos Exteriores Lavrov y otros funcionarios han reiterado su firme oposición, subrayando que Rusia vería una mayor expansión hacia el Este como una potencial amenaza militar”.

“La ampliación de la OTAN, en particular a Ucrania, sigue siendo una cuestión ‘emocional y neurálgica’ para Rusia, pero las consideraciones de política estratégica también subyacen a la fuerte oposición al ingreso en la OTAN de Ucrania y Georgia. En Ucrania, estas consideraciones incluyen el temor a que la cuestión pueda dividir el país en dos, provocando violencia o incluso, según algunos, una guerra civil, lo que obligaría a Rusia a decidir si interviene”, decía el telegrama.

Burns fue ascendido; ahora dirige la CIA. Pero su sabia advertencia fue deliberadamente desoída.

Esto quedó meridianamente claro cuando Victoria Nuland, la asesora derechista de Hillary Clinton, empleó al menos 5.000 millones de dólares para organizar una oposición al gobierno electo de Ucrania y después derrocarlo en un sangriento golpe de Estado que tuvo lugar en febrero de 2014. Una llamada de teléfono pirateada reveló que incluso había elegido al próximo jefe de gobierno —en colaboración con bandas de hombres armados, muchos de los cuales llevaban símbolos nazis, algunos saludaban a Hitler y todos honraban a su héroe muerto [Stepan Bandera](#), que había instado y dirigido el asesinato de miles de rusos, judíos, polacos y húngaros en 1941—.

En marzo de 2016, el experto periodista australiano John Pilger advirtió de que el gasto en ojivas nucleares “aumentó más bajo el gobierno de Obama que bajo el de cualquier otro presidente estadounidense... En los últimos dieciocho meses está teniendo lugar la mayor acumulación de efectivos militares a lo largo de la frontera occidental de Rusia desde la Segunda Guerra Mundial y liderada por Estados Unidos. Desde que Hitler invadió la Unión Soviética, las tropas extranjeras no habían representado una amenaza tan evidente para Rusia”.

“Ucrania se ha convertido en un parque temático de la CIA. Tras haber orquestado un golpe de Estado en Kiev, Washington controla eficazmente un régimen vecino y hostil a Rusia: un régimen literalmente podrido de nazis. Destacadas figuras parlamentarias... alaban abiertamente a Hitler y piden la persecución y expulsión de la minoría rusoparlante... En Letonia, Lituania y Estonia —vecinas de Rusia— el ejército estadounidense está desplegando fuerzas de combate, tanques y armamento pesado”.

De hecho, las primeras medidas adoptadas por el nuevo gobierno de Kiev, respaldado por Estados Unidos, fueron suprimir las zonas rusoparlantes del país —lo que provocó la escisión de Crimea y la región de Donbás, y la guerra civil—. Y aunque no fue posible una rápida adhesión a la OTAN, en las fronteras meridionales de Rusia se llevaron a cabo una serie de maniobras navales y militares a las que se sumaron la mayoría de los miembros de la OTAN.

En febrero de 2022, tal y como había advertido el embajador Burns, Rusia se sintió obligada a intervenir. Una decisión aterradora, con resultados terribles y sangrientos. Debo condenar a Putin, al igual que el público culpa a Oteló. ¿Pero debe alabarse a Yago?

¿Cuál es el objetivo de quienes financian, apoyan y controlan en gran medida a los dirigentes de Kiev e instan a luchar hasta la victoria? El presidente Biden, en una reunión de la Business Roundtable (rueda de negocios) de la élite estadounidense más rica, declaró: “Va a haber un nuevo orden mundial y tenemos que liderarlo. Tenemos que unir al resto del mundo libre para hacerlo”.

Nobles sentimientos, invocados en infinidad de variaciones por casi todos los presidentes, especialmente cuando Estados Unidos estaba implicado en una rebelión, un conflicto, un cambio de régimen, un bloqueo o una intervención militar directa. No, al hojear mis libros de historia, no encuentro un solo caso en el que tales acciones por parte de EE. UU. y su protectora OTAN hayan fomentado en modo alguno un mejor “nuevo orden mundial” —u otra cosa que no fuera muerte y destrucción, caos, miseria, nuevos gobernantes corruptos: Irán, Guatemala, Haití, República Dominicana, Brasil, Bolivia, Argentina, Honduras, Irak, Congo, Ghana, Libia, de forma más dramática en Chile, de forma más prolongada contra Cuba, de forma más catastrófica en Vietnam, y quizá de forma más amarga en décadas de apoyo al apartheid en Sudáfrica y al “asentamiento” forzado de Palestina—. ¿Existe un solo ejemplo en el que el “nuevo orden” de Washington haya aportado mejoras y no nuevos sufrimientos? ¡No se me ocurre ninguno!

Más allá de Oteló, en el escenario mundial, veo tres descomunales amenazas que ponen en peligro no sólo al pueblo de Ucrania y muy probablemente a Rusia, sino a todos nosotros, en todas partes. En primer lugar, la catástrofe climática, el aumento de las temperaturas que se extiende desde el Ecuador hasta los polos y, con ellas, la desaparición de islas, el retroceso de las costas, la extinción de la fauna y la flora, la desesperación de poblaciones enteras enfrentadas a sequías, inundaciones, incendios y huracanes.

En segundo lugar, en respuesta al empeoramiento del nivel de vida de millones de personas provocado por la debacle medioambiental, por guerras como la de Ucrania, por las tergiversaciones derivadas del comercio mundial y por unos movimientos obreros débiles cuya resistencia se ve limitada por la falta de una izquierda activa, incorrupta y multipolar, existe el peligro creciente del fascismo salvaje. Esto se hizo demasiado evidente en Washington en enero de 2021, es visible en la creciente fuerza de la Alternativa para Alemania (AfD), se refleja en las elecciones en Francia, Italia, Escandinavia, Austria y otros lugares.

En tercer lugar, la amenaza más desafiante, aunque demasiado a menudo se pasa por alto o se ignora: el peligro de un conflicto atómico y una conflagración mundial. Con la creciente confrontación militar y el miedo de ambas partes a la derrota, un simple error de juicio, un misil errado, quizá una provocación local, podría poner en marcha una cadena que condujera a la catástrofe total.

Estoy convencido de que detrás de las tres amenazas se esconde un número cada vez más decreciente de grupos obscenamente ricos de multimillonarios en el mundo. Sea cual sea el campo que examinemos, encontramos un puñado de empresas que lo dominan. Cinco o seis fabricantes de automóviles, cinco o seis desarrolladores farmacéuticos, un número aún menor de monopolios de semillas y herbicidas, algunos cineastas poderosos, zares de la prensa y barones de la televisión, incluso entre los editores de libros. Quizá existan unas cuantas docenas de estos poderosos grupos.

Tres son especialmente alarmantes. Las gigantescas empresas perforadoras, comerciantes y transportistas de combustibles fósiles, que llevan más de un siglo horadando y extrayendo sin piedad, son los que más han envenenado el mundo, desde el Ártico hasta el golfo de México, desde las selvas amazónicas hasta el delta del Níger —al tiempo que sobornaban a los hambrientos jefes de los medios de comunicación para que les ayudaran a embaucar a millones de personas en la creencia de que los daños climáticos que causan no tienen lugar—.

Potencialmente aún más peligrosa es la especie de brujería de Silicon Valley, dominado por Apple, Microsoft, Amazon, Twitter/X, Facebook, Google, que influye cada vez más en nuestras compras, nuestro entretenimiento, nuestra vida social (o la falta de ella), nuestros patrones mentales, con un control creciente de nuestras compras, preferencias, movimientos, que ejercen incluso en nuestras salas de estar y dormitorios con cosas como Alexa. También de nuestras decisiones políticas. ¡Y la IA amenaza con algo mucho peor!

Sin embargo, aún más temibles son los fabricantes de armamento. Dominados por seis o siete empresas en Estados Unidos, a las que se suman los fabricantes de máquinas asesinas en otros países, siendo los alemanes, como Krupp o Rheinmetall, los que tienen los historiales más largos y feos. Estas empresas, para mantenerse en la cima y complacer a sus especuladores, deben producir cada vez más. Cuando los almacenes y hangares de armas están llenos, su contenido debe utilizarse para hacer sitio para más; ¡las fechas de caducidad y las advertencias de obsolescencia también exigen actuar! Dichos fabricantes nunca pueden favorecer soluciones pacíficas; ¡serían su perdición!

Estos grupos dirigentes de aquellos que son inmensamente ricos —entre los cuales hay algunos oligarcas rusos y chinos— están influyendo, dominando o controlando las mentes y las acciones de los gobiernos de todo el mundo. Son ellos quienes engañan y desafían en cuestiones climáticas, son ellos quienes, aunque rara vez recurren al fascismo genuino —todavía—, a menudo mantienen en reserva sus feos cometidos y métodos, no demasiado manifiestamente. Sin embargo, cuando el empeoramiento de las condiciones de vida o una mejora de los organizadores provocan una resistencia creciente o incluso una rebelión desde abajo, poniendo en peligro un flujo fluido de beneficios o incluso su fin, esas reservas, puliendo impacientemente sus armas y sus conexiones, permanecen a la expectativa entre bastidores.

Lo que me lleva de nuevo al escenario, a Otelo y a Yago. Vuelvo a insistir: nunca aprobaré el asesinato, por muy motivado que esté, ni la matanza y la destrucción en un país vecino, salvo en defensa propia. Y Shakespeare deja morir a Otelo, matándose a sí mismo en una forma de retribución.

Sin embargo, tampoco puedo aceptar la falta de claridad sobre quién causó y precipitó realmente la tragedia. Putin no es un ángel, ni un héroe, ni un Otelo. No obstante, creo que está motivado principalmente por el deseo de defender a Rusia contra el cerco, la asfixia seguida del servilismo o el desmembramiento, el destino de una Yugoslavia insubordinada no hace tanto tiempo. Quizá tenga en mente el destino de los hombres que desafiaron el afán de hegemonía mundial de Washington: el infarto de Miloševi? en la celda de una prisión, la muerte de Allende, la tortura y disolución en ácido de Patrice Lumumba, la castración y ahorcamiento público del afgano Najibullah, el ahorcamiento de Saddam Hussein, el asesinato y arrojamiento al mar del cadáver de Osama bin Laden, el asesinato por sodomía de Muammar Gaddafi.

Hasta que comenzó la guerra contra Ucrania la mayor parte de la violencia en el mundo era producto de las intrigas, las agresiones, las armas manejadas y controladas por esas poderosas corporaciones que mantienen un control tan férreo de congresistas y senadores —la mitad de ellos millonarios—, de las mayorías del Tribunal Supremo, casi siempre de la Casa Blanca, también del Pentágono, la CIA, la NED, el FBI y decenas de instituciones. Son ellos, un número minúsculo, menos del 0,1%, cuya riqueza supera la de la mitad de la población mundial, pero que nunca quedarán saciados. Quieren gobernar el mundo entero.

Quedan dos grandes barreras, dos grandes países que les bloquean el paso. No son los modelos utópicos e impecables con los que algunos soñamos alguna vez; también requieren una serie de cambios y mejoras básicas. Pero no dejan de ser barreras, barreras duras, provistas de armas satánicas.

El mundo necesita echar el telón en esta confrontación, cada vez más amenazadora en Ucrania, cada vez más peligrosa en Asia Oriental. Independientemente de las diferencias, debe detenerse —no de forma sangrienta como en la tragedia de Shakespeare, sino con alguna forma de distensión, por muy reticentes que se muestren ambas partes—.

Este alto el fuego y el éxito de las negociaciones deben ser el objetivo inmediato y urgente del mundo. En última instancia, debe afrontar un imperativo de mayor consideración: no sólo frenar a los intrigantes superricos y superpoderosos —puesto que son una fuente anticuada pero constante de peligro y consternación—, sino lograr su total destierro de la escena mundial.

[Fuente: [Ctxt](#). Artículo original en inglés en [este enlace](#). Trad. de Paloma Farré]

Micha Frazer-Carroll

El trabajo en el capitalismo conduce a la locura

Un nuevo estudio publicado este mes por el Chartered Institute for Personnel and Development (CIPD) de Gran Bretaña muestra que el absentismo laboral ha alcanzado su nivel más alto en diez años, y que el estrés es una de las principales causas de enfermedad de larga duración. El análisis de los datos de más de 900 empresas que emplean a 6,5 millones de trabajadores reveló que el 76% de los encuestados había estado de baja por estrés durante el último año, y entre los motivos figuraban las presiones relacionadas con el trabajo y el coste de la vida.

A pesar de que cada vez está más claro que el trabajo moderno está provocando una epidemia de falta de salud mental, en la mayoría de los casos se sigue entendiendo y tratando como un problema médico individual. En su nuevo libro *Mad World: The Politics of Mental Health*, la periodista y escritora Micha Frazer-Carroll cuestiona esta ortodoxia y sostiene que la crisis de salud mental es un fenómeno político moldeado por el capitalismo y las fuerzas sociales que lo sostienen. Micha [conversó con Tribune](#) sobre por qué considera que el deterioro de la salud mental es un problema económico y político que requiere soluciones económicas y políticas.

En tu libro haces mucha referencia a Marx, concretamente a su teoría de la alienación. ¿Por qué crees que su análisis es relevante para comprender la salud mental en el siglo XXI?

A menudo pensamos que Marx es muy económico y estructural. Pero cuando empecé a leer más sobre su teoría de la alienación, me di cuenta de que Marx también es un pensador bastante psicológico. En concreto, la alienación es una teoría muy centrada en el impacto psíquico, mental y emocional del trabajo en el capitalismo. La discusión sobre cómo el trabajo bajo el capitalismo nos separa de otros trabajos y de nuestros deseos internos —y las repercusiones mentales de no poseer las cosas que producimos y de no trabajar para el bien mayor de la humanidad, sino para crear beneficios— para mí, son cuestiones de teoría psicológica.

La teoría de la alienación de Marx es fundamental para comprender la salud mental en el capitalismo. Un punto que planteo en el libro es que puedes llamarlo de distintas maneras, sea salud mental o simplemente angustia o sufrimiento. Cuando Marx escribía, el concepto de salud mental, tal como lo entendemos nosotros, no existía. Pero cuando habla de sufrimiento y alienación refiere a una teoría de la salud mental que puede relacionarse con teóricos posteriores. Hago referencia a Arlie Hochschild, que habla del trabajo emocional y de cómo tenemos que desdoblarnos (como sonreír para los clientes cuando no te apetece sonreír): esto está relacionado con la alienación.

En el libro también intento establecer una conexión entre el concepto de alienación y las experiencias de disociación, que es más bien un término psiquiátrico. Hablo mucho de la disociación porque es algo que experimenté cuando tuve mi propia crisis de salud mental. En cierto modo, la disociación describe la asociación de rendimiento bajo el capitalismo: el modo en que constantemente tenemos que llevar a cabo una representación del estudiante o trabajador

ideal, de alguien que tiene las experiencias emocionales ideales para funcionar bajo nuestro sistema económico. Considero que esto es muy relevante para la forma en que pensamos sobre la salud mental.

La lectura de tu libro me hizo pensar en otro libro que he estado leyendo recientemente, titulado *Worn Out*, que analiza cómo la industria de la moda rápida en Estados Unidos vigila y explota a los trabajadores en la era digital. Señala cómo el trabajo en el comercio minorista ha cambiado hasta parecerse a una cadena de montaje. Y luego, por supuesto, están las cajas con poco personal, donde tratar con clientes enfadados y frustrados requiere un alto grado de trabajo emocional.

Una de las personas que cito en ese capítulo habla de esto en relación con Amazon. Realizar la misma tarea mundana, de alta velocidad y alta presión repetidamente durante todo el día es increíblemente agotador desde el punto de vista emocional. No solemos nombrarlo, pero el rendimiento emocional es una parte enorme del trabajo.

Esto también se aplica a la profesionalidad en los trabajos de oficina. Hay formas específicas de hablar y relacionarse con la gente que te rodea, y hay temas de los que es apropiado o inapropiado hablar en el lugar de trabajo. Por ejemplo, hablar de tu vida personal o de tu salario puede ser tabú. Se trata de formas muy rígidas de relacionarse y emitir opiniones. Es casi como si para ser trabajador tuvieras que separarte.

En la Gran Bretaña preindustrial, las estaciones y las horas de luz determinaban el trabajo. Nunca tuvieron una fábrica a la que fichar y no estaban vigilados. Sin querer idealizar la vida preindustrial, en cierto modo, esos trabajadores tenían posiblemente más control sobre sus vidas que nosotros hoy. Cuando visito a mi familia en la zona rural de Cachemira, una comunidad agrícola, es cierto que tienen problemas, pero parece que la gente es visiblemente más feliz. En cambio, en Gran Bretaña, parece que todo es más complicado, y la gente es menos feliz.

Esto es algo que trato con complejidad porque en el libro me fijo bastante en el contexto de Gran Bretaña. No me atrevería a afirmar que la sociedad feudal era mejor que la sociedad que tenemos ahora. Por otra parte, el trabajo en las sociedades feudales parecía tener un grado de autonomía que no tenemos necesariamente en el capitalismo. Por ejemplo, como tú dices, regirse por las estaciones, frente a las condiciones rígidas y más estandarizadas de las fábricas.

Si nos fijamos en la discapacidad, antes de la aparición de la fábrica y la Revolución Industrial, había muchas personas que podían participar en el proceso de producción que, tras los albores del capitalismo, ya no podían participar. El teórico de la discapacidad Mike Oliver habla de cómo las personas sordas y ciegas podían participar en el trabajo en uno u otro grado (aunque quizá lo hicieran más despacio y sus tareas estuvieran más orientadas a sus familias). En el caso de las personas sordas, podría tratarse de observación visual, adquiriendo habilidades de ese modo en lugar de a través del lenguaje hablado. En el caso de los ciegos, habla de cómo el entorno familiar del hogar les permitía orientarse más fácilmente.

Cuando surgió la fábrica, las condiciones se volvieron increíblemente rígidas. No podías cambiarlas ni adaptarlas a cada individuo. Es el enfoque de las grandes cadenas de producción. Pero además, eran increíblemente aceleradas. No había oportunidad de frenar y preguntar cómo

podemos hacer que esto funcione para ti como trabajador individual.

Como parte del sistema económico capitalista, Marx habla de este concepto del ejército de reserva de mano de obra y de cómo el capitalismo depende de tener un ejército de reserva de personas desempleadas y dispuestas a intervenir y ocupar tu puesto de trabajo en cualquier momento. La precariedad significa que los trabajadores son increíblemente desechables. Así pues, ¿por qué iban los jefes a adaptar el trabajo a cada individuo?

Durante este periodo, el de la expansión de la Revolución Industrial, de repente ves que muchas personas que antes no se consideraban discapacitadas pasan a serlo por este nuevo sistema de organización económica y social. Esto se aplica tanto a las discapacidades que he mencionado como a lo que llamaríamos «locura» o enfermedad mental. Las personas que antes podían producir o ser cuidadas, al menos en el hogar, de repente fueron consideradas improductivas e inexplorables. Lo que une a estas personas no es solo que experimenten sufrimiento, sino que sus afecciones interfieren en su capacidad para mantener un trabajo de nueve a cinco y participar en lo que consideramos un trabajo normal.

En tu libro relacionas el encarcelamiento por discapacidad y la aparición de los manicomios con el auge del capitalismo. ¿Puedes contextualizarlo? ¿Cuándo empezó ese proceso y hasta qué punto está relacionado con el capitalismo?

El encarcelamiento por discapacidad está completamente entrelazado con el capitalismo. Así, por ejemplo, Bedlam, el primer manicomio del mundo, data de finales del siglo XIII. Sin embargo, cuando miras los registros del siglo XIII, había personas del equivalente a la Comisión de Beneficencia que iban y miraban instituciones como esta. Y decían que allí solo había siete residentes dementes. Así que, en todo el país, tienes a siete personas encarceladas debido a lo que se llama «locura». No es mucha gente, para nada. La mayoría de las personas a las que se consideraba «locas» se integraban en la comunidad. Algunas personas seguían recluidas en casas locales en la calle si la comunidad consideraba que suponían un peligro, pero la institucionalización, tal y como la entendemos ahora, no existía a una escala significativa.

Solo con la emergencia del sistema económico capitalista asistimos a lo que Michel Foucault denomina «el gran confinamiento»: una enorme explosión del número de personas ingresadas en manicomios. El número de pacientes ingresados en Bedlam se disparó, y llegó a estar tan saturado que tuvieron que construir más manicomios, tanto privados como públicos. Esto coincidió casi perfectamente con la aparición del capitalismo y la Revolución Industrial.

En el siglo XIX, el gobierno aprobó dos leyes de asilo que obligaban a construir manicomios en todos los condados del país. Y así, en este periodo, tienes a mucha gente enviada a manicomios. También hay algo que debemos tener en cuenta con las familias; antes de esto, las familias recibían una pequeña cantidad de fondos para cuidar en casa de lo que se llamaba «familiares locos». Pero una vez que surge el sistema de fábricas, se empuja a la gente a las fábricas para ir a trabajar, por lo que ya no pueden estar en casa para cuidar de sus familiares. Pero también tienes las leyes de pobreza que despojan a las familias de estas prestaciones, por lo que ya no había fondos para quedarse en casa y cuidar de la gente. Entonces, ¿adónde tienen que ir los locos? Podría decirse que no había otro lugar al que enviarlos que a los manicomios. Es importante tener en cuenta que muchas familias sentían que no tenían otra solución.

Por eso considero que el capitalismo está entrelazado con el encarcelamiento de discapacitados, no solo con la locura o la enfermedad mental. Los discapacitados físicos y los enfermos mentales eran enviados a grandes manicomios donde pasarían toda su vida. Lo que unía a las personas encarceladas en estas instituciones era que no podían asimilarse al nuevo sistema de producción. Ese entorno no era adecuado para ellos.

Jeremy Hunt ha insinuado recientemente que se centrará en las personas sin trabajo debido a problemas de salud mental de larga duración. Parece formar parte de una tendencia más amplia en la conversación en torno al bienestar que insiste en que las acciones de los individuos causan los problemas de salud mental. Nuestros principales partidos políticos utilizan cada vez más el término «trabajadores» en lugar de «clase trabajadora». Nuestra retórica política contribuye a la estigmatización de las personas discapacitadas, ¿verdad?

Al cien por cien. Puedes ver cómo esta narrativa se filtra en el Partido Laborista. Keir Starmer siempre está hablando de «gente trabajadora», «familias trabajadoras», y de que «el Laborismo es el partido de la gente trabajadora», lo que excluye a las personas discapacitadas que no pueden trabajar.

El libro de Beatrice Alder Burton y Artie Vierkant *Health Communism* habla muy bien de este concepto de la clase excedente de personas que no trabajan. Esto podría incluir a personas discapacitadas, locas, con enfermedades mentales o criminalizadas, que no son explotables bajo el capitalismo. El capitalismo les perjudica de forma similar a como perjudica a los trabajadores, pero la política de izquierdas a menudo pasa por alto o excluye a los grupos de personas que no pueden trabajar. Detrás de este pensamiento está la idea de que nuestro valor como seres humanos se mide por nuestra productividad y capacidad de trabajo, y no por nuestra condición de personas.

Las estadísticas muestran que, en el primer trimestre de 2023, el 53% de las personas que dejaron de trabajar en el Reino Unido debido a una enfermedad de larga duración dijeron padecer depresión, nervios o ansiedad. Jeremy Hunt está diciendo esencialmente que los médicos están dando a la gente partes de baja por enfermedad con demasiada rapidez. La responsabilidad de resolver estos problemas recae cada vez más en el individuo.

Bajo el neoliberalismo hemos asistido a este marcado cambio hacia este concepto de responsabilidad individual. Antes, la salud mental era una cuestión que debía abordar el Estado. Y, obviamente, lo abordaba de forma bastante violenta. Bajo el neoliberalismo, han tratado la salud mental como una cuestión personal y privada.

El teórico cultural [Mark Fisher](#) describió el concepto de que es nuestra responsabilidad abordar la salud mental como individuos como la «privatización del estrés», que surgió en la década de 1980. Es la idea de que tienes que ir a terapia, descargar tu aplicación de atención plena, hacer yoga, llevar un diario y llevar a cabo la lista cada vez mayor de prácticas que se supone que debemos realizar para mantener nuestra salud mental. Esto se considera en gran medida una responsabilidad individual.

Vemos esta mentalidad cuando hablamos de salud mental y del sistema de prestaciones. La idea

de que puedes salir de ello por ti mismo y «ponerte las pilas» es un enfoque muy británico de la gestión de nuestros estados emocionales, pero también se utiliza para acusar a la gente de fingir para obtener prestaciones. Es una forma de pensar que ignora que los problemas de salud mental son ante todo cuestiones estructurales, y justifica un planteamiento que dice que los problemas son responsabilidad tuya y que puedes solucionarlos por ti mismo.

Me parece que en las comunidades de clase trabajadora, esa narrativa del trabajo duro, de no poner excusas y de la responsabilidad individual es bastante fuerte. Vemos cómo individuos como Andrew Tate y Jordan Peterson, que expresan algunos de estos ideales, resuenan entre los hombres jóvenes, muchos de los cuales han expresado su desilusión e infelicidad. ¿Crees que se trata de una tendencia creciente?

Creo que sí. Hubo un enorme auge de los libros de autoayuda durante los albores de la era neoliberal en las décadas de 1980 y 1990. Entiendo por qué estos enfoques han cambiado de forma y están ganando popularidad. Muchos de nosotros estamos luchando y sufriendo, y probablemente no lo nombraremos ni describiremos necesariamente. La idea de que puedes asumir la responsabilidad, dar un giro a tu vida y abordar la raíz de tu sufrimiento es atractiva.

Puedes ver cómo personas como Jordan Peterson convierten ese atractivo en un arma. Es complicado, porque cosas como la atención plena y la terapia pueden ser útiles, pero nunca abordarán las causas profundas del sufrimiento y la angustia masivos. Pueden ser pequeños parches o ayudarnos a algunos a sentir que tenemos control sobre nuestras vidas. Lo que no pueden hacer es abordar las causas profundas de la masculinidad tóxica, el racismo, la pobreza y tanto sufrimiento.

Lo que dices sobre el individualismo es muy interesante. La desindustrialización provocó la pérdida del sentido de comunidad en muchas partes del país, y vemos la continua atomización de la sociedad y la pérdida de interacción humana con cosas como el cierre de las ventanillas y la expansión de las cajas de autoservicio. Para mí, todas estas cosas están relacionadas con la cuestión de la salud mental.

Llevamos una vida cada vez más atomizada. La capacidad de establecer conexiones auténticas y emocionalmente satisfactorias con otros seres humanos se está despojando cada vez más de nuestra vida cotidiana, y podemos verlo. El cierre de las ventanillas es un ejemplo de cómo las oportunidades de conexión se consideran innecesarias y se eliminan. El enfoque capitalista no considera valiosas la comunidad y la conexión humana.

En tu libro mencionas un punto interesante sobre cómo las prácticas de bienestar laboral no nacieron del deseo de mejorar la vida de los trabajadores, sino de aumentar la productividad. En la era de lo que podríamos llamar «capitalismo multicolor», donde las relaciones públicas, los recursos humanos y la gestión de la reputación son muy importantes, ¿cómo se comparan las prácticas de bienestar laboral con las del siglo XX?

En el libro hablo de los RR. HH. y de cómo surgieron. Cuando empezó, los recursos humanos se centraban en cosas como la disposición óptima de los bancos, los intervalos de descanso y la iluminación para que los trabajadores produjeran mejor. Pero luego, a mediados del siglo XX, a medida que surgía la psicología y ganaba credibilidad como disciplina, el centro de atención pasó a ser las condiciones cognitivas y emocionales óptimas para el trabajo.

Este cambio de enfoque acompañó al desplazamiento de la economía hacia el sector servicios y su alejamiento de la fabricación y de las formas de trabajo que implicaban trabajo manual. De repente surgen cosas como las pruebas psicométricas, en las que los empresarios intentan adecuar la personalidad de las personas al tipo de trabajo en el que serán más productivas. Al mismo tiempo, se adoptan tendencias que surgieron en los años setenta y ochenta, como la atención plena y la terapia cognitivo-conductual.

Cada vez más ahora, en la era neoliberal, tenemos un interés real en cosas como las iniciativas de salud mental en el lugar de trabajo, la formación en primeros auxilios de salud mental, la preterapia, las salas de siesta y la ampliación de las listas de prácticas que supuestamente apoyan el bienestar mental de los trabajadores. Practicarlas individualmente puede hacer que muchos de nosotros nos sintamos mejor y pueden ser vías de curación.

Sin embargo, si nos fijamos en la historia de los recursos humanos y en por qué surgieron en primer lugar, su función fundamental no es hacernos sentir bien por el mero hecho de sentirnos bien, sino hacernos más explotables como trabajadores. Y eso significa que estas iniciativas no sirven para hacernos experimentar alegría, florecimiento o nuestras ideas de realización, sino para hacernos felices y emocionalmente lo suficientemente ajustados como para ser explotados.

La explotación que experimentamos en el trabajo es muy a menudo lo que daña nuestra salud mental en primer lugar. Acabamos en un ciclo en el que el lugar de la angustia se convierte en el lugar en el que confiamos para abordarla.

A menudo se dice que la salud mental es el gran nivelador. Todos podemos experimentar problemas de salud mental, independientemente de nuestro origen. Pero sabemos que algunas comunidades tienen menos inversión y mayores problemas sociales que otras. ¿Hasta qué punto es la salud mental una cuestión de clase?

La pobreza y la desigualdad están directamente correlacionadas con los resultados de la salud mental. Cuando pensamos en ello en el contexto del sufrimiento, es de sentido común. Si no tienes acceso a las necesidades materiales más básicas o si vives en constante precariedad, eso te provocará ansiedad y depresión. Si te preocupa cuándo será tu próximo turno de trabajo o si podrás pagar las facturas, eso provocará angustia.

Por supuesto, también vemos a personas con poder, privilegios y riqueza luchando contra la salud mental. Creo que el capitalismo corroe fundamentalmente nuestro bienestar. Nadie es inmune a este sistema. Pero la diferencia es que algunas personas tienen acceso a la sanidad privada y a la terapia privada en el primer momento de angustia.

En el caso de las comunidades obreras más pobres, están sometidas a largas listas de espera en los servicios públicos de salud, y para cuando consiguen ayuda, pueden encontrarse en una

situación de grave angustia o crisis. Cuando llegan a ese punto, es más probable que se vean sometidos a los efectos punitivos y carcelarios del sistema de salud mental.

Probablemente hayas visto esos memes que se burlan de cosas como las *pizza parties* en el lugar de trabajo, donde aparecen trabajadores diciendo que preferirían un aumento de sueldo. En el libro citas algunas frases interesantes al respecto. Una de ellas es que «la atención plena no sustituye a un lugar de trabajo sindicalizado», y también citas a Tim Adams, que dijo que era tentador pensar que la primera línea de los conflictos laborales había pasado de las líneas de piquete a las líneas de preocupación y que las quejas colectivas se habían convertido en batallas psicológicas individuales. ¿Por qué crees que los sindicatos y la acción sindical son importantes en este sentido?

Porque creo que son las estructuras que realmente pueden dar a los trabajadores acceso al poder. He oído muchas historias de gente a la que se le ofrece terapia de grupo para hacer frente a una ronda de despidos en el trabajo y cosas por el estilo. Estas iniciativas no nos dan acceso al poder. Solo sirven para hacernos sentir mejor sobre las condiciones estructurales en las que vivimos, al tiempo que las enmarcan como inevitables.

Los sindicatos nos dan la capacidad de llegar a la raíz de nuestro sufrimiento, que en el contexto del lugar de trabajo es estructural. Considero que los sindicatos tienen una política interna inherente por parte del trabajador, mientras que, con la atención plena y la terapia, aunque buenas en sí mismas, son prácticas que no tienen política interna. Se pueden utilizar para el bien o se pueden convertir en armas para el mal. Fue Steve Jobs quien trajo la atención plena a EE. UU. y empezó a defenderla. Le gustaba mucho el *mindfulness* para sí mismo como jefe, pero también para sus trabajadores, porque les ayudaba a adaptarse a sus desfavorables condiciones de trabajo. Esta falta de política interna significa que nunca puedes controlar realmente cómo se utilizan estas cosas.

Hay una razón por la que los jefes odian a los sindicatos, y es que desplazan el poder a favor del trabajador.

[Fuente: [Jacobin](#)]

Gorka Larrabeiti

El papa Francisco contra el «paradigma tecnocrático»

A las doce de la mañana, hora del Ángelus, del 4 de octubre de 2023, justo después de la misa que inauguraba el Sínodo de la Sinodalidad, el papa Francisco ha gritado «¡Fuego!» por segunda vez al mundo entero. No todo el mundo lo ha escuchado: muchos al oír [Laudate Deum](#) han mirado hacia otro lado. De hecho, sigue habiendo gente que no sólo no ve el humo o las llamas, sino que se burla de los bomberos. El texto ha sido portada en varios sitios italianos inmediatamente; no así en los españoles, más ocupados con las cuitas por el nuevo gobierno o el Mundial de fútbol —¡Hosanna, hosanna!— de 2030. Admitamos que a la parroquia no creyente le tiene bastante sin cuidado lo que pueda suceder en un Sínodo aunque se considere un «mini Concilio Vaticano II» en el que se puede cocer algo gordo. En cambio, al menos en el mundo del ecologismo, había quienes aguardaban con interés y respeto lo que pudiera decir Francisco en su nueva exhortación apostólica de asunto ecológico.

A ti lectora y a ti lector, que sois gente de buena voluntad preocupada por la crisis climática, se dirige el papa Francisco. A ti lectora y a ti lector, que os dan urticaria los curas y retortijones sus sermones, a lo mejor no os dice mucho la primera frase de este discurso —«Alaben a Dios por todas sus criaturas»— pero resulta que es un homenaje al gran Francisco de Asís, santo del día y santo de quien Jorge María Bergoglio tomó el nombre de papa. Este escrito de Francisco, a partir de ahí, detona una bomba de amor por la naturaleza y por el lugar chiquito que el hombre ocupa en ella contra un enemigo de la humanidad entera, presente y futura, al que llama con un eufemismo «paradigma tecnocrático». Leámosla juntos.

Hace ocho años el papa Bergoglio publicó una imprescindible carta encíclica ([Laudato sí](#)) sobre el cuidado de la casa común. Fue su primer grito. Muchos lo oyeron y muchos no creyentes acudieron. El primer papa no infalible admite, no obstante, que su alarma no surtió gran efecto: «No tenemos reacciones suficientes mientras el mundo que nos acoge se va desmoronando y quizás acercándose a un punto de quiebre» ([Laudate Deum](#), § 2). Y, ¿cómo es que la casa común se encuentra tan zarandeada y quebradiza? Francisco afirma sin tapujos que se debe al cambio climático, que define como «un problema social global que está íntimamente relacionado con la dignidad de la vida humana» (LD, § 3).

No echa balones fuera Bergoglio: afronta de pecho el problema y, citando a los obispos africanos (que recogen a su vez un concepto de la Teología de la Liberación) escribe que el cambio climático pone de manifiesto «un impactante ejemplo de pecado estructural» (LDm, § 3). Muy sagazmente, Francisco evita en el texto emplear el término capitalismo. Probablemente porque el charco que quiere pisar y con el que quiere salpicar conciencias no es superficial, terminológico. No lo llama explícitamente capitalismo, pero sí que lo señala para quien quiera entender, entienda: «Lamentablemente la crisis climática no es precisamente un asunto que interese a los grandes poderes económicos, preocupados por el mayor rédito posible con el menor costo y en el tiempo más corto que se pueda» (LD, § 13).

Leído el texto, nos preguntamos: ¿dónde está la novedad? ¿Nos ha contado algo nuevo

Francisco o era ya todo sabido? Francisco reconoce que lo que está diciendo son precisiones «que pueden parecer obvias, debido a ciertas opiniones despectivas y poco racionales que encuentro incluso dentro de la Iglesia católica» (LD, § 13). (Olé por él reconocer que también en su casa pululan peligrosos chalados negacionistas). Mas volviendo a la pregunta, ¿dónde reside, por tanto, el valor de esta *Laudate Deum*? Si la respuesta fuera en el púlpito desde el que se pronuncia y en el alcance de su audiencia, sería mucho, pero no bastante. El aplauso que merece Francisco se debe a que toma partido radicalmente.

Lo primero que hace no es descontado: desmonta el negacionismo climático, apuntando el dedo contra los que «pretendieron burlarse», los que intentaron «ridiculizar» a quienes mentaban siquiera el calentamiento global, los que responsabilizaron a los pobres por tener muchos hijos (LD, § 6-9). Francisco reivindica con orgullo la verdad de Perogrullo: el cambio climático tiene causas humanas, «antrópicas» (LD, § 11). Pero no, no somos nosotros, los que, encima, habríamos de sentirnos culpables: Francisco revela la identidad del verdadero culpable que hay detrás de todo el deterioro ambiental: el «paradigma tecnocrático» —otro eufemismo para este «capitalismo»— que ya no se ciñe a las finanzas y la vieja tecnología, sino que ha dado un paso más hacia el abismo: «La inteligencia artificial y las últimas novedades tecnológicas parten de la idea de un ser humano sin límite alguno, cuyas capacidades y posibilidades podrían ser ampliadas hasta el infinito gracias a la tecnología. Así, el paradigma tecnocrático se retroalimenta monstruosamente» (LD, § 21).

¿Qué hacer, entonces, contra esa estructura de pecado? Según Francisco, primero: repensar el sentido y los límites del poder humano (LD, § 28). Segundo: sacarnos el «aguijón ético» del «marketing y la información falsa» (LD, § 29). Tercero: reforzar y reconfigurar las debilitadas instituciones políticas multilaterales (LD, § 37).

El cambio climático, abunda Francisco, no es un problema «verde» del que quepa chotearse. Mientras «los intereses económicos» se mofan de las acciones de grupos que son criticados como ‘radicalizados’, Francisco rompe una lanza por ellos ya que ellos «cubren un vacío de la sociedad entera, que debería ejercer una sana ‘presión’, porque a cada familia le corresponde pensar que está en juego el futuro de sus hijos» (LD, § 58). Poca tontería, por tanto, y más respeto a los activistas. Y menos ahora que llega la COP 28 de Dubái, cuyas decisiones tendrán que reunir tres características: «que sean eficientes, que sean obligatorias y que se puedan monitorear fácilmente» (LD, § 58).

Francisco, sin decirlo, lo que nos dice es que estamos ante un problema más que «verde», cuya solución ha de ser —no se sabe cómo— necesariamente «roja». El bien común debe, por fuerza, protegerse entre todos porque «todo está conectado», porque «nadie se salva solo».

Hemos llegado casi al final de la carta. Hemos saboreado entre líneas ideas de regusto marxista. Pero se nos sigue atragantando su título. «Alaben a Dios». De pronto, en la última línea, nos vemos obligados a darle la razón al papa: «Un ser humano que pretende ocupar el lugar de Dios se convierte en el peor peligro para sí mismo». (LD, § 58). Pienso en el pobre Elon Musk, y desde luego que es mejor alabar a Dios, sea este el Dios católico, ¡la zapatilla, la zapatilla!, ¡la calabaza, la calabaza!, o aquella cosa raramente alta que sintió dentro Stanley Kubrick: «Entidades mecánicas inmortales, las cuales, tras innumerables eones, podrían emerger de la crisálida de la materia transformadas en seres de pura energía y espíritu». Eso es lo de menos.

Hoy toca alabar la fuerza y el tesón de un viejito renqueante que, ciencia y bastón en mano, sacude al mundo indicando dónde y por qué avanza el incendio e incluso cómo domarlo. Una cosa deja clara Francisco: tenemos que apagarlo juntos.

[Fuente: [Público](#). Gorka Larrabeiti es profesor de español como lengua extranjera residente en Roma]

Nuria Alabao

«Fake news» de género: una herramienta clave de las guerras culturales

Fake news, teorías de la conspiración, exageraciones, lenguaje milenarista o de tonalidades apocalípticas han ganado espacio en la política contemporánea espoleadas por la emergencia de las nuevas extremas derechas. Sus expresiones, impulsadas por pánicos morales, se adaptan bien a las cuestiones de género y sexuales, espacios especialmente sensibles capaces de despertar hasta las conciencias más dormidas, de alistar a guerreros del ratón para las batallas tuiteras más encarnizadas. Lo sexual, además, se construye como un espacio donde se entrecruzan el orden reproductivo y el mandato del placer a toda costa del capitalismo tardío, tabúes y sacralizaciones diversas, así como miedos de contaminación de la inocencia primigenia representada en la infancia. La sexualidad tiene también la capacidad de condensar temores personales y sociales de todo tipo, no necesariamente relacionados con el género, algo que vemos diariamente: desde [la construcción de la sensación de inseguridad](#) o la inestabilidad vital convertida en guerras culturales, hasta temas que atraviesan la creación de la identidad —véase la “crisis de la masculinidad”—.

El ejemplo más cercano de estos bulos como herramienta política podrían ser “las denuncias falsas” en violencia de género, mito que Vox construye a partir de [datos falsos y exageraciones](#) en los que se apoya para pedir la derogación de la ley y componer la posición política antifeminista. Esta formación también se opone con ferocidad a la educación sexual en las escuelas, con argumentos como los de Santiago Abascal, que [la considera “corrupción de menores”](#), además de una vía de “sexualización” de los niños a edades muy tempranas.

“Saquen sus sucias manos de nuestros niños” (Carla Toscano)

Pero la cuestión que impulsa mejor los pánicos morales, incluso los que afectan a la infancia es, sin duda, todo lo que rodea a las disidencias sexuales —por la amenaza que suponen al orden de género o a cómo está organizada la reproducción—. De hecho, [el concepto de “pánico moral”](#) fue utilizado por primera vez en 1977 en relación a estas cuestiones. Anita Bryant, ex miss Oklahoma, fue la cara visible de un movimiento de reacción en Estados Unidos contra una legislación pionera en Miami que trataba de impedir que los homosexuales fuesen discriminados en el trabajo. La campaña se llamó ‘Salvad a nuestros hijos’ y se basó en una argumentación rocambolesca: como no pueden reproducirse, los “invertidos” deben hacer proselitismo, y ¿cuáles son sus víctimas más fáciles?: “Nuestros hijos”. Todo ello para argumentar por qué los homosexuales no deberían ser profesores. Durante más de un siglo, la táctica más fiable para promover la histeria erótica ha sido la llamada a proteger a los niños.

Sorprendentemente hoy se repiten argumentos parecidos en los más variados lugares. Ese tipo de narrativas que vinculan homosexualidad y pederastia son un argumento recurrente en muchos lugares, desde Europa del Este a América Latina, aunque también hemos podido escucharlo en el feminismo que se oponía a la ley trans. Hoy es un elemento que se utiliza para lanzar virulentas guerras contra la adopción de parejas homosexuales, o la educación sexual en las escuelas. En Europa del Este, estos bulos se usan para desacreditar a los países de Europa

Occidental, como cuando se dice [que el incesto o la pedofilia son legales en Escandinavia o las caricias son parte del plan de estudios de los jardines de infancia alemanes](#). Recordemos que aquí estas guerras de género se enmarcan en un ataque contra la Unión Europea y contra los que se entiende que son sus valores liberales: la geopolítica también tiene su traducción sexual.

De hecho, Putin ha codificado la guerra de Ucrania en esos términos: una cruzada para salvar los valores tradicionales rusos. Las principales narrativas que circulan en los medios rusos sobre la cuestión son que existe un poderoso “lobby LGBTI” que influye en la política internacional; que “la tolerancia LGBTI implica legalizar el incesto y la pedofilia”; que “incluir a las personas LGBTI ha socavado la capacidad de las fuerzas armadas estadounidenses y europeas” o que “Occidente impone sus valores para destruir a otros países desde dentro”.

Pero los ejemplos son infinitos. Casi no hay guerra cultural sin sus mentiras o exageraciones asociadas. [En Ghana](#), antes de una draconiana ley que penalizó la homosexualidad en 2021, circuló un bulo difundido por diputados conservadores que afirmaba que el gobierno estaba pagando “procedimientos de reparación anal para personas homosexuales”. Y [en Bulgaria, en 2019](#), el intento de promulgación de una ley de los derechos de la infancia se combatió diciendo que, de aprobarse, los niños búlgaros podrían ser separados de sus familias por razones banales —como la negativa a comprarles un helado— para ser entregados —o “vendidos”— en adopción a parejas homosexuales noruegas.

Los contextos acusatorios y las campañas de pánico moral tienen consecuencias muy materiales. Por un lado, se generan climas donde se legitiman las agresiones contra las disidencias sexuales y, en general, contra los que no encajan en la norma de género. En Rusia y algunos países del Este [estos ataques parecen estar aumentando](#). También acaban en leyes que prohíben hablar de homosexualidad a los niños, como ha pasado en Hungría, Rusia y algunos Estados de Estados Unidos —como Florida—. Otro ejemplo podría ser el de Carolina del Norte, que, en 2016, promulgó una ley que prohíbe expresamente que las personas transgénero usen aseos diferentes al sexo que figura en sus certificados de nacimiento.

Conspiraciones atravesadas por el sexo/género

La expresión más extrema de estos bulos son las teorías de la conspiración. En cuestiones de género, la de más éxito es [la del Gran Reemplazo](#), que afirma que las “élites progresistas o globales” están impulsando activamente la sustitución de las poblaciones autóctonas por inmigrantes —o por musulmanes, según el país— ya que las mujeres occidentales no quieren tener hijos por culpa del feminismo y del aborto. Mientras, las musulmanas o las migrantes serían las campeonas de la reproducción. Por descabelladas que puedan parecer estas afirmaciones, en Estados Unidos [las encuestas muestran](#) que el 48% de la población dice estar de acuerdo en que los cambios demográficos que se están produciendo son el resultado de un “plan deliberado para sustituir a los votantes conservadores blancos”. Podría parecer solo una alocada teoría republicana apoyada por los seguidores de Trump, pero más de un tercio de los demócratas también están de acuerdo con afirmaciones similares.

Mención especial merece también la de QAnon por la relevancia política que ha adquirido y el grado de desmesura de sus contenidos. En este caso, también va de niños y pederastia. Esta conspiración dice que existe una “secta satánica” de líderes demócratas y otras celebridades que trafican con niños, los violan y los asesinan para beber su sangre y conseguir así prolongar la

vida. Joe Biden, Hillary Clinton, Barack Obama, Bill Gates, Tom Hanks, George Soros e incluso el papa Francisco estarían involucrados en esta red, mientras que Donald Trump supondría la salvación y la garantía de que cesasen estas aberraciones. Sus seguidores también estuvieron detrás de los bulos que aseguraban que las elecciones de 2020 fueron amañadas, lo que terminó con el asalto al Capitolio.

Consecuencias para la política

Por más absurdas que parezcan estas teorías, la cosa es que funcionan. El marco existente es el de la crisis de la representación que atraviesan muchas democracias occidentales, con la desafección de las instituciones de mediación tradicionales, y la percepción de que nos engañan a gran escala —los medios mienten, los políticos mienten—. De ese descreimiento se alimentan las teorías de la conspiración, ya que la menor fe en el sistema —en la ciencia, la academia o la política— implica una búsqueda de respuestas en grupos de afines, redes sociales o internet. Esto genera identidad política y un sentido del nosotros, convierte a los que las apoyan en iniciados, los que tienen acceso a la verdad y forman, por tanto, parte de un grupo especial frente a los “seguidistas”, o “la masa”. Algo que han aprendido a instrumentalizar bien las nuevas extremas derechas y que tiene que ver con su crecimiento. Las teorías de la conspiración también simplifican la propia complejidad social y desvían malestares diversos.

Todo ello nos sirve para entender cuáles son las funciones de las guerras de género y sus formas comunicativas en la actualidad. En un momento de colapso de los grandes relatos —y la estructura de clases— que sostenían el armazón de las democracias liberales, las guerras de valores son funcionales al reencantamiento de la política. Si los partidos socialdemócratas cuando gobiernan acaban teniendo políticas parecidas a las de la derecha o los neoliberales, si la situación personal hace que muchos creen que no son tenidos en cuenta por el sistema, convertirse en un guerrero de los valores —ya sea en la calle o en las redes— devuelve la fe en la política. Al menos, en un tipo concreto de política. Esta puede entonces volver a apasionar. Así, [las guerras de género o las guerras culturales se están configurando como los vehículos privilegiados de la política institucional en un escenario de crisis](#), y se extienden progresivamente a todos los partidos, más allá de las nuevas extremas derechas.

[Fuente: [Ctxt](#)]

Agustín Moreno

La educación pública, lo primero para un gobierno progresista

1. Si se pasea en París por el bulevar de Saint Germain de Près se encuentra en la plaza Henri Mondor una estatua dedicada a Georges-Jacques Danton, uno de los principales revolucionarios de 1789. En su pedestal hay esta leyenda: “Después del pan, la educación es la primera necesidad del pueblo”. Danton lo tenía muy claro. Sabía que la educación era la única manera de superar al antiguo régimen y avanzar hacia un futuro de libertad, igualdad y justicia social. Porque la educación no solo aporta formación académica o profesional. Va mucho más allá. Educar es acompañar a la infancia y juventud para desarrollarse como buenas personas y ciudadanos. La función social de la escuela es aprender a convivir, educar en valores morales y en el respeto a los demás y a la naturaleza en la que viven. Con la educación está en juego la equidad y un modelo de ciudadanía que puede ser solidario o individualista, comprometido con la mejora de la sociedad o instalado en el sálvese quien pueda.

La derecha tiene muy clara la importancia de la educación y forma parte de su guerra cultural. Un consejero de Educación del gobierno de la Comunidad de Madrid de Esperanza Aguirre decía que por cada centro concertado que aprobaban en un barrio o localidad, aumentaba un 3% la intención de voto al Partido Popular. De ahí que se hayan afanado en impulsar la privatización de la educación, porque con ella, además del negocio económico e ideológico, intentan asegurarse la hegemonía política. No debe ser ajeno a los resultados electorales el que en Madrid capital solo el 40% del alumnado esté escolarizado en la educación pública, frente a casi el 90% en Europa.

2. Los principales problemas de la educación en España son la privatización, la infrafinanciación, la segregación escolar y una legislación incapaz de blindar la educación pública y laica. De ello se derivan la falta de calidad, de cohesión educativa y social. Veamos.

- La privatización del derecho a la educación persigue tres objetivos. Un negocio económico en el que también están entrando fondos de inversión por su rentabilidad. Una educación en valores conservadores que impida todo cambio del statu quo y permita el control ideológico por la jerarquía católica. Una ingeniería social con la doble red (pública-privada) para la hegemonía política de la derecha como se ha explicado arriba. España no es Europa en educación por la debilidad de la educación pública y la potenciación de la concertada. Somos una total anomalía: [el tercer país en centros](#) concertados, detrás de Bélgica y Malta. España escolariza un 67% en la pública, frente al 89% en primaria y al 83% en secundaria en Europa.

La política de desmantelamiento de lo público se extiende por las Comunidades autónomas gobernadas por la derecha como Madrid, Andalucía, Murcia, Comunidad valenciana, etc. Los pactos entre PP y Vox tras el 28 de mayo tienen como un punto principal la educación, con recortes de los presupuestos ya aprobados; acuerdos sobre “libertad de elección”, es decir, para seguir privatizando y deteriorando la escuela pública; y la guerra cultural con temas como el “pin parental” que es la negativa a lo que la ultraderecha llama “mantra progre” y que son elementos de la democracia como la igualdad, derechos humanos, educación afectivo-sexual y el respeto a

la diversidad de las personas.

- La infrafinanciación endémica y los recortes que se produjeron durante los seis años y medio de gobierno de Rajoy alcanzaron la brutal cifra de 33.350 millones. No han sido revertidos y la inversión en España es de las más bajas de la Unión Europea y de la OCDE con cualquier indicador que se utilice. Por ejemplo, en 2019 la inversión por estudiante se situó en los 9.904 \$ mientras que tanto OCDE como UE-22 superaron los 11.000. La infrafinanciación perjudica la calidad, deteriora lo público, aumenta el gasto de las familias y [refuerza un mercado privado de plazas de educación infantil y de Formación Profesional](#).

- La segregación escolar que aumenta la desigualdad social. Sea por niveles socioeconómicos o por sexo, cristaliza una escuela clasista, crea guetos y deriva hacia un modelo educativo más mediocre y globalmente peor. España es el tercer país de la OCDE, por detrás de Turquía y Lituania, que más segrega a su alumnado desde primaria. La red privada concertada es el principal factor de segregación educativa. Otras formas de exclusión académica son las zonas únicas de escolarización, itinerarios segregadores y los programas pseudo-bilingües. La consecuencia es la falta de inclusión que permita una educación con equidad y oportunidades equivalentes. La escuela debe ser un espacio para la igualdad y no para que crezcan las diferencias sociales.

- La LOMLOE no blinda la educación pública frente a la privatización y al saqueo. Aunque ambas redes han perdido un porcentaje parecido de alumnado debido al descenso de la natalidad, en el último lustro se han suprimido [3.490 aulas públicas de infantil y primaria y solo 72 concertadas](#). El ejemplo de Madrid es claro: se derivan más recursos económicos a la concertada, se cierran aulas públicas, se cobran cuotas obligatorias a las familias, se regala suelo público a empresas privadas por valor de [29,84 millones de euros \(Valdebebas, Vallecas y Vicálvaro\)](#) y persisten los conciertos a 17 colegios del Opus Dei y otros grupos ultrarreligiosos que segregan por sexo y que han supuesto 51,68 millones en el curso 2022/23. Es un mal asunto que la derecha recorte y la izquierda solo recomiende: fue un error del Gobierno de coalición que el RDL 14/2012 del Gobierno Rajoy, que aumentaba las ratios y el horario lectivo, no fuera revertido con la ley 4/2019.

3. La derecha es coherente con su modelo educativo y su modelo social de clase. Coherencia que no tiene toda la izquierda si no combate los privilegios y defiende lo público. Hablar de un proyecto de modernización del país y de democracia avanzada pasa por considerar la educación pública una cuestión estratégica. Por ello, debería estar en la agenda prioritaria en las negociaciones para la formación del nuevo Gobierno progresista.

En el grupo de trabajo de Educación de Sumar, [elaboramos un documento consensuado](#) con la participación de 70 expertos que recogía entre otras las siguientes propuestas:

Extensión de la Educación Pública mediante una red suficiente de centros, de titularidad y gestión pública directa, que permita cubrir todas las necesidades educativas (desde los 0 años) en sus diferentes etapas, modalidades y distritos escolares y territorios. Con la supresión progresiva de conciertos a través de la integración negociada y voluntaria en una red pública única. Mientras, aquellos que no cumplan con los principios de gratuidad, transparencia, inclusión e igualdad no recibirán financiación pública.

- Educación laica que respete la libertad de conciencia. Cualquier doctrina confesional no debería

formar parte del currículo ni del horario lectivo de la escuela. Para ello hay que derogar los acuerdos preconstitucionales con la jerarquía católica y los acuerdos con otras religiones.

- Educación inclusiva que promueva una cultura de la diversidad e inclusión social, para dar respuesta a todo el alumnado sin discriminación alguna y que eduque en igualdad, equidad y justicia social. Ello pasa por bajar las ratios escolares, mejorar los recursos materiales y la accesibilidad y conectar el currículum con la vida real y los desafíos actuales.
- Dignificar la profesión docente mejorando las condiciones laborales, reduciendo las ratios, con desdobles, refuerzos, reducción de los horarios y de tareas burocráticas. Aumento de las plantillas de profesorado, reducción de la interinidad al mínimo e impulso de la autonomía pedagógica y organizativa en los centros.
- Financiación de la red escolar pública para alcanzar de manera inmediata el 5% del PIB, y avanzar hacia un 7% del PIB como condición necesaria, aunque no suficiente, para garantizar el ejercicio del derecho a una educación pública gratuita en condiciones de igualdad y equidad.

Con estas propuestas no se trata solo de blindar la educación pública de la agresión a la que está sometida por la derecha. Se necesita un nuevo contrato social para la educación que se base en el principio de derecho universal y bien común público. Un proyecto con gran potencia transformadora para aumentar la cohesión y reducir las desigualdades sociales. Hasta aquí mi trabajo y mi responsabilidad comprometida como coordinador del grupo de trabajo que elaboró las propuestas de educación para Sumar. En otra fase posterior, los partidos de la coalición negociaron el programa electoral con el resultado que se puede consultar.

Para acabar, insistir en el tema clave: la supresión de conciertos educativos mejoraría la educación en España y es perfectamente legal y constitucional. La Constitución no ampara los conciertos. La libertad de enseñanza del artículo 27 se concreta en la posibilidad de creación de centros privados. Pero en modo alguno obliga a que las familias deban recibir una ayuda pública para elegir entre ambas redes, pública y privada, ni que ésta última deba ser financiada con fondos públicos. Así lo dejó asentado el Tribunal Constitucional en la sentencia 86/1985. Es, por tanto, políticamente posible y necesario.

Si me dijeran pide un deseo diría: me gustaría que la izquierda tuviera tan clara la importancia de la educación pública para defenderla como lo tiene la derecha para privatizarla. Porque lo que está en juego es un modelo de sociedad no solo de escuela. Volviendo a Danton, la educación debe ser lo primero porque nos hace mejores, es la base de todo y sin ella no hay democracia. La izquierda tiene que ser audaz y poner las luces largas para defender un modelo de educación que tenga como finalidad la construcción de un mundo mejor y un futuro de esperanza.

[Fuente: [Público](#)]

Antonio Turiel

«World Energy Outlook 2023». ¿Cómo vamos a bajar esos picos?

Queridos lectores:

Un año más, la Agencia Internacional de la Energía (AIE) ha publicado su informe anual, el *World Energy Outlook* (WEO). Como en los últimos años, esta edición está libremente disponible (pueden descargársela siguiendo [este enlace](#)). Ese año, además, tiene la particularidad de ser el informe más corto de los que yo haya analizado hasta la fecha: tan solo 355 páginas (del orden de la mitad de las que había llegado a tener otros años). Teniendo en cuenta que hay casi 100 páginas de anexos, es realmente un informe muy, muy breve. Da la impresión de que se está produciendo un cambio en la orientación que la AIE le quiere dar a los WEOs, centrándolos en cosas más concretas y dejando de perder el tiempo con múltiples cuestiones accesorias que sazonaban los informes de otros años. Lo cual en realidad es de agradecer, teniendo en cuenta las urgencias que tenemos.

Es interesante que en el prólogo se comenta que el mundo está haciendo frente a unas dificultades semejantes a las que hace 50 años llevaron a la creación de la propia AIE. Evidentemente, el discurso es que actualmente estamos más capacitados para capear estos problemas, sobre todo porque tenemos claro qué modelo de transición debemos hacer. Lo curioso es que explícitamente se menciona la actual crisis energética y se relaciona con la “energía verde” como su solución, dejando claro que en realidad la actual apuesta por el “todo renovable” tiene más que ver con la necesidad de cambiar el modelo energético porque el modelo fósil ya comienza a hacer aguas.

El breve WEO de este año está estructurado en 5 capítulos: Introducción, con los principales hallazgos; definición de escenarios (a los que en este WEO, interesadamente, le dedican todo un capítulo, en preparación de los informes que vendrán otros años); rutas para el *mix* energético; seguridad energética; y análisis regional. Yo seguiré el mismo esquema, pues aunque breve este WEO es más denso conceptualmente que los anteriores y es importante saber qué se dice en cada contexto; únicamente dejaré de lado el análisis por regiones, porque me parece de menos interés.

Comencemos, pues, el análisis del WEO.

1. Introducción y hallazgos principales

El resumen del capítulo pone el énfasis en que la economía fósil se ha vuelto inherentemente volátil y que por eso tenemos que hacer la transición a las energías renovables, ya que ellas van a garantizar la seguridad energética. Tal y como avanzábamos en los informes de otros años, a medida que transcurre el tiempo se va poniendo cada vez más énfasis en la seguridad energética y menos en la cuestión ambiental, aunque por supuesto ésta segunda siempre se pone de excusa para acelerar la transición.

Por supuesto que la noticia que ha hecho los titulares en la prensa generalista referente a la publicación del actual WEO es la llegada al pico de consumo de los combustibles fósiles, incluso en el escenario de referencia, el STEPS (en el capítulo 2 discutimos los escenarios).

La AIE insiste en su idea de que no se está produciendo ningún pico de oferta, sino lo que sucede es que hay un pico de demanda. En este WEO, la palabra “pico” y sus derivados, siempre en relación a una variable que llega a su máximo y después comienza a disminuir, se cita la friolera de 141 veces, posiblemente la vez en que el término se ha usado con mayor frecuencia. Sin embargo, la AIE, en el caso del suministro energético, insiste siempre en que los picos que se producen son de demanda, nunca de oferta. Lo cual es un poco absurdo, porque si realmente lo que estuviera pasando es que la demanda está cayendo, lo que deberíamos de observar es que el precio baja, no que se mantiene alto y que en ocasiones se dispara. Naturalmente la AIE tiene lista toda una argumentación para explicar esto, y siempre tiene que ver con la inestabilidad geopolítica, aunque cabe preguntarse qué es causa y qué es efecto. Por demás, llama la atención que incluso en el escenario STEPS, que es el más continuista y que por tanto contempla las bajadas más lentas en el consumo de petróleo y gas, el carbón se desploma rápidamente. En realidad, lo que cabe anticipar es exactamente lo contrario: el petróleo es lo que más rápido bajará, el gas seguirá un camino intermedio y el carbón seguirá un ritmo de caída bastante más lento, entre otras cosas porque su geología lo permite. Los datos actuales, con Alemania importando carbón de España en gran cantidad, avalan que de hecho se va a mantener el consumo de carbón tan alto como geológicamente sea posible; y si el petróleo al final cae será por la restricción geológica, la cual se manifiesta con fuerza en la pérdida de inversión que llevamos sufriendo desde 2014.

En ese sentido la gráfica de la evolución prevista en el escenario STEPS de la demanda de carbón por sectores es bastante reveladora:

La idea es que la caída principal en el consumo de carbón se va a producir en el sector de la generación eléctrica. Es un planteamiento lógico y consistente con el modelo de transición que se plantea, en el que las renovables van sustituyendo los sistemas tradicionales de producción de electricidad. Sin embargo, como elocuentemente ha explicado Beamspot a lo largo de la serie de posts [“La lavadora de medianoche”](#), esto es más fácil de decir que de hacer, y es que hay limitaciones técnicas muy serias a la integración masiva de electricidad de origen renovable en redes de alta tensión. En cualquier caso, esta gráfica podremos ir la comparando en el curso de los próximos años con la realidad de lo que vaya pasando, y recuerden que este escenario es el que prevé la caída más moderada en el consumo de carbón.

El análisis sectorial de la evolución del consumo de gas y petróleo en el escenario STEPS es menos interesante: en el caso del petróleo, básicamente viene mediado por el descenso del consumo moderado de coches con motor de combustión interna (supuestamente substituidos por coches eléctricos, pero a un ritmo más bien lento),

en tanto que en el caso del gas la moderación viene por la ligera disminución del consumo de gas en la generación de electricidad (parece que la AIE es consciente de que los ciclos combinados seguirán siendo necesarios para garantizar la estabilidad y disponibilidad de la red eléctrica).

A continuación, el WEO constata una obviedad: quien más peso tiene en las tendencias en

energía hoy en día es China, y por tanto, si en ese país se produce una ralentización económica eso se traducirá en una ralentización del consumo energético. Obviamente, pretenden anticipar una situación en la que la gigantesca crisis inmobiliaria en el país asiático degenera en una crisis económica (y por tanto de consumo energético) de grandes proporciones, aunque también tienen en cuenta que el frenazo demográfico que está experimentando China puede llevar a una más que sensible disminución de sus consumo energético.

Después nos encontramos con una loa a la expansión de la producción de paneles fotovoltaicos (ahora que comenzamos a verles las orejas al lobo con [los problemas de la industria eólica](#)). La AIE está dispuesta a agarrarse a cualquier clavo ardiente que encuentre, y el aumento vertiginoso de la capacidad productiva de paneles es en ese sentido una noticia excelente.

Lo que resulta muy interesante de este gráfico es que nos muestra la capacidad productiva de las fábricas de paneles fotovoltaicos, que se ha multiplicado por 10 desde 2010, y los aumentos previsto hasta 2030. Sin embargo, en el escenario STEPS la instalación de paneles no seguiría un aumento tan rápido y eso lleva a una caída del grado de ocupación de esas fábricas (el porcentaje de lo que producen con respecto al máximo que podrían producir). En vez de ver eso como un problema (compromete la viabilidad económica de esas fábricas), la AIE lo valora como una bendición, porque eso debería de ayudar a que se acabase instalando más potencia fotovoltaica de la prevista. Ya veremos qué pasa. Y, de nuevo, recordemos que una cosa es instalar potencia fotovoltaica y otra cosa es cuánta energía efectivamente producida y consumida se ha generado.

Posteriormente, la AIE nos dice que el camino hacia un calentamiento que no supere los 1,5 °C respecto a la temperatura preindustrial es duro pero todavía es posible. Nos lo dice en un momento en que la probabilidad de que acabemos este año con un promedio anual por encima de 1,5 °C es de más del 90%, en el que el promedio de los 12 últimos meses está ya 1,54 °C por encima del promedio preindustrial, y en el que el promedio mensual en lo que llevamos de octubre está 1,9 °C por encima del promedio de octubre preindustrial.

Es decir, cuando probablemente los acuerdos de París son ya papel mojado, cuando la situación ya es crítica y no se ha hecho nada efectivo para evitar lo peor, nos dice que aún podemos evitar lo que ya ha sucedido. Si algo ilustra mejor que nada la total desconexión de la AIE y sus propuestas de la cruda realidad es este perfecto acto fallido. Y atención a las “cuatro razones para la esperanza” de que no pasaremos de los 1,5 °C (cuando ya lo hemos hecho) que da la AIE: las políticas de fomento de la “energía limpia” (término mentiroso donde los haya) están avanzando, el despliegue estas energías se está acelerando, tenemos herramientas para ir mucho más rápido y el mundo está encontrando respuestas innovativas. Es decir, [tecnoptimismo](#) y fe en que más tecnología nos sacará del atolladero en el que nos ha metido nuestra sobreconfianza en la tecnología. Por supuesto aquí los problemas de la escasez de materiales no se mencionan, aunque hablaremos de ello más tarde.

El resto del capítulo comenta diversas cuestiones, como por ejemplo la asequibilidad de la energía en los nuevos escenarios, los cambios en inversión en energía o una discusión somera de las necesidades de materiales críticos en los modelos de electrificación “limpia”, pero no lo comentaré aquí por parecerme en general de poco interés. Les dejo aquí, eso sí, una tabla que describe los riesgos asociados a la “electrificación limpia”, que creo que es bastante

autoexplicativa (y eso que es muy, muy optimista).

2. Definición de los escenarios

El segundo capítulo está centrado en la presentación de los tres escenarios considerados por la AIE. Estos son los mismos de los últimos años:

- **Escenario cero neto en 2050 (NZE):** Un escenario en el que se pretende seguir una reducción de las emisiones netas de CO₂ tal que permita cumplir con los acuerdos de París y así conseguir con un 50% de probabilidad que el aumento de la temperatura en el año 2100 no supere los 1,5 °C, aunque por poco – de acuerdo con la AIE, se quedaría en un calentamiento de 1,4 °C. Teniendo en cuenta lo que está pasando, es mejor olvidarse de estos objetivos y simplemente decir que ese escenario persigue que para el año 2050 las emisiones de CO₂ estén balanceadas, de manera que la concentración de CO₂ en la atmósfera deje de aumentar.

- **Escenario de compromisos anunciados (APS):** Es el escenario que tendríamos si los gobiernos cumplieren con sus compromisos y las políticas que llevan tiempo anunciando. Este escenario, nos dice la AIE, nos llevaría a un calentamiento de 1,7 °C (en realidad, ésa es la mediana, es decir, que habría un 50% de probabilidad de estar por encima y un 50% de estar por debajo).

- **Escenario de políticas establecidas (STEPS):** Es el escenario más realista, en la que se proyecta una continuidad con las políticas actuales y con el nivel de cumplimiento al que estamos acostumbrados. En este escenario nos iríamos a un calentamiento de +2,4 °C (en mediana) en 2100.

Una cosa interesante es que, contrariamente a lo que se hacía en WEOs anteriores, los escenarios se presentan precisamente en ese orden, es decir, comenzando por el NZE y acabando por el STEPS. Lo cual no deja de ser curioso, si STEPS es el escenario de referencia. Se ve una tendencia en los últimos años, por parte de la AIE, a irle dando un carácter cada vez más central a NZE, seguramente porque es lo que se va a ir pareciendo más al curso real de los acontecimientos (excepto por la implantación masiva de renovables).

El resto del capítulo son detalles técnicos sobre las implementaciones de los tres escenarios (por ejemplo, los escenarios de crecimiento del PIB, que asumen como un dato externo, al margen de la realidad física de nuestro mundo). Llama la atención que en el primer capítulo se hace mención un subescenario de NZE en el que se le da todo el peso a la solar (NZE Solar) pero aquí no se dedica tiempo a presentarlo, lo cual refuerza la impresión de que hay cierta improvisación en la definición de los escenarios, adaptándose a una realidad más complicada y poco favorable (la AIE está apostando por darle mucho más peso relativo a la solar, ahora que ve que el futuro de la eólica es cada vez más turbulento – por cierto, intentaré comentar en un post próximo las consecuencias del rescate a la industria eólica aprobado por la Comisión Europea justo el mismo día de la publicación de este WEO).

Destacaría algunas gráficas interesantes de este capítulo. Para comenzar, la evolución de las inversiones en los distintos elementos energéticos, que muestra que las inversiones en renovable han superado a las del petróleo.

Es interesante que nos muestran la evolución solo desde 2015, y esa elección de fecha no es casual. En 2014, la inversión en petróleo tocó su máximo histórico, en unos 900.000 millones de dólares y desde entonces ha caído más que considerablemente: los casi 500.000 millones actuales suponen una caída de más del 44%, y eso que el último año ha habido una considerable remontada (aunque en términos productivos no es asimilable a un cambio de tendencia en la inversión en la capacidad de extracción de petróleo, debido al aumento de costes que supone la inflación). Que actualmente se invierte mucho en el conjunto de sistemas de energía renovable, más que en cualquier otra fuente individual, es algo evidente, pero eso no significa que estén sustituyendo en una proporción significativa el consumo de combustibles fósiles, en parte porque potencia instalada no es potencia producida, en parte porque el rendimiento energético de la inversión es inferior al de los fósiles (por más que se den estadísticas sobre costes nivelados específicamente para la generación eléctrica) y en parte porque lo que está pasando es que la inversión en combustibles fósiles cae debido al rendimiento decreciente de esos recursos por agotamiento extractivo, lo cual no augura nada bueno.

Otra gráfica interesante de este capítulo es la que nos muestra cómo ha hecho frente la UE a la falta de gas ruso y en general sus problemas de abastecimiento.

Si se fijan en los factores, hay dos que tienen que ver con usar otros combustibles posiblemente más contaminantes (carbón en el caso de la generación eléctrica, y otros combustibles en maquinaria y calefacción), y varios tienen que ver con la caída de la demanda por factores diversos, desde un invierno bastante templado a reducciones en la industria y en el consumo eléctrico en general. El mensaje es que se le ha podido hacer frente, sí, pero a qué coste.

Otra gráfica interesante es la de la evolución reciente del precio de ciertas tecnologías relacionadas con la transición renovable.

Se ve que, siguiendo la tendencia de hace años, el precio iba progresivamente reduciéndose pero ahora parece estar tocando suelo. Esto es algo que tiene perfectamente sentido ya desde el punto de vista de la evolución tecnológica normal, llega un momento que se entra en la fase de retornos decrecientes, como pasa con cualquier tecnología o desarrollo humano, en realidad. Pero es que además seguramente se está comenzando a notar el impacto de la escasez de diésel y otros combustibles, siguiendo el proceso de agotamiento de las fuentes energéticas principales en nuestro mundo. De hecho, estas gráficas deberían ser una llamada de atención a aquellos que pretenden extrapolar las tendencias de los últimos 20 años y asumir que los costes seguirán abaratándose. Por el contrario, los problemas crecientes con el abastecimiento de materias primas parecen apuntar en sentido contrario. En los próximos años veremos qué tendencia es la que se consolida.

3. Rutas para conseguir el *mix* energético

Lo primero que llama la atención de este capítulo es el subtítulo: “Una vista con un pico”. Así, dando a entender que de picos va la cosa...

Y precisamente de eso va la primera gráfica, comparativa de la evolución de las diferentes fuentes de energía según los tres escenarios.

En todos los escenarios se ve que se llega un máximo de la producción de petróleo, gas y carbón antes del 2030, pero, como siempre, los ritmos de declive asignados no parecen del todo realistas. Centrándonos en el que nominalmente es el escenario de referencia, STEPS, se asume que la producción de petróleo aún puede aumentar un poco y luego comenzará un suave descenso. Esto no es para nada realista, teniendo en cuenta la fuerte desinversión de los últimos años, pero, como siempre, el truco está en incluir la difusa categoría de “Líquidos del gas natural”, que, como sabemos, no son líquidos, sino en un 90% una mezcla de butano y propano, los cuales no pueden usarse como combustibles líquidos pero ahorran algo de petróleo en las refinerías en la producción de plásticos. Este truco contable es muy gracioso, porque permite añadir un subproducto del gas natural, cuya producción ciertamente aún no ha llegado a su máximo, para disimular la caída del petróleo – ¿por qué contabilizar una mezcla de butano y propano que se obtiene junto con el gas natural dentro del epígrafe de “otros líquidos de petróleo” si no se puede hacer ningún carburante líquido con ellos? Mucho más atinados parecen los ritmos de caída en APS y NZE. En cuanto a la producción de gas natural, su ritmo de caída en STEPS tampoco parece demasiado realista y de nuevo parecen mucho más lógicos los que se observan en APS y NZE. Y en el caso del carbón, de nuevo los ritmos de caída no parecen realistas, pero sobre todo porque por razones geológicas el carbón puede caer mucho más lento que en el escenario STEPS, el de caída más lenta. Y, por supuesto y para que quede claro de que no hay ningún problema con la oferta de energía, nos añaden este año en la misma figura el crecimiento simpar de la energía renovable y nuclear, que por supuesto lo compensa todo.

Por cierto que hablando de la energía nuclear, éste WEO es uno de éstos en los que la palabra “uranio” no está escrita ni una sola vez. La AIE renuncia, una vez más, a hacer cualquier análisis del combustible utilizado por una de las fuentes de energía que describe en el WEO, y lo hace cuando, como sabemos, la extracción mundial de uranio ha caído un 23% desde el máximo de 2016, y [los recientes acontecimientos en Níger](#) anticipan una situación cada vez más complicada para esta tecnología (la mala leche que están gastándose algunos conocidos proponentes de la nuclear en España es un buen indicio de lo mal que están las cosas). En todo caso, resulta vergonzoso que la AIE deliberadamente decida no hacer ninguna proyección sobre la extracción de uranio, y dada la importancia de la AIE en el asesoramiento de los gobiernos de la OCDE lo lógico sería que alguno de ellos le pidiese las correspondientes explicaciones (puesto que está creando un enorme punto ciego).

El resto del capítulo me resulta de escasísimo interés, con discusiones muy específicas en por ejemplo como se puede conseguir una alta electrificación en la industria o en el transporte, que sinceramente me parecen palabrería hueca simplemente viendo cómo en el mundo real estas cosas están resultando mucho más difíciles de lo que se plantea sobre el papel.

Y entonces llegamos a la figura en la cual se nos muestra cómo tendrá que evolucionar en cada escenario la potencia instalada según la tecnología. Sí, el eje vertical está en miles de gigavatios, o sea, en teravatios.

Para darse cuenta de la aberración que está proponiendo la AIE, fíjense en qué nivel está la hidroeléctrica, fuente que globalmente [está proporcionando alrededor del 17% de toda la electricidad que se consume hoy en día en el mundo](#) y que lógicamente no esperan que cambie mucho en los próximos años (porque ya está muy explotada). Ahora compárenlo con lo que se

espera sobre todo de la fotovoltaica. El argumento es, por supuesto, que hace falta instalar más fotovoltaica porque tiene menos [factor de planta](#) que otras tecnologías. Y llama mucho la atención que en el WEO del año pasado se asumía una capacidad instalada para la fotovoltaica sensiblemente menor: así, si este año se rozan los 20 TW instalados en 2050 según el escenario NZE, el año pasado se asumía que se llegarían a 15 TW (que ya era decir).

¿A qué se debe este bandazo este año? Posiblemente, [al pinchazo de la eólica](#), ejemplificado con el desastre de Siemens Gamesa de estos días. Si la eólica no va a subir tanto, la AIE tiene que buscar una tecnología de reemplazo y la única opción es la fotovoltaica, la cual es incluso peor que la eólica para la gestión de sus producción en una red de alta tensión. Eso explica la mención en el primer capítulo al escenario NZE-Solar, el cual no se llega luego a volver a mencionar, ni siquiera cuando se presenta los escenarios: es evidente que esto ha sido una modificación de último minuto, y al final el NZE-Solar pasó a ser el único NZE.

Donde la cosa se empieza a poner interesante es cuando se describe uno por uno los diversos combustibles. Es así que llegamos a una tabla bastante detallada sobre los tipos de petróleo que se esperan producir según los diversos escenarios, por desgracia en solo dos fechas dadas (2030 y 2050).

Siguiendo con esas cosas raras que hace la AIE sin explicarlas, parece que los biocombustibles se computan ahora aparte y sirven para sumarse a la demanda, pero no a la oferta. Es un artificio contable nuevo al cual, sinceramente, no sé darle explicación. En los años futuros, si se fijan, la demanda de “petróleo” está compensada con la oferta de los diversos tipos que aparecen, que excluyen los biocombustibles. En 2022, sin embargo, la demanda de petróleo habrá sido de 96,5 millones de barriles diarios (Mb/d), y la oferta fue de 97,1 Mb/d, es decir, hubo un sobrante de 0,6 Mb/d (quizá en parte debido a los redondeos).

Los líquidos del gas natural representaron en 2022 19 Mb/d, que en su mayoría son consumidos de manera no energética por la industria para hacer plásticos y probablemente por los otros sectores. La inclusión de esta categoría de hidrocarburos aquí solo sirve a la confusión y el enmascaramiento de la verdad. Fíjense que sin los líquidos del gas natural, la producción total de petróleo en 2010 fue de 70,4 Mb/d y en 2022 fue de 75,8 Mb/d; por desgracia, no se muestra el año 2018, que sin duda fue el del máximo.

Otro tema curioso: En [el anterior WEO comentamos](#) que el petróleo crudo convencional había caído desde los 70 Mb/d de los años 2005 y 2006 hasta los 60 Mb/d del año 2021. En esta edición, vemos que en 2022 había remontado hasta los 62,8 Mb/d (cifra pasajera pues ya se ve que ni en STEPS es capaz de mantenerse). En todo caso, esa cifra representa un gran hito, pues implica que se ha hecho un gran esfuerzo por incrementar el crudo convencional, probablemente para hacerle frente a [la crisis del diésel](#).

Un poco más adelante nos encontramos con las gráficas que la AIE nos lleva presentando desde 2018, con los escenarios de oferta y los escenarios de demanda de petróleo, solo que en esta ocasión le ha dado una nueva vuelta de maquillaje.

Aquí nos separan los escenarios en dos regiones: OPEP+ (es decir, OPEP y Rusia) y el resto del mundo. Se ve cómo el escenario NZE es tal que coincide con que se invierta solo en mantener los pozos existentes. El escenario STEPS es tal que coincide con que se abran todos los pozos

nuevos posibles, a un ritmo absolutamente absurdo teniendo en cuenta que cada vez se encuentran menos barriles cada año (mientras que cada año se consumen unos 36.000 millones de barriles de petróleo, en 2010 se encontraban tan solo unos 10.000 millones, y en la actualidad solo 5.000 millones). Lo interesante es con qué coincide el escenario APS. Sobre todo, cómo lo dividen entre las dos regiones.

La siguiente tabla interesante es la del gas natural. Bueno, de todos los gases, ya que incluye hidrógeno.

Lo más interesante de la tabla es que en 2022 hubo un déficit de 21 bcm. Da la impresión de que es poco importante, porque en 2010 hubo un superávit de 48 bcm.

Las caídas en el consumo de gas natural se darían principalmente en el consumo de edificios (calefacción) y en la generación de electricidad.

Por último tenemos la tabla del carbón:

En este caso, la reducción de consumo está asociada principalmente a la producción de electricidad.

El resto del capítulo se dedica a otras fuentes, como el biometano o el hidrógeno, que considero de poco interés.

4. Seguridad energética

Éste es seguramente el capítulo más importante, porque, como ya se ha comprobado, hay cada vez más riesgos en el suministro de energía. Nominalmente el capítulo se dedica no solo al problema que realmente preocupa (la seguridad del suministro) sino también a asegurar que no llegamos al 1,5 °C de calentamiento (cosa que sabemos que es ya imposible) y que además sea una transición justa con las personas. Toda la parte de emisiones de CO₂ me la voy a saltar porque me parece completamente absurda.

Y de cosas absurdas este capítulo está lleno. Por ejemplo, este gráfico sobre el comercio mundial de hidrógeno en el escenario APS (las cifras por supuesto son mucho peores en el NZE):

Teniendo en cuenta que la temperatura de licuefacción del hidrógeno es de -252 °C, ¿cómo se supone que vamos a transportar ese hidrógeno sobre largas distancias? Es una cuestión que realmente nadie sabe responder; todas las alternativas usualmente comentadas (amoníaco, metanol, en matrices metálicas) implican tales pérdidas energéticas que son un absoluto despropósito. Por supuesto, la idea implícita es que en 2050 la tecnología habrá progresado tanto que permitirá hacer lo imposible, una vez más una muestra de fe en el Mito del Progreso.

Mención aparte merece la cuestión de la flexibilidad en la generación eléctrica, tema introducido el año pasado. En la siguiente gráfica nos muestra qué factores intervenían tanto para crear necesidad de flexibilidad como para cubrir esa necesidad en 2022 y cuánto tendrían que incrementarse relativamente en 2030 y en 2050, y nos lo indican tanto para las necesidades de corto plazo (imagino que diarias) como estacionales. Nos lo muestran solo para el escenario APS, porque lógicamente en el NZE es para saltar directamente por la ventana.

Como podemos ver en el gráfico, en el año 2022 había dos factores fundamentales que explicaban la necesidad de flexibilidad de la red en las escalas cortas de tiempo: las variaciones de demanda (a lo largo del día, sobre todo) y el carácter caprichoso de la producción solar. En 2022, la respuesta a esas necesidades se hacía con sistemas síncronos despachables: centrales térmicas e hidroeléctricas. Fíjense cómo evoluciona la cosa, sobre todo en 2050: en 2050, las necesidades de potencia eléctrica flexible se tendrían que multiplicar por 4,5 respecto a ahora, y de eso casi 3,5 es por el carácter caprichoso de la solar. Pero como en 2050 nos vamos a quitar de encima las centrales térmicas, dicen, y la hidroeléctrica no va a poder subir, ¿cómo nos proponen compensarlo? Pues con dos categorías fundamentales: un despliegue monumental de baterías (que no hay quien se crea, debido al coste y la escasez de materiales) y, atención, “respuesta de la demanda”. Es decir, reducción del consumo. Es decir, racionamiento. Brillante futuro que se propone a golpe de gráfica. Y, atención, hay una categoría adicional, menor en peso relativo pero no despreciable, de la que cada vez se hablará más: *curtailment*. Por lo que respecta a la flexibilidad estacional, la estructura de la respuesta es muy similar, y de hecho la necesidad de flexibilidad no se incrementa tanto en términos relativos (pero, atención, no nos dan la cifra absoluta de gigavatios-hora que se necesitan, solo el factor relativo al 2022, así que las necesidades estacionales podrían ser en realidad mucho mayores que las de corto plazo). En suma, el modelo eléctrico que nos proponen en el escenario moderado (APS) es uno de poner una cantidad imposible de baterías y el resto básicamente limitar el acceso a la electricidad; y como baterías no habrá, pues todo será básicamente cortes y apagones. [Richard Duncan estaría orgulloso](#).

Para demostrar que esta barbaridad se puede hacer, nos muestran un ejemplo práctico de una curva diaria, de nuevo en el escenario APS, para la India. Cómo era en 2022 y cómo debería ser en 2050. Fíjense que el eje vertical es 6 veces más grande en 2050 que en 2022. La demanda es como 4 veces mayor (recordemos que se asume que se está electrificando todo el consumo de energía), pero dada la variabilidad de la solar (un día de verano, que es lo que se representa aquí) hace falta añadir muchísima cantidad adicional de generación.

Así que ya lo ven, la India pasará de producir el 70% de su electricidad con carbón, que es como está ahora mismo, a prácticamente erradicarlo, y eso lo logrará sobre todo con muchísima solar, viento y baterías. Y, por supuesto, con cambios en la demanda, en este caso aumentando mucho el consumo en las horas centrales del día y disminuyéndolo durante la tarde-noche.

El WEO nos proporciona también datos de una situación bastante más desfavorable: cómo varían las necesidades de flexibilidad en una región temperada como es Europa, a lo largo del año, en el escenario moderado APS y solamente en 2030. Como ven, la variabilidad es simplemente abrumadora (como ya nos contaba Beamspot en la serie “[La lavadora de medianoche](#)”).

En este capítulo tenemos también una cierta discusión sobre el problema evidente de la necesidad de materiales críticos necesarios para hacer la transición renovable. Según la AIE no va a haber problemas. Bueno, o prácticamente no los va a haber. Bueno, en las previsiones hasta 2030. Y en el escenario APS. Y si los proyectos de nuevas minas llegan a tiempo (que por ejemplo en el caso del litio suponen más del 50% de lo que se necesita). Vamos, lo que se dice un plan sin fisuras.

Por demás, la AIE constata la obviedad de que la extracción de estos minerales está muy

concentrada en unos pocos países.

Por la parte de la seguridad para las personas, no haré ningún comentario, solo les dejo aquí esta gráfica sobre la reducción de consumo esperable per cápita en las economías avanzadas y en desarrollo, y una tabla que resume en qué consisten esas medidas, para que Vds. saquen sus propias conclusiones.

En conclusión, hay poca chicha en este WEO, pero también hay pocas, cada vez menos, alternativas. Dado que la eólica no va a seguir con su desarrollo rampante, se apuesta cada vez más fuerte a la solar... la cual también tiene sus problemas y limitaciones. Mientras tanto, el declive de los combustibles fósiles (y del omitido uranio) sigue su curso, y eso hará sin duda que en los próximos WEOs hablemos cada vez más de seguridad energética. ¿Cómo vamos a bajar estos picos?

[Fuente: [The Oil Crash](#)]

Verde, roja y violeta

Una izquierda para construir ecosocialismo (ed. de Rafael Díaz-Salazar)

El Viejo Topo Barcelona 2023 346
A. R. A.

Rafael Díaz-Salazar ha confeccionado una magnífica recopilación de textos de Paco Fernández Buey en torno a la reconstrucción de una izquierda alternativa que tome en consideración las cuestiones derivadas de la ecología. Se trata de una buena selección de textos publicados en diversas revistas (*mientras tanto*, *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, *Éxodo*, *El Viejo Topo*, *El Ciervo*, etc.) y de intervenciones públicas y entrevistas realizadas al autor. El material va precedido de una extensa introducción del propio Díaz-Salazar con el sugerente título “Algo más que socialdemócratas. Luces largas para construir poscapitalismo ecologista e internacionalista”. En ella hace una presentación cariñosa y estimulante de la figura de nuestro añorado amigo y trata de sistematizar las principales ideas que se encuentran en los textos citados. El tema central de la introducción y de las distintas intervenciones de Fernández Buey es sobre todo una reflexión acerca de cómo recomponer el viejo proyecto comunista a la luz de la crisis tanto ecológica como del mundo soviético que en algún momento se presentó como alternativa. Los veintidós textos de Fernández Buey publicados en el libro están agrupados en cinco partes. La primera, “Un gran angular para el quehacer de una izquierda verde, roja y violeta”, incluye un solo texto, “Crisis de civilización”, que tiene gran profundidad y que da ciertamente densidad a todos los que le siguen. La segunda parte, “Entre la perplejidad y el reinicio”, recoge seis textos que dan cuenta de la crisis de identidad que padeció la izquierda ante la crisis de sus esquemas tradicionales. La tercera, “Un proyecto verde, rojo y violeta”, recoge ocho trabajos en los que se incluyen las propuestas más programáticas de un proyecto a la altura de los tiempos. La cuarta, “Comunismo herético: uno de los componentes de la izquierda verde, roja y violeta”, recoge siete aportaciones en las que se resitúa el papel del comunismo en un proyecto emancipador. La última, “Nuevo internacionalismo”, incluye sólo un artículo que analiza el papel de las leyes altermundistas. Creo que el simple enunciado de los temas es una buena invitación a la lectura. La mayoría de los textos siguen vigentes, se benefician de la claridad expositiva y de la riqueza intelectual de su autor. Y hay que agradecer al editor el esfuerzo realizado para ordenar y facilitar una lectura que sigue siendo tan útil y necesaria como cuando se escribió. Para las personas que leemos habitualmente *mientras tanto* es de agradecer este esfuerzo de divulgación.

30 10 2023

El clima bajo fuego cruzado

Cómo el objetivo del 2% de gasto militar de la OTAN contribuye al colapso climático

Informe del Transnational Institute, Stop Wapenhandel y Tipping Point, con la colaboración del Centre Delàs: «El clima bajo fuego cruzado. Cómo el objetivo del 2% de gasto militar de la OTAN contribuye al colapso climático»

Las medidas de mitigación y adaptación al cambio climático sufren un déficit crónico de financiación de miles de millones de dólares, lo que profundiza la crisis climática y sus efectos en la ciudadanía de todo el mundo. Esta situación ha convertido la cuestión de la financiación climática en una de las más conflictivas en las cumbres anuales sobre el clima de Naciones Unidas, puesto que los países más ricos, que son los principales responsables del colapso ambiental, no han sido capaces de cumplir ni siquiera sus limitadas promesas de financiación para los países que afrontan las consecuencias más duras. A su vez, las naciones más ricas y que mayor contaminación por carbono generan también están incrementando su gasto militar. Globalmente, el gasto militar ha alcanzado un máximo histórico de 2,24 billones de dólares, de los que más de la mitad provienen de los 31 estados miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), y está previsto que sus presupuestos crezcan enormemente en los próximos años.

En este informe, se estudian las consecuencias de uno de los factores clave de este incremento del gasto militar global: el objetivo de la OTAN de que todos sus estados miembros dediquen al menos el 2% de su producto interior bruto (PIB) a las fuerzas armadas, y el objetivo relacionado de destinar a equipamiento al menos el 20% de ese gasto. Se examina la historia de este objetivo, la forma en que impulsa el gasto militar, sus efectos en las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) y probables consecuencias financieras y ecológicas globales durante la próxima década, así como la industria armamentista que se beneficiará de ello.

Autores: Ho-Chih Lin, Nick Buxton, Mark Akkerman y Deborah Burton

Editores: Nick Buxton y Wendela de Vries

Informe publicado por el Transnational Institute, Stop Wapenhandel y Tipping Point North South, con el Centre Delàs d'Estudis per la Pau y IPPNW Germany.

Lee y descarga [el resumen ejecutivo en castellano](#), [en catalán](#) y [en inglés](#); y el [informe completo en castellano](#), [en catalán](#) y [en inglés](#).

[Fuente: [Centre Delàs d'Estudis per la Pau](#)]

30 10 2023

Heba Abu Nada y Mourid Barghouti

Heba Abu Nada

La noche en la ciudad es oscura, excepto por el brillo de los misiles;

silenciosa, excepto por el sonido del bombardeo;

aterradora, excepto por la promesa tranquilizadora de la oración;

negra, excepto por la luz de los mártires.

Buenas noches.

[Heba Abu Nada (1991-2023) fue una poeta y novelista palestina. El 20 de octubre de 2023 falleció en un bombardeo israelí sobre la Franja de Gaza. El poema reproducido es el último que escribió, el día antes de su muerte.]

oOo

Mourid Barghouti

TAMBIÉN ESTÁ BIEN

También está bien morir en nuestra cama

sobre una almohada limpia

y entre amigos.

Está bien morir, una vez,

con las manos cruzadas sobre el pecho

vacíos y pálidos

sin arañazos, sin cadenas, sin banderas,

y sin pedir nada.

Está bien tener una muerte sin polvo,

sin agujeros en la camisa,
sin marcas en las costillas.

Está bien morir
con una almohada blanca, no la acera, bajo las mejillas,
las manos descansando en las de los que amamos
rodeados de médicos y enfermeras desesperados,
sin nada pendiente salvo una elegante despedida,
sin prestar atención a la historia,
dejando el mundo tal como es,
esperando que, algún día, algún otro
lo cambie.

[Mourid Barghouti fue un poeta palestino. En 1967, mientras se encontraba en Egipto, estalló la guerra de los Seis Días, por lo que no pudo volver a Cisjordania. Los acuerdos de Oslo le permitieron regresar a su tierra natal en 1996.]